GITCE

Grupo de Investigación
TEATRO CLÁSICO ESPAÑOL
Universidad de CASTILLA-LA MANCHA



Antonio Enríquez Gómez
Comedias

El valiente Campuzano

Edición de
Cristina González Ladrón de Guevara

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

EL VALIENTE CAMPUZANO

Comedias de Antonio Enríquez Gómez

Dirección:

Rafael González Cañal
Almudena García González

TEATRO DEL SIGLO DE ORO
Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Antonio Enríquez Gómez

El valiente Campuzano

Edición crítica, prólogo y notas de
Cristina González Ladrón de Guevara

ENRÍQUEZ GÓMEZ, Antonio (1600-1663)

Comedias de Antonio Enríquez Gómez, dirs. Rafael González Cañal y Almudena García González. *El valiente Campuzano*, edición crítica, prólogo y notas de Cristina González Ladrón de Guevara. Colección Comedias de Antonio Enríquez Gómez, 2. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2020.

ISBN: 978-84-17422-77-6 (del volumen)
ISBN: 978-84-17422-74-5 (de la colección)

Patrocinado por:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

GITCE
Grupo de Investigación
TEATRO CLÁSICO ESPAÑOL
Universidad de CASTILLA-LA MANCHA

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES

Esta edición se inscribe dentro del proyecto de investigación *De Antonio Enríquez Gómez a Fernando de Zárate: obra dramática y ensayos políticos*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (FFI2017-87523-P).

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2020.
Este libro está sujeto a una licencia de «Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)» de Creative Commons.

© 2020, Cristina González Ladrón de Guevara, Rafael González Cañal y Almudena García González
Algunos derechos reservados
ISBN: 978-84-17422-77-6

Diseño de cubierta: Germán Vega. Elaborado a partir del retrato de Enríquez Gómez en los preliminares de *Academias morales de las musas* (Burdeos, 1642).

Índice

Prólogo 1

1. Fecha de composición y fortuna editorial-escénica 1
2. Argumento 4
3. Ejes temáticos 7
4. Personajes 11
5. Localización espacial 24
6. Notas de estilo 26
7. Recurso de las relaciones 29
8. Cuestiones escenográficas 30
9. Valor y sentido 31
10. Sinopsis de la versificación 34
11. Cuestiones textuales 35
12. Filiación y estema 39

Edición de *El valiente Campuzano* 42

Variantes 136

Bibliografía 148

Índice de voces anotadas 152

PRÓLOGO

1. FECHA DE COMPOSICIÓN Y FORTUNA EDITORIAL-ESCÉNICA

El valiente Campuzano no es la primera comedia de valientes de Antonio Enríquez Gómez, ya que unas décadas antes había llevado a los escenarios *El valiente Diego de Camas y El capitán Chinchilla,* ambas del mismo género. Todas estas obras tienen como rasgo distintivo identificar la valentía con su protagonista, mostrando sus grandiosas hazañas en cada momento. De este modo, el autor se adentra de nuevo en el género con *El valiente Campuzano*, explorando nuevos caminos para su valiente, coincidiendo con el auge de jaques en las piezas breves del teatro áureo y la madurez del género poético de la jácara a partir de la segunda mitad del siglo XVII [Lobato, 2013: 231].

Dicha comedia fue publicada bajo el seudónimo de Fernando de Zárate y compuesta probablemente tras su estancia en Granada en 1650, por lo que podemos deducir de los detalles que veremos al estudiar la localización espacial.

Se trata de la pieza de valientes de Enríquez Gómez con un mayor número de ediciones —unas doce conservadas—, lo que demuestra que tuvo cierta fortuna editorial, a diferencia de las dos comedias del género anteriores [González Cañal, 2015]. La obra aparece impresa por primera vez en el volumen titulado *Pensil de Apolo, en doce comedias nuevas de los mejores Ingenios de España. Parte catorce*[1], que es el texto base de nuestra edición crítica. Del mismo siglo son tres sueltas sin pie de imprenta que presentan algunas variantes respecto a la primera edición[2]. A medio camino entre el siglo XVII y XVIII, tenemos la edición de la imprenta madrileña de Francisco Sanz.

Ya en el siglo XVIII, nos encontramos con un número mayor de ediciones, ascendiendo a un total de cinco. En la imprenta de Antonio Sanz se hicieron las dos primeras, una en 1745 y otra en 1748; entre 1749 y 1764 encontramos otra edición en Salamanca,

---

1 Madrid, Domingo García y Morras, 1660. Al año siguiente se publica una edición idéntica en la que solo se altera la portada (Madrid, *BNE*, R/ 22667) [Cotarelo, 1931: 446].

2 S. l. S. i. S. a. 16 h. Madrid, *BNE,* T/14963 (10) y S. l. S. i. S. a. 36 pp. (Madrid, *RB*, VIII-17152-10).

sin año, realizada por la imprenta de la santa Cruz[3]; en 1768 en la imprenta de la viuda de Joseph de Orga; y, finalmente, otra en la imprenta de Carlos Sapera en 1769.

La última edición la encontramos en el siglo XIX, en el volumen editado por Mesonero Romanos en la Biblioteca de Autores Españoles titulado *Dramáticos posteriores a Lope de Vega,* en 1858.

Como puede apreciar el lector, *El valiente Campuzano* tuvo una larga trayectoria en los escenarios, mientras que las otras dos obras anteriores de valientes de Enríquez Gómez desaparecieron completamente o al menos no tenemos constancia de su éxito[4].

Las primeras noticias de su representación nos llevan al corral de la Cruz, por la compañía de Jerónimo Vallejo, el 27 y el 28 de abril de 1660, pero se advierte que es comedia «vieja», con lo que es posible que hubiera sido estrenada antes[5].

Se puso también en escena en el Alcázar de Madrid el 1 de septiembre de 1675, por la compañía de Martín de Mendoza; más tarde, de nuevo el 15 de septiembre de 1680 y el 30 de noviembre de 1683, a cargo de la compañía de Francisca Bezón. El 27 de octubre de 1695 la compañía de Carlos Vallejo realiza una representación particular en el Alcázar; y, finalmente, el 20 y 21 de diciembre del mismo año se representa con el título de *Campuzano y Catuja* en el corral de la Cruz [Varey y Shergold, 1989: 73; Ferrer, dir., 2008].

En Valladolid, *El valiente Campuzano* subió a los escenarios en cuatro ocasiones en las dos últimas décadas del siglo XVII[6]. Además, se tiene noticia de que un actor murió al representar en Valladolid la comedia de *Campuzano* con la compañía de Magdalena López «la Camacha» en 1685.

En el siglo XVIII este título, a nombre de Fernando de Zárate, mantiene su prestigio en las carteleras. Destacan las 62 representaciones en Madrid que recogen Andioc y Coulon [1996:

---

3 Según Julián Martín Abad la serie de comedias de la imprenta de la Santa Cruz trabajó desde 1749 hasta 1764 [1986: 147].

4 Sobre la trayectoria escénica del teatro de Enríquez Gómez, véase González Cañal [2014].

5 Jerónimo Vallejo había trabajado con Manuel Vallejo y había adoptado su apellido. Tras su muerte, su hijo Carlos Vallejo volverá a representar la obra en 1695 [Ferrer Valls, dir., 2008].

6 La compañía de Martín de Mendoza el 11 de abril de 1681; la de Esteban Espir el 18 de abril de 1684; la de Melchor de Torres el 20 de mayo de 1687; y la de Manuel Ángel y Fabiana Laura el 10 de diciembre de 1691 [Alonso Cortés, 1921-1922; Ferrer Valls, dir., *DICAT*].

871], a las que habría que añadir otra representación que lleva por título *El valiente Campuzano y Catuja la de Ronda*, que tuvo lugar en el Príncipe del 1 al 3 de noviembre de 1788. De una puesta en escena en el Príncipe de 1785 el *Memorial Literario* incluyó una valoración bastante negativa:

> Y por fin el vicio triunfante y la virtud atropellada: estas son diversiones que de cuando en cuando ofrecen al público nuestros cómicos españoles [...] que esta comedia de suyo proscripta, y aunque no lo estuviera, es digna de ser reducida a cenizas. [Coe, 1935: 225-226]

En la Biblioteca Histórica de Madrid se conservan los apuntes teatrales correspondientes a algunas de estas representaciones[7].

Otros datos sobre representaciones de esta obra correspondientes a otras ciudades son los siguientes: la cartelera del período de 1716 a 1744 de Valencia consigna 19 representaciones [Juliá, 1933: 145]; entre 1700 y 1718 contamos con cinco representaciones en Valladolid [Alonso Cortés, 1921: 650-665]; ocho en Sevilla entre 1767 y 1778 [Aguilar Piñal, 1974: 170-194 y 125, respectivamente]; siete en Toledo entre 1762 y 1776 [Montero de la Puente, 1942: 456-457] y seis en Barcelona [Par, 1929: 326; Sala Valldaura, 1999: 186]. Ya a finales de siglo, aparece una tonadilla con letra y música original de Jacinto Valledor, con los mismos personajes de la comedia de Enríquez Gómez: Letra de la tonadilla a cinco *El valiente Campuzano y Catuja de Ronda*, puesta en música por el señor Jacinto Valledor, maestro del teatro, Barcelona, en la Oficina de Pablo Campins, impresor, calle de Amargós, s. a.[8]

Ya a mediados del siglo XIX, el 25 de junio y el 19 de

---

7 Madrid, *Biblioteca Histórica*, Tea, 1-10-3, a1 y a2. En uno de ellos aparece un reparto encabezado por la Tirana, es decir, María del Rosario Fernández. Junto a ella se cita a [Manuela] Monteis, Victoria [Ferrer], [Pedro] Ruano, [Lorenza] Correa; Vicente [García], [Manuel] González, [María] Concha, [José Martínez] Huerta, Paco [Francisco Ramos], Antonio [Robles], Ambrosio [de Fuentes], [Diego] Coronado, Alfonso [Navarro], [Vicente] Romero, etc. Los nombres consignados nos remiten a la compañía de Manuel Martínez que representó esta obra en el teatro de la Cruz el 18 de mayo de 1786 y en el Príncipe el 3 de julio de 1795.

8 Aparte de este impreso, se conserva la música y el texto en apuntes manuscritos de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (letra en Tea 223-197 y música en Mus 187-14). Los personajes son Campuzano, Catuja, Pimiento, Alcalde y Ventero.

noviembre de 1848, tenemos dos representaciones más en el teatro de la Cruz de Madrid de una obra titulada en esta ocasión *El valiente Campuzano o Catuja la de Ronda* [Herrero Salgado, 1963: 84].

Son pocos los datos que podemos aportar sobre las representaciones que tuvieron lugar más allá de nuestras fronteras. Tenemos noticia de que se representó en el Coliseo de Lima el 19 de diciembre de 1790 [Leonard, 1940: 93-112].

Como puede apreciar el lector, *El valiente Campuzano* tiene bastantes representaciones, apareciendo en los escenarios españoles hasta bien entrado el siglo XIX, lo que muestra el éxito de esta pieza, a diferencia de otras muchas comedias de Enríquez Gómez. Esto, unido a que cuenta con un gran número de reediciones, demuestra que esta fue una de las piezas del escritor conquense que más fama alcanzó.

2. ARGUMENTO

PRIMERA JORNADA

CUADRO I. La comedia se inicia con la declaración amorosa de don Pedro hacia doña Leonor, la hermana del valiente Campuzano. La pareja tiene que verse a escondidas, porque el valiente se opone a la relación por los antepasados moriscos del galán. Don Pedro promete a doña Leonor riquezas con las que suplir su pasado y esta acepta su galanteo.

CUADRO II. El criado Pimiento, que ha escuchado la conversación entre los amantes, le cuenta al valiente el deseo de su hermana de casarse a escondidas con don Pedro, sin importarle las consecuencias. Por ello, Campuzano se enfada y promete que hará todo lo posible por impedir el matrimonio.

A continuación, llega Catuja alterada, porque la justicia anda tras ella. Campuzano promete ayudarla y así lo hace cuando acuden los corchetes. Todos se baten en duelo, pero Campuzano y Catuja consiguen vencerlos y salir airosos.

CUADRO III. En casa de la dama, están hablando doña Leonor y su prima doña Ana; esta quiere advertirle de lo que hará su hermano si esta no le cuenta lo del matrimonio y pide que se lo confiese antes de cometer una locura. Con todo, lo que en realidad quiere esta dama es quedarse con el futuro esposo.

Don Pedro y don Álvaro llegan a casa de doña Leonor con las nuevas respecto a Campuzano y su encuentro con la justicia. Como el valiente se ha tenido que marchar de Granada, el galán

quiere aprovechar para celebrar las bodas en su ausencia. De pronto, aparece Campuzano dispuesto a interrumpir los propósitos de don Pedro. Aunque el galán hace todo lo posible por convencerlo, no tiene éxito y riñen. Ante el escándalo, vienen los corchetes que iban tras Campuzano y lo detienen. Una vez atados Catuja y Campuzano, el alguacil busca al criado, dando tiempo a que los rehenes se desaten sin que los vean. Esta oportunidad es aprovechada por el valiente para escaparse.

SEGUNDA JORNADA

CUADRO I. La acción se desplaza de Granada a la venta del señor Maladros, donde Campuzano, Catuja y Pimiento se esconden tras escapar de la justicia. El ventero, que sabe quiénes son, está deseoso de cobrar una recompensa por entregarlos y llama al juez para entregarlos. Sentados a la mesa, Campuzano le pide a Pimiento las nuevas sobre su hermana y lo sucedido en Granada tras la pelea. El criado le lee un papel de la prima en la que le cuenta los deseos de doña Leonor de casarse con Pedro inmediatamente. Campuzano quiere ir de nuevo a impedirlo en persona, por lo que deciden volver a la ciudad tan pronto como puedan, pero antes comerán en la venta.

Mientras tanto, llegan el juez y demás gente, alertados por Maladros, haciéndose pasar por caminantes que van de paso. Campuzano empieza a sospechar que el ventero los ha vendido a la justicia, por lo que aprovechando que el juez y su acompañamiento se meten en un cuarto a coger las armas, el valiente los encierra; y busca después al ventero y lo ajusticia por traidor. A continuación, libera al juez y le cuenta sus glorias y hazañas para justificar los hechos que ha cometido. El juez, más temeroso que complacido, se marcha. Campuzano deja la venta y se dispone a detener la boda de su hermana en Granada.

CUADRO II. Doña Leonor y don Pedro están preparándose para la ceremonia. Campuzano, Catuja y Pimiento llegan disfrazados y se hacen pasar por invitados hasta que al final se descubren y riñen.

TERCERA JORNADA

CUADRO I. El escenario cambia a la zona italiana del Piamonte, donde Campuzano está luchando con el marqués de Leganés y sus tropas. Catuja también está allí, porque ha ido en busca del valiente desde Granada. Por fin consigue encontrarlo y le cuenta lo sucedido en Granada tras su marcha: don Pedro ha

abandonado a su hermana. A continuación, Campuzano se encuentra con el marqués y sus soldados, que están sitiados en la plaza. El valiente demuestra su valor sacando del río a un espía que puede ayudarles a derrotar al enemigo. El marqués se admira y le pregunta su nombre para recompensar sus hazañas. Al final, le ofrece participar en una gran batalla para ganar el puente del río Corvo y este acepta sin dudar.

CUADRO II. La boda entre don Pedro y doña Leonor se ha postergado, porque este quiere conseguir fama en las guerras de Italia, batallando y derrotando a Campuzano. La dama, por consiguiente, está enfadada con su amado por anteponer su propio honor a la promesa de matrimonio y está dispuesta a seguirlo a Italia para hacerle cumplir su palabra. Cuando lo encuentra, este la rechaza y sigue con sus planes. Ella se queda desconsolada y piensa que el único capaz de devolverle el honor es su hermano. Entran en escena las tropas francesas de Ludovico, que capturan a don Pedro y doña Leonor. Mientras los franceses celebran su triunfo en la batalla, Campuzano, Catuja y Pimiento llegan al lugar. Campuzano se hace pasar por un criado que recoge la cebada, pero Ludovico observa algo raro y se dirige a él. El valiente desvela su identidad española, lucha con todos y consigue ganarles. Don Pedro, que ha contemplado la escena, ve aquí la ocasión de vengarse de Campuzano acabando con su vida, pero doña Leonor se lo impide y este se marcha. Cuando llega Campuzano al puente, ve a su hermana, pero no la reconoce, porque tiene el rostro cubierto. Hablan y él promete ayudarla, pues ha sido prisionera de los franceses.

CUADRO III. Catuja se encuentra ahora con doña Leonor y promete ayudarla al escuchar las desdichas de la dama respecto a su pretendiente y así lo hace cuando ve a don Pedro, pero este no quiere pelear con una mujer. Cuando el galán sale de escena, vuelve Campuzano con Catuja y esta le da cuenta de lo sucedido entre don Pedro y su hermana. Campuzano se enfada y promete tomar venganza. Vienen los soldados franceses, Campuzano lucha al lado del marqués y vencen las tropas españolas; así mismo, el valiente aprovecha la revuelta para matar a don Pedro. Los soldados alarmados piden justicia al marqués, que quiere castigarlo, pero intercede don Martín, que alaba las hazañas de Campuzano en el campo de batalla, y es perdonado otorgándole, además, el título de capitán. Por su parte, doña Leonor decide hacerse religiosa y abandonar los placeres mundanos.

3. EJES TEMÁTICOS

En la comedia predomina una temática social muy recurrente en el Barroco: la obsesión por la limpieza de sangre de los cristianos viejos frente a los moriscos o conversos. En una sociedad donde la religión cristiana con la Inquisición intervenía activamente en todos los ámbitos de la vida cotidiana, nos encontramos con una preocupación por preservar el linaje familiar manteniéndolo alejado de cualquier relación con antepasados judaizantes o moriscos.

Como sabemos, Enríquez Gómez fue perseguido y juzgado por la Inquisición por judaizante, por lo que, de un modo u otro, este tema estaba presente en su vida. Los datos relativos a su familia nos muestran que poseía antepasados conversos que estuvieron en el punto de mira del Santo Oficio y que, de hecho, fueron juzgados por ello [Révah, 2003: 563]. Como señala Dille, la cuestión religiosa en las comedias de Enríquez Gómez refleja de un modo u otro las obsesiones y sentimientos de marginación por profesar una religión distinta a la oficial, sobre todo a partir de su segunda etapa [1983: 97-109], ya que a partir de entonces compondrá abundantes comedias de temática religiosa, lo que podría interpretarse como un intento de salvaguardar su persona de la mirada inquisitorial. De este modo, no es raro que el autor incorpore este tema en *El valiente Campuzano*, puesto que, como hemos señalado, se compuso a su vuelta a España.

En la comedia este aspecto cobra relieve, de manera indirecta, a través de un «caballero de origen morisco que sufre una discriminación semejante a la que él mismo había experimentado a lo largo de su vida» [González Cañal, 2018a: 298]. Don Pedro es rechazado como pretendiente por Campuzano debido a que no es cristiano viejo, una razón injusta, pero suficiente para que el protagonista se oponga al enlace. La obra parece exaltar así los valores cristianos que encarna el violento e irascible Campuzano, puesto que al final termina siendo recompensado por el marqués, que acepta la muerte de don Pedro, condenando así los matrimonios de cristianos y conversos.

No obstante, podemos percibir en algunas ocasiones que el autor no se posiciona completamente en contra de don Pedro, retratándolo como una víctima de las injusticias de la época. Quizás detrás de esta percepción estén los sentimientos de un autor que simpatiza vagamente con este personaje, porque él mismo padeció esta discriminación social. Lo que está claro es que

en la época cualquier intención crítica quedaría velada, ya que no despertó la curiosidad de la Inquisición y se siguió representando en los años posteriores sin problemas de censura.

Un aspecto relacionado con este tema es el de los «malsines», una cuestión que preocupaba a nuestro autor, debido a la persecución inquisitorial que él mismo padeció, y lo pone de manifiesto a través del ventero que delata y entrega a Campuzano a la autoridad. El valiente protagoniza así una escena que permite denunciar a este tipo de personajes, ya que lo termina castigando por traidor e incluso se jacta de cómo ha quedado su cuerpo tras su muerte, diciendo «¡Mire / qué tragedia tan gustosa! / ¿no está galán?» (vv. 1242-1244). La visión cruenta del ventero que nos ofrece Enríquez Gómez atiende a los deseos de un autor de condenar a estos individuos que circulaban por la España áurea, donde la preocupación por la limpieza de sangre provocaba las actuaciones de estos «malsines» que ejercían notable influencia en la sociedad de la época.

Junto a estas cuestiones, hay que señalar que en esta comedia también se siguen los ejes temáticos propios del género de valientes, como el arrojo, la defensa del honor, el amor y el ascenso social. En primer lugar, el arrojo es uno de los aspectos principales de este tipo de obras, como ya sabemos, pero esta cualidad se centra exclusivamente en un protagonista que trata de demostrar su valor y heroísmo a través de hazañas que muchas veces pueden resultar incluso imposibles. En este caso, Campuzano nos muestra en numerosas ocasiones su valentía y virtuosismo para salir airoso de las trifulcas, alcanzando su cúspide en la tercera jornada, cuando tiene que ayudar al marqués con el sitio del río Corvo y ganar el puente, donde él solo es capaz de vencer y derrotar a los italianos, sin más ayuda que sus armas, ante el asombro de los demás. El marqués se queda tan admirado de su hazaña, que la considera prodigiosa:

MARQUÉS. Animoso es el soldado,
al río se arrojó precipitado,
y en diluvios de nieve
dos elementos con los brazos mueve;
ya acomete al francés en la corriente
y del campo enemigo sale gente
disparando a la nieve desasida
por sepultar la vida
del valiente español, rayos de fuego. (vv. 1903-1911)

La recompensa por su arrojo no se va a hacer esperar y el marqués asciende a capitán a Campuzano al final de la comedia, como ocurría en otras piezas del género, exaltando así los viejos ideales nobiliarios, donde el honor se ganaba en el fulgor de la batalla y no con el poder del dinero.

En esta pieza nos llama la atención que la valentía también sea encarnada por un papel femenino. Catuja es igual de valiente en la batalla que Campuzano, algo inédito en este tipo de comedias; incluso pide una recompensa o un ascenso por sus méritos, pero el protagonista se lo niega por ser mujer. Catuja se enfada, porque ella ha luchado con la misma valentía:

Pues, ¿qué vales tú sin mí?
¿Te ensanchas porque te nombran
el valiente Campuzano?
[...]
yo soy tu ayuda de costa.
CAMPUZANO. ¿He de enojarme, Catuja?
CATUJA. Que te enojes poco importa.
CAMPUZANO. Pues juro...
CATUJA. ¿Qué jura? ¿El quinto?
Porque sin mí no lo cobra. (vv. 1394-1403)

Sin embargo, queda demostrado que la sociedad de la época no da cabida a la recompensa de las damas, aunque haya actuado con un arrojo semejante al valiente. Lo que está claro es que Campuzano junto a Catuja establecen un verdadero ejemplo de arrojo y valor en la batalla, lo que resulta novedoso y enriquecedor en el género por tratarse de una pareja de valientes.

Otro aspecto interesante en esta obra es la importancia que cobra la cuestión del dinero. Entre don Pedro y doña Leonor se establece una relación fundada en el interés económico, que pone de manifiesto un tema controvertido en la época y que ya había llamado la atención en otras piezas literarias (recordemos el romance de Quevedo «Poderoso caballero es don dinero»). Encontramos numerosas alusiones al poder del dinero, capaz de comprar cualquier cosa, incluso el amor y los títulos (vv. 355-359 y 371-373), pues es lo que más se estima en el mundo (vv. 367-369). Es curioso cómo se presenta al pretendiente don Pedro como hombre de fortuna que «hace asientos con el rey», actividad que correspondía más a los conversos «portugueses» que a los

moriscos. La riqueza del caballero es lo que atrae a doña Leonor, que tiene muy claro el nuevo valor en alza, el dinero, que favorece el ascenso en la escala social:

> Don Pedro es rico y me fundo
> en que, si tiene dinero,
> es el blasón verdadero
> que hoy estima más el mundo.
> Si no es tan noble que pueda
> con mi linaje igualarse,
> bien puede sobrellevarse
> esta falta con la rueda
> de la fortuna, que iguala
> la más noble calidad
> con la mayor cantidad,
> que tal vez sirve de escala
> para subir a la esfera
> de la nobleza heredada,
> que siempre fue la ganada,
> segunda de la primera.
> [...]
> El dinero, con decoro,
> es lustre de los estados
> y a tres linajes pasados,
> lo que fue cobre ya es oro. (vv. 356-379)

Catuja respalda la elección de doña Leonor y también se muestra defensora del valor del dinero, porque, para ella, «toda nobleza sin renta / es nobleza vergonzante» (vv. 776-777). En cambio, a diferencia de otras comedias, el amor no termina triunfando, pues, al final, no nos encontramos con las bodas de don Pedro y doña Leonor; en su lugar, se condena al galán y la dama termina renegando del amor. Algo similar ocurre entre Catuja y Campuzano, ya que ella quiere riquezas y el valiente busca la fama en el calor de la batalla. Estas diferencias de intereses son, precisamente, las que terminan condenando las relaciones de esta comedia, debido a que no están fundadas en el amor y el valor, sino en el interés económico. Por tanto, Enríquez Gómez parece criticar las relaciones fundadas en los intereses económicos, ya que la comedia termina con el fracaso de las dos parejas.

En resumen, se nos ofrecen cuestiones originales dentro de un género que estaba ya asentado en los escenarios, destacando el

tema de discriminación social y la crítica al poder del dinero. Quizás por este último tema conectó más con el público del siglo XVIII y se representó tantas veces.

4. PERSONAJES

El *dramatis personae* es el habitual en el género de valientes, pero su singularidad y riqueza reside en la gracia de sus parlamentos y el tema subyacente que protagonizan, poniendo de manifiesto las injusticias de la época. Nos encontramos con el valiente Campuzano y su sirviente Pimiento; la arrojada y original Cartuja, que acompaña siempre al valiente; la hermana del personaje principal, doña Leonor, y su amado don Pedro. Otros personajes son los alguaciles y jueces que conforman la justicia, un ventero y una figura de autoridad, este último representado aquí por el marqués de Leganés.

EL VALIENTE

La obra recibe el título del nombre de su personaje principal, quien focaliza la mayoría de la trama. Se trata del valiente Campuzano, un cristiano viejo (vv. 1039-1050), que ve peligrar su honor debido al casamiento desigual de su hermana. En boca de Campuzano encontramos interesantes apuntes autobiográficos de Enríquez Gómez que hacen referencia a su exilio:

> Fui aborrecido en mi patria
> y querido de las otras. (vv. 1068-1069)

A través del valiente, se muestra la obsesión de la época por la limpieza de sangre. Al ser un cristiano hace lo imposible para mantener el honor familiar lejos de cualquier mancha morisca. En su discurso se percibe siempre esta preocupación:

> Pobre nací, pero limpio
> de la mancha tenebrosa
> que introdujeron a España
> alarbes banderas moras. (vv. 1058-1061)

Por ello, cuando se entera de lo de su hermana, no da su consentimiento para que se case con el morisco de don Pedro (vv. 115-121). El desprecio hacia el galán es puesto de manifiesto en la

larga relación del valiente sobre sus antepasados en clave paródica (vv. 557-593).

Frente al personaje de don Pedro, se alza Campuzano como un verdadero valiente (v. 235), configurado para resaltar su bravura en la batalla, capaz de hacer lo que ningún otro galán de comedia para conseguir sus objetivos. Algunos llaman a esta cualidad «loca valentía» (v. 492), porque posee gran confianza en sí mismo (v. 240), pero al final su mérito está en que consigue tener éxito en grandes empresas, a diferencia de otros valientes o los jaques del ámbito literario de las jácaras o los entremeses. Su valor no conoce límites, con lo que le vemos haciendo hazañas que otros personajes serían incapaces de hacer; y será en la guerra donde se concentrarán un mayor número de hechos heroicos, como ya hemos señalado. Se trata, en definitiva, de ensalzar el heroísmo de un protagonista, que termina despertando la simpatía del público.

El protagonista no se caracteriza solo por la valentía, sino también por cierta irascibilidad, que le lleva, como les ocurría a los jaques y a otros valientes, a entrar rápidamente en peleas cuando siente cuestionado su honor. Esta cualidad no es tan sobresaliente como sí su gran elocuencia, siendo capaz de influir en los demás y encandilar a todos, cuando es necesario (vv. 273-280). Es llamativa la escena en la que convence al juez de la venta para que entienda su causa y los deje en libertad, a pesar de que acaba de matar al ventero (vv. 1052-1236). Se muestra como un hombre compasivo, que ha sido engañado y, por ello, ha tenido que defenderse. Lo mismo ocurre con el marqués, cuando Campuzano acaba con don Pedro; este se exculpa y acaba convenciéndole de la necesidad de haber matado al galán (vv. 2443-2446).

Otra cualidad en el valiente es su temeridad, ya que siempre quiere defender su honor (v. 498), sin hacer caso a los peligros ni a las advertencias de su criado o Catuja. Tal es el caso cuando vuelve a casa de doña Leonor; pese a que la justicia anda tras él, prosigue en su empeño de impedir las bodas de su hermana (vv. 761, 845-848). Tampoco le importa estar en inferioridad numérica, con lo que se enfrenta a todos los invitados del enlace e incluso con los corchetes que empiezan a llegar ante la trifulca, porque él piensa que puede derrotarlos (vv. 864-865), aunque luego necesite la ayuda de Catuja o lo terminen cogiendo preso.

Por otro lado, aunque parece que estos valientes van en contra de la justicia, Campuzano no se opone en ningún momento a la autoridad (vv. 980-985 y 1258-1261). Lo que sí es verdad es que este personaje se cree con el poder suficiente para ejercer también

su propia ley y no duda en actuar como juez cuando tiene ocasión, como hace con el ventero (vv. 990-991 y 1023) o con don Pedro, sin esperar la sentencia de las fuerzas de autoridad o del marqués. Esto provoca, en consecuencia, que la justicia le tenga miedo, porque piensa que se trata de un bandolero y que hay que estar precavido por si viene acompañado de más gente (vv. 1274-1279). Sin embargo, Campuzano no daña a estos personajes, incluso los escucha cuando le dicen que calme su bravura (vv. 1286-1289) y que mejor se dedique a la guerra para ganar fama y gloria (vv. 1290-1291).

GALANES

En la comedia nos encontramos con dos galanes: don Pedro, la pareja de doña Leonor, y don Álvaro, su amigo. Don Pedro es el enamorado de la hermana del valiente Campuzano, y se caracteriza por ser un morisco, que quiere casarse con una cristiana vieja. Esta situación representa un dilema para la época, porque el valiente se niega a que se produzca esta unión, por la deshonra que conlleva para la familia. Sabemos de él, por lo que nos dice doña Leonor, que tiene dinero, aunque no un linaje que lo honre y se iguale con el de la dama:

> Si no es tan noble que pueda
> con mi linaje igualarse,
> bien puede sobrellevarse
> esta falta con la rueda
> de la fortuna, [...] (vv. 360-364)

En un inicio, parece que es un galán valiente y con valor. Él mismo lo dice:

> DON PEDRO. Cuando estuviera presente,
> fuera lo mismo, pues fío
> del valor que vive en mí,
> que supiera sujetar
> su valentía sin dar
> lugar a su frenesí;
> que claro está, que he sufrido
> por vos sus atrevimientos. (vv. 1480-1487)

Incluso dice que acabará con Campuzano si este se opone al enlace, porque tiene suficiente valor.

DON PEDRO. Él se ausentó de Granada
y cuando no fuera cierto,
creed que tengo valor
para oponerme a los riesgos
de su loca valentía;
y me holgara, pues el cielo
me concede vuestra mano,
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quién soy. (vv. 488-496)

Pero luego es un cobarde, que aprovecha la huida de Campuzano para celebrar en su ausencia el enlace; y cuando tiene que demostrar su arrojo es incapaz de hacerlo y deja a Campuzano sin castigo (vv. 606-611). Dos veces se batirá en duelo con él, pero nunca consigue salir victorioso, poniendo en entredicho las promesas del galán hacia doña Leonor. De hecho, el día de la boda riñen y es el valiente el que consigue aventajarle y llevarse rápidamente a su hermana. De este modo, se demuestra que este galán no es tan valiente como parece, pues solo gasta palabras (vv. 545-553), y lo único que desea es convencer a doña Leonor para escapar a su origen. Se trata así de un individuo cobarde, que antepone su propio honor a la palabra de casamiento, puesto que termina abandonando a su dama para ganar fama en la batalla y recuperar su dignidad:

DON PEDRO. Leonor, confieso que debo
a tu honor palabra y mano.
No te la di por tu hermano;
mi justa razón apruebo.
Él mi linaje afrentó
y aun quiso darme la muerte
y su soberbia me advierte
de la venganza, pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado. (vv. 2047-2056)

Aquí se cuestiona qué es más importante, ¿el honor de doña Leonor, que ha sido abandonada, o el de don Pedro, respecto a Campuzano? El galán no hace caso a doña Leonor ni a Catuja (v. 2285), que le piden que cumpla su promesa, y termina anteponiendo su propio honor (vv. 2067-2068), antes que casarse

(vv. 2270-2273). Quiere ganar así fama en el Piamonte, por un lado, en los conflictos bélicos y, por otro, derrotando al valiente. Incluso le pide al marqués que le dé una compañía con la que poder entrar en batalla (vv. 2523-2529). Su pensamiento dista mucho de la realidad, porque finalmente ni gana ninguno de los enfrentamientos de Vercelli, ni tampoco vence a Campuzano. De hecho, prosigue comportándose como un cobarde, ya que cuando se encuentra con los franceses, no se resiste y se entrega dócilmente con doña Leonor (vv. 2077-2079). Por todo ello, este galán acaba muriendo a manos de Campuzano, condenado no solo por sus orígenes, sino también por su falta de palabra, a modo de castigo por manchar el honor familiar.

El otro galán es don Álvaro, el amigo de don Pedro y el pretendiente de doña Ana. Junto a las parejas formadas por Campuzano y Catuja, así como doña Leonor y don Pedro, esta es la tercera que aparece en la obra. No se trata de un galán sobresaliente, ya que sus intervenciones son escasas y no participa realmente en el enredo principal. Sabemos que doña Ana no lo quiere y que lo trata con desdén, pero eso no basta para que este se retire:

DON ÁLVARO. Bien podemos,
señora doña Ana, hablar
de mi amor; que los deseos
aunque no los favorezca
vuestro divino sujeto,
como son firmes, pretenden...
DOÑA ANA. Don Álvaro, deteneos,
que son vanas esperanzas
las que fundan sus aciertos
en desdenes, en rigores. (vv. 467-476)

Don Álvaro intenta ayudar a don Pedro a casarse con doña Leonor, enfrentándose así mismo con Campuzano:

DON PEDRO. ¡Cielos! ¿Qué escucho?
DON ÁLVARO. ¿Qué es esto?
DON PEDRO. Diga quién es.

Sacan las espadas y riñen.

CAMPUZANO. De esta forma,
Campuzano soy, canalla. (vv. 1554-1556)

Tras este encuentro, don Álvaro ya no vuelve a aparecer más en la comedia y no sabemos cuál ha sido su suerte tras enfrentarse con el valiente y Catuja, pero parece que termina siendo derrotado.

DAMAS

En cuanto a las damas de la comedia, nos encontramos con dos personajes destacables: la valiente y original Catuja y la paciente doña Leonor. La primera acompaña a Campuzano en sus aventuras, siendo una mujer resuelta y decidida, dispuesta a seguir al valiente en todos sus propósitos. Esta dama tiene un papel singular e inédito que destaca por encima del resto de comedias del género. En su configuración nos preguntamos si tuvo algo que ver el trasfondo biográfico del autor. Sabemos que Antonio Enríquez Gómez se traslada a Sevilla en 1650 con una mujer llamada María Felipa de Hoces, primero criada y luego amante, como él mismo reconoce en sus declaraciones al Santo Oficio [González Cañal, 2018b: 585]. Quizá esta mujer, que le acompañará a Sevilla y vivirá con él hasta su detención, pudo ser el punto de partida para esta dama tan aguerrida, que acompaña en todo momento a Campuzano, siguiéndole incluso hasta Vercelli.

A Catuja se la califica unas veces como dama de mantilla (v. 132) o dama de Fregenal (v. 141), descrita con daga y sombrero (vv. 142+), que nos recuerda a las daifas que luchaban al lado de los jaques. Incluso se recrea en cantar jácaras:

Por el otro lado del monte baje la Catuja cantando esta jácara.

CATUJA. «Hoy con mi hombre he reñido
sobre qué me quiso dar
y si él diera mucho menos,
yo se lo estimara más.
Al campo quiere sacarme
para que estemos en paz
y, como si fuera a Roma,
me envía con cardenal». (vv. 1590-1597)

El mundo poético de las jácaras había saltado al teatro a través de «la jácara entremesada, la cual, a través de los tablados, alcanzó una difusión aún mayor al formar parte de la fiesta teatral que obtuvo de forma mayoritaria el favor del público durante el Siglo de Oro» [Lobato, 2013: 230-231]. De hecho, tenemos noticias de la aparición de este nombre en el entremés inédito de Juan Vélez de

Guevara, *Los valientes*. Con todo, Catuja sobrepasa en esta comedia los límites del mundo poético, ganando protagonismo al compartir el virtuosismo del valiente.

Se trata de una dama que encarna cualidades positivas como el valor, la fidelidad y la astucia. Como ya hemos visto, es una mujer fiel a Campuzano, a diferencia de este, que es incapaz de comprometerse y muchas veces la trata con desaire, lo que provoca muchos enfados (v. 791 y 1999); pero ella siempre anda tras sus pasos, incluso cuando va al Piamonte, porque quiere luchar a su lado (vv. 1619-1620).

Por encima de todo destaca su carácter arrojado, la vemos defendiéndose ella sola ante la justicia o los soldados franceses. En una relación nos cuenta su encuentro con la justicia y su espectacular huida (vv. 151-207). Campuzano incluso le recrimina que sea tan brava (vv. 212-215) y le insiste en que no le acompañe en sus batallas, pero Catuja no hace nunca caso y siempre se queda a su lado (vv. 527-528, 634-636, 1350-1355 y 1397-1398). Se enfrenta a todos en la venta y los vence, del mismo modo que lo hace el valiente (vv. 1566-1571); así mismo, es capaz de dirigir a las tropas como cualquier hombre (vv. 2408-2419).

Comprobamos también que su astucia es incluso mayor que la de Campuzano, ya que gracias a ella consiguen escaparse de la justicia en casa de doña Leonor (v. 660+); además, esta daifa es la que trama el plan en la venta para salir airosos de la traición del ventero al sugerir que lo mejor era encerrar a la justicia en la habitación (vv. 929-939+).

Se trata, por tanto, de un personaje que guarda bastantes similitudes con las cualidades de Campuzano, alzándose como el contrapunto femenino de la valentía, convirtiéndose en uno de los papeles más originales y con mayor protagonismo del género.

La otra dama es doña Leonor, la pareja de don Pedro y hermana del valiente. Su papel es fundamental en la trama, debido a su interés por casarse con don Pedro, lo que le llevará a enfrentarse con su hermano. Es una mujer ingenua, que se deja seducir por las cariñosas palabras de su pretendiente y por su dinero. Ella no piensa en la desigualdad del linaje, sino en el amor que tiene hacia don Pedro (vv. 450-451) y por ello quiere casarse en secreto, aunque le cueste la vida (vv. 60-62). Su resolución es tanta que no duda en celebrar las bodas a espaldas de Campuzano. Tiene depositadas sus esperanzas en don Pedro, a quien le confía incluso su vida:

Contra el gusto de mi hermano,
tirano de nuestro amor,
os hago dueño y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretensión
del que quiere dividir
amor que llega a sentir
por inmortal su pasión. (vv. 1470-1477)

En algunas situaciones se muestra precavida y temerosa por lo que les puede llegar a hacer su hermano si prosigue con sus planes de boda (vv. 70-71, 85-90 y 482-487). Sin embargo, el galán termina convenciéndola de que él podrá con Campuzano, con lo que la dama accede el casamiento en cuanto se marcha su hermano:

DOÑA LEONOR. Bien sabéis, señor don Pedro,
que sois de mi voluntad
y de mis acciones dueño;
agora, que está mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar
nuestras bodas. (vv. 461-467)

Al final, doña Leonor queda deshonrada por las falsas palabras de don Pedro, que la ha abandonado sin haberse casado con ella. Campuzano se lo cuenta al marqués:

estorbé la boda
a costa de algunas vidas;
vine a la guerra, gozola
en mi ausencia y pretendiendo,
como hombre bajo, la gloria
de no casarse con ella,
lo puso luego por obra. (vv. 2458-2464)

Para recuperar su honor, esta dama no duda en ir a buscar a don Pedro al Piamonte (vv. 2019-2022), con la intención de hacerle volver con ella. Incluso lo amenaza con la muerte si no cumple su palabra de casamiento:

y, así, trata de casarte
conmigo; porque, de no,
aunque mujer, sabré yo
la vida, ingrato, quitarte. (vv. 2043-2046)

Como don Pedro la desprecia, se da cuenta de que es un cobarde y se queja de su suerte cuando este se entrega a las tropas francesas sin resistirse (vv. 2086-2088). Al final, cuando muere el galán, no tiene otra salida que hacerse religiosa para limpiar su honor (vv. 2531-2532).

En esta comedia nos encontramos con una dama más que enriquece el conjunto de personajes. Se trata de doña Ana, la prima de doña Leonor, caracterizada por los celos. Está enamorada de don Pedro y, cuando se entera de que se va a producir el enlace, siente celos de su prima:

DOÑA ANA. Tu boda,
(aquí acabó mi esperanza), [*Aparte.*]
es para mí tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria. (vv. 1497-1501)

Le dirá que hable con su hermano antes del casamiento para evitar cualquier conflicto (vv. 344-346), pero lo que quiere es que venga Campuzano para detener cuanto antes el enlace y casarse ella con el galán (vv. 400-403).

Doña Ana tiene asignado su propio pretendiente, don Álvaro, pero ella no lo quiere y hará lo posible por entorpecer sus encuentros con él (vv. 473-476). Lo utiliza para cumplir sus planes y le cuenta que ella no quiere que se case su prima de esa manera, porque pone en peligro el honor de la familia, por lo que le pide, apelando a sus sentimientos, que le ayude a estorbar las bodas (vv. 1438-1446). Don Álvaro se niega, porque no cree que pueda hacer nada, y no sabemos mucho más del final de esta dama ni de su pareja.

CRIADOS

Los criados que hay en la obra son similares a los que encontramos en otras comedias de Enríquez Gómez. El más destacable, como suele ser habitual, es el que está al lado de Campuzano, que recibe el nombre de Pimiento. Este despierta con

agudeza la comicidad, por medio de sus constantes muestras de cobardía (vv. 233-234), que le hacen parecer un caniche al lado de su amo. En cuanto tiene ocasión se escapa de las peleas en las que se ve envuelto Campuzano, como cuando se esconde en una estera para despistar a la justicia:

Salen echando a rodar una estera, donde estará Pimiento.

ALGUACIL. Descoged luego la estera,
porque sin duda está dentro.
PIMIENTO. Por el olor me han sacado,
que huele mucho un pimiento. (vv. 676-679)

Su miedo patológico queda manifiesto en numerosas ocasiones, también ante Catuja (vv. 1954-1957) y se encomienda a la Virgen (vv. 1529-1532). No quiere ayudar a Campuzano en sus propósitos (vv. 2013-2014), así que finge que le hace caso, pero aparte muestra su cobardía (2017-2018). También es cobarde cuando su amo está luchando contra las tropas francesas, ya que él se pone a comer (v. 2131+) y no participa en la pelea (vv. 2133-2142).

Es un criado fiel a Campuzano, a pesar de su cobardía, y le avisa en todo momento de lo que sucede en casa de doña Leonor en su ausencia y, gracias a él, el valiente se entera de que la pareja se está viendo a escondidas (vv. 65-68). Así mismo, ayuda al valiente a deshacer la boda de don Pedro y doña Leonor, disfrazándose de invitado. En otras ocasiones, se permite incluso el recriminar a su señor por estar con Catuja (vv. 128-135 y 302). También lo alerta acertadamente en la venta (vv. 898-912).

La comicidad de este personaje reside a su vez en sus réplicas (vv. 123-125, 320 y 326-327). Se juega con su nombre, porque huele mucho un pimiento (vv. 678-679). Las más interesantes las tenemos cuando el gracioso imita los parlamentos de Campuzano. Por ejemplo, ante el marqués (vv. 1912-1918) o cuando dice cómo ganó la batalla del puente (vv. 2338-2350).

En la tercera jornada disminuye su aparición en favor de las hazañas del valiente Campuzano en la batalla de Vercelli. Nos llama la atención que este personaje no tenga una criada a su lado, como suele corresponder en las comedias de forma paralela a la relación del valiente con Catuja. La comedia se cierra con su intervención, en la que promete contarnos una segunda parte de las hazañas del valiente Campuzano.

Menos importante resulta doña Elvira, la criada de doña Leonor, quien interviene muy poco en la comedia. Se trata de una criada fiel a la dama, que se convierte en su apoyo en todo momento. Cuando aparecen don Pedro y Campuzano al mismo tiempo, se posiciona en favor del galán, ya que es el amado de su señora, y llama a la justicia para que intervenga en la pelea y se lleve al valiente:

ELVIRA. ¿Hay mejor atrevimiento?
Antes que mi amo aquí
haga de las suyas, pienso
ir a llamar a la justicia. (vv. 541-544)

Así mismo, sirve para informar a su señora de que su hermano se ha tenido que marchar de la ciudad:

ELVIRA. No, señora; yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentó de Granada. (vv. 436-438)

En general, no tiene parlamentos muy destacables, ni se relaciona con otros criados.

LA JUSTICIA

Los representantes de la justicia suelen aparecer en este tipo de comedias en persecución del valiente, a causa de los incidentes que provoca. En *El valiente Campuzano* la autoridad tratará de detener a Campuzano, pero muestra su ineficacia al no conseguir nunca llevarlo preso. Su entrada en escena se reduce a tres momentos, en donde nos encontramos con un variado repertorio de representantes de la autoridad, como corchetes, escribanos, alguaciles o jueces.

En la primera jornada, esto personajes aparecen por primera vez en busca de Catuja por haber herido a un corchete, pero la pareja de valientes consigue disuadirlos de que la detengan; más tarde, la justicia va a casa de Campuzano por su enfrentamiento con Don Pedro. Aquí, varios corchetes, junto con el secretario y el alguacil los cogen presos, pero el valiente y Catuja logran finalmente escaparse (v. 648+); en la segunda jornada, recordemos que un juez llega a la venta del señor Maladros, pero, finalmente, este no se atreve a detenerlo.

Con estos datos podemos apreciar que, en la primera jornada, nos encontramos con la justicia dos veces; pero que progresivamente disminuye su presencia a una en la siguiente parte y ya no vuelve a aparecer más en la comedia. Esto puede deberse a un progresivo descrédito de las autoridades, pues si en los primeros encuentros consiguen atrapar a Campuzano, irán perdiendo poder y fuerza al respecto, ya que el juez de la venta lo deja en libertad por su elocuencia, más que por ser inocente.

FIGURA DE AUTORIDAD

La autoridad en la comedia está representada por el marqués de Leganés, que se caracteriza por ejercer el poder e imponer el orden en tierras extranjeras. Este personaje cuenta con la ayuda de uno de sus más fieles soldados, don Martín, que es fundamental para el desenlace exitoso del valiente.

Se trata de un personaje justo y compasivo. Recordemos que cuando necesitan espías para saber si el enemigo se va a resguardar en las trincheras (vv. 1885-1889) y Campuzano resuelve la situación valientemente, se queda impresionado por el valor del protagonista (vv. 1903-1911) y, a cambio de esta proeza, lo recompensa con la misión (vv. 1930-1933) de tomar el río Corvo (vv. 1987-1995).

No es un individuo con un papel muy relevante, ya que pocas veces interviene en la comedia, tan solo en momentos decisivos, como cuando pronuncia una arenga militar (vv. 2360-2407) y dirige a las tropas (vv. 2427-2432). No obstante, su papel es necesario para respaldar las actuaciones de Campuzano. Aunque al principio quiere castigarle por haber acabado con la vida de don Pedro, recapacita y termina aceptando su crimen por sus valientes acciones y lo perdona (vv. 2523-2529).

OTROS PERSONAJES

Nos encontramos con un variado repertorio de personajes, que contribuyen a resaltar el valor de Campuzano. Sin duda uno de los papeles más destacados es el del ventero traidor, que al final acaba siendo ajusticiado por el mismo valiente, por entregarle a la justicia. Este ventero recibe el nombre de Maladros, uno de los mayores jaques de los romances[9], famoso por sus fechorías, cuyo

[9] María Luisa Lobato en el artículo «Maladros 'padre fundador' de la germanía: presencia literaria y edición del entremés inédito de *Los valientes* de Juan Vélez de Guevara» rastrea los orígenes de este personaje y reseña

nombre nos dice mucho debido a que procede de la unión de 'mal' y 'ladrón' [Lobato, 2013: 236], lo que nos da una idea de la identidad de este individuo. Se trata de un rufián, que representa la crisis ideológica y social de los viejos valores, al traicionar la confianza de Campuzano a cambio de dinero. De este modo, Campuzano se propone ajusticiar a Maladros y convoca un juicio para este, en el que el propio valiente actúa como un juez y Catuja y Pimiento conforman el tribunal:

> Ahora bien, entre los tres,
> sin probanzas ni testigos,
> peticiones ni traslados,
> del derecho laberinto,
> hemos de juzgar la causa
> del ventero. (vv. 987-991)

Para simular el acto, utiliza incluso las fórmulas convencionales de un juicio, haciendo entrar al acusado («Salga, digo») y preguntando al supuesto tribunal las razones por las que está preso el ventero. Catuja señala los cargos del malsín y lo acusa de haber quebrantado su confianza:

> Señor, habiendo venido
> a su venta Campuzano,
> la Catuja y el corito
> de Pimiento, fue a Granada,
> y como infame atrevido,
> quebrantando el hospedaje
> y la ley noble de amigo,
> a la justicia dio parte
> de que estaban retraídos
> en su venta, y los vendió. (vv. 999-1008)

Sin más demora, el valiente da por terminado el juicio con la condena y ejecución del ventero, con una justificación final: «A soplones de esta suerte / se les debe dar castigo» (vv. 1036-1037). En definitiva, se trata de una parodia de un proceso del Santo Oficio y sirve de crítica a los enrevesados procesos judiciales de la época [González Cañal, 2018b].

A diferencia de las otras dos comedias de valientes del autor,

---

que las primeras noticias de Maladros proceden de los romances recopilados por Juan Hidalgo en 1609 [Lobato, 2013: 231].

no nos encontramos con muchos individuos de los bajos fondos; en su lugar, hay algunos representantes del ejército francés en el Piamonte, como dos soldados y su capitán, Ludovico, y dos espías. Estos individuos recrean los conflictos entre los franceses y españoles en la zona de Vercelli. Los soldados dicen que son bravos los españoles y que es un gran desatino enfrentarse a ellos (vv. 2095-2098). Podemos destacar también a don Martín, que acompaña al marqués en el Piamonte. A pesar de que no es un personaje que intervenga demasiado, su papel es crucial en el desenlace, al convencer al marqués de que recompense a Campuzano (vv. 2518-2522).

5. LOCALIZACIÓN ESPACIAL

El valiente Campuzano se caracteriza por los frecuentes cambios de espacio, pasando de la ciudad de Granada a la región del Piamonte, en concreto a la ciudad de Vercelli, además de incluir diferentes lugares interiores y exteriores, que otorgan dinamismo y riqueza de ambientes. El espectador puede contemplar cómo se pasa de un escenario a otro por medio de un valiente que intenta demostrar su valor de diferentes maneras. La variedad es fruto del intento de Enríquez Gómez por recrear las situaciones que permitan enaltecer las virtudes de su protagonista, de modo que su valor no sea fruto solo de una casualidad, sino que se demuestra por medio de escenarios cuidadosamente elegidos para ello. La diversidad de ambientes es propia del género, compartiendo también el gusto por incluir las ventas y cuadros en parajes al aire libre, donde poder dar rienda suelta a las habilidades del valiente.

Como ya conoce el lector, la primera jornada se desarrolla en Granada; en primer lugar, en la casa de doña Leonor y el valiente Campuzano y, en segundo, en los exteriores de la ciudad, cuando el valiente huye de la justicia. Los espacios se recrean con detalle, aludiendo a calles, ríos y pueblos de la zona. No se trata de descripciones vagas e imprecisas, es más, podemos confirmar que el escritor conocía bien la ciudad y sus alrededores, debido a que pasó cerca de un año de su vida en Granada, adonde llega a comienzos de 1650. Los lugares a los que alude la comedia son: la calle Real (v. 153), la Capilla Real (v. 809), el pueblo de Santa Fe (v. 317), los ríos Genil y Darro (vv. 1082 y 1100), etc. En particular, se cita la plaza Viva Rambla (v. 566), actualmente Bib-Rambla, y el Zacatín (v. 1137), lugar cercano en donde se situaba el mercado de

ropa y en donde vivió el autor, según confiesa en su declaración ante el Santo Oficio [Révah, 2003: 562]. No podía faltar en la comedia el elogio de Granada:

> Yo, señor, soy de Granada,
> ciudad ilustre y famosa,
> invicto trono del mundo,
> segundo solio de Europa,
> primera esfera de Marte
> y de los astros corona. (vv. 1052-1057)

Este análisis nos permite asociar la fecha de composición con la estancia del autor en la ciudad granadina, pudiendo concluir que se empezó a escribir por esas fechas, a pesar de que se publica unos años más tarde.

La segunda jornada se localiza en su mayoría en la venta del señor Maladros, un lugar de encuentro de personajes variopintos, pero sobre todo de rufianes y ladrones [Martínez, 2000]. Este espacio se emplea en toda la literatura barroca con notable frecuencia y será un motivo destacado en las comedias de valientes de Antonio Enríquez Gómez [González Cañal, 2018b]. Se trata del lugar perfecto donde situar al protagonista y poner de manifiesto el arrojo, fuerza y valor con el que se enfrenta a las injusticias y a la degradación social.

Otro elemento destacable es que la acción también se ubica fuera de España, en tierras italianas del Piamonte y en concreto a la ciudad de Vercelli. Campuzano marcha al Piamonte para encontrarse con el ejército español, que está enfrentándose a las tropas enemigas, que han invadido la zona. Sabemos que el valiente está luchando al lado del marqués de Leganés por lo que nos dice Catuja:

> CATUJA. Llegó
> un soldado de Castilla
> y diome aviso que estabas
> en una y otra conquista
> de Italia con el marqués
> de Leganés. (vv. 1622-1627)

Y que se encuentran a una milla de Vercelli:

MARQUÉS. Pues ya que la fuerza toda
del cardenal, una milla
está de Vercelli, [...] (vv. 2360-2362)

Se trata de un conflicto bélico con un trasfondo histórico real, que se desarrolló a partir de 1638 hasta 1659 entre Francia y España. El sitio de este enclave italiano por parte del ejército español estuvo dirigido por el marqués de Leganés en el siglo XVII. Enríquez Gómez conocía estos hechos y no dudó en incorporarlos a su comedia; sin embargo, no se nos ofrecen datos geográficos concretos, tan solo se nombran algunos ríos, como el Cervo y Sesia, sin señalar más detalles que nos guíen por estos parajes. Como resultado, sabemos que el autor no participó en estos conflictos, tan solo lo utiliza como un trasfondo donde demostrar el arrojo de su protagonista.

En definitiva, la casa de doña Leonor junto con la venta, son los espacios interiores escogidos para retratar los dos temas sociales más relevantes, como son la problemática de la discriminación social y la cuestión de los «malsines». Los espacios exteriores se vuelcan en destacar las peculiaridades heroicas del valiente, sobre todo, su fuerza y grandeza en la batalla.

6. NOTAS DE ESTILO

Dice Mesonero Romanos respecto al estilo, que Enríquez Gómez muestra «pasajes excelentes, pinturas animadas, cuentos y diálogos altamente cómicos» [1858: XXXII-XXXIV]. En casi todas las comedias de valientes del autor se muestra el manejo de dos estilos diferenciados, que se adaptan al registro de cada personaje, consiguiendo ofrecer cuadros realistas y frescos de la época. Por una parte, nos deleita con un estilo más elevado en los personajes nobles, que nos recuerda al lenguaje calderoniano por las abundantes metáforas y el lenguaje exquisito; y, por otro, también incluye voces populares en los individuos de baja esfera que recrea el lenguaje marginal y del hampa. De este modo, uno y otro estilo consiguen dar mayor realismo y fuerza dramática a la acción y sus personajes.

Por su parte, es en los parlamentos de Catuja y el criado Pimiento, donde predomina un estilo llano, con la riqueza de

expresiones coloquiales, juegos de palabras y la inclusión del lenguaje de germanía. De hecho, es abundante el léxico de germanía, con un vocabulario como «mandil» (vv. 219 y 2020), que «en la germanía vale como criado de rufián» [*Aut.*]; o cuando Catuja llama «mandria» (v. 2292) a Pimiento, que es un «hombre de poco ánimo y espíritu, que se acobarda y no tiene valor para resistir a otro. En la germanía vale por simple o tonto» [*Aut.*]; y otros términos como «mosca» (v. 1413) para aludir al «dinero» [*Aut.*]. La inclusión de este tipo de vocablos demuestra que Enríquez Gómez conoce el lenguaje de los bajos fondos y no duda en incluir cierta gracia rufianesca en boca de estos personajes, como ya ocurría a su vez en el género de las jácaras.

Encontramos a su vez acortamientos léxicos (v. 940) o versos partidos (v.427), que tratan de reproducir el habla coloquial. Los juegos de palabras son igualmente recurrentes para crear la comicidad lingüística, evocando dobles sentidos, con los que el autor consigue conectar fácilmente con el espectador, que entiende la gracia de su significado, sin caer en la pedantería o el artificio conceptuoso.

Son frecuentes los refranes y frases hechas, como «quien da luego, da dos veces» (v. 214), «del mal, el menos» (v. 439), «hacer asientos» (v. 779) o «trote moche» (v. 783). También aparece algún galicismo (v. 2103), propio de los soldados de Ludovico, confiriendo mayor realismo a estas escenas.

El estilo llano se enriquece con el contraste que produce el empleo de uno más elevado en personajes de alta esfera, sobre todo entre don Pedro y doña Leonor. No podemos decir que sea una comedia de estilo artificioso, pero contiene en algunos parlamentos bellas metáforas, lucidas comparaciones cultistas y un lenguaje cuidadosamente seleccionado. De este modo, se observa que Enríquez Gómez conoce las tendencias y autores de la época, demostrando que es capaz de moverse con ligereza por uno u otro registro. Hay que resaltar las ricas metáforas y personificaciones en las declaraciones amorosas de don Pedro:

DON PEDRO. Bella Leonor, a mis padres
di parte de nuestro intento
y solo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como esposo
de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberana

y en cuyo abrasado incendio,
vivo alada mariposa. (vv. 452-460)

El motivo de la mariposa es conocido desde la antigüedad y había sido retomado por Petrarca. Por un lado, la llama en que moría quemada la mariposa era emblema de un amor según la razón, y, por consiguiente, la autoinmolación del insecto simbolizaba la regeneración del alma [Trueblood, 1977: 830-832]. Vemos aquí la evolución de este tópico que se transforma en la atracción inevitable hacia el fuego del amor, que adquiere aquí signo de presagio del fatal, destino que le espera a don Pedro.

En la descripción que nos ofrece Catuja encontramos otras imágenes petrarquistas que reproducen la imagen de esa mujer ideal, que aparece aquí degradada por los celos:

¿Díjole: «tus verdinegros
ojuelos son, si los pules,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros»? (vv. 2195-2198)

Estos versos pertenecen a un romance popular anónimo de gran difusión, recogido por Arias Pérez en *Primavera y flor de los mejores romances*... [1954: 36] y luego se encuentra en el *Romancero general* publicado por Agustín Durán [1851: 490]. El romance tiene una clara semejanza y comienza así:

Mal segura zagaleja,
la de los pardos ojuelos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.

Podemos encontrar también ecos calderonianos, en el personaje de doña Leonor, cuando muestra su desesperación ante la actitud de don Pedro:

DOÑA LEONOR. ¡Qué delito,
cielos, cometí en buscar
el honor por quien peligro! (vv. 2086-2088)

Este pasaje evoca los primeros versos de *La vida es sueño*, en concreto, tenemos notables parecidos en el monólogo de Segismundo en la primera jornada:

Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así
qué delito cometí
contra vosotros naciendo; (vv. 103-106)

Si Segismundo se lamentaba de su suerte sin saber los motivos de su prisión, doña Leonor se da cuenta del error que ha cometido en volver con don Pedro. En boca de doña Leonor escuchamos del mismo modo requiebros de estilo gongorino (vv. 1460-1469).

En general, el estilo que predomina en la comedia es sencillo, con la riqueza del lenguaje de los bajos fondos y popular, que de vez en cuando es aderezado con sutiles pinceladas cultistas y de ecos calderonianos, que nos permiten afirmar que estamos ante un lector voraz, gran conocedor de las tendencias que corrían por la época. A esto se suma el uso del romance como composición métrica predilecta por el autor para dar voz a sus personajes. Nos llama la atención la poca variedad métrica, encontrando alguna décima, silva de pareados o redondilla, pero en menor medida. En consecuencia, la comedia ofrece un estilo ligero y fluido, centrándose en la descripción del valiente y sus diversas aventuras.

7. RECURSO DE LAS RELACIONES

El recurso de las relaciones se emplea en el teatro para dar a conocer al espectador algún hecho que no ha sucedido en escena. En el género de valientes suele ser un elemento bastante habitual, como ocurre también en nuestra comedia. Normalmente, suele ser el protagonista el que expone las relaciones más extensas. Una de las más llamativas es la que da a conocer los orígenes honrados de Campuzano (vv. 557-593), con el objetivo de desprestigiar al galán don Pedro, acusándole de tener antepasados moriscos, al contrario que su familia. Otra igualmente interesante es la que se nos ofrece en la segunda jornada, cuando el valiente le cuenta sus hazañas al juez, pero esta vez cuenta sus propios orígenes (vv. 1039-1050) y también confiesa sus delitos (vv. 1052-1236). Una tercera relación en boca del valiente es cuando le cuenta al marqués el motivo por el cual ha dado muerte a don Pedro (vv. 2452-2492).

A su vez, hay relaciones en boca de otros personajes, como cuando Catuja nos cuenta sus aventuras fuera de escena (vv. 151-

175) o cuando le relata a Campuzano cómo se defendió de unos hombres que querían aprovecharse de ella. En otros casos será doña Leonor quien le explique a Catuja lo sucedido con don Pedro (vv. 2238-2248). Así mismo, es interesante la breve relación del marqués (vv. 1903-1911) en la que describe la prodigiosa hazaña de Campuzano, al lanzarse al río para atrapar al espía.

Finalmente, encontramos alguna relación en clave paródica, ya que el criado Pimiento suele hacer réplicas de las relaciones de otros personajes, como cuando describe cómo saca del río al espía (vv. 1912-1918) o en la batalla del puente contra los franceses (vv. 2338-2350).

El recurso de las relaciones permite así enriquecer la acción dramática, por medio de uno de los recursos conocidos por el espectador para explicar lo sucedido tras los saltos espacio-temporales de la trama.

8. CUESTIONES ESCENOGRÁFICAS

En general, *El valiente Campuzano* no es una comedia que tenga una puesta en escena complicada, sobre todo en las dos primeras jornadas, ya que se desarrolla en espacios cercanos al espectador, como las calles, casas o las ventas, de fácil ambientación. La tercera jornada ofrece mayor artificio, con la inclusión de diversos efectos escénicos, que coinciden con la recreación del Piamonte y la batalla contra los franceses.

Enríquez Gómez emplea con frecuencia vendavales y borrascas en sus comedias de valientes para situar al protagonista en una situación que atemorizaría a más de uno, pudiendo poner así de relieve su valor. A Campuzano le sorprende un temporal, en la tercera jornada, estando en tierras extranjeras. Mientras que Pimiento se lamenta de haberle seguido al Piamonte con el granizo que les está cayendo (vv. 1586-1589), el valiente prosigue su andadura en medio de la tormenta. El elemento sonoro sería el mecanismo fundamental para recrear esta escena al tratarse de un hecho conocido en las comedias de la época, con la que el espectador estaba ya familiarizado, por lo que no haría falta poner en marcha otros recursos escénicos [Fernández Mosquera, 2006].

Otros elementos escénicos son los montes y murallas (v. 2415+) que aparecen en la tercera jornada, o la inclusión de un río en tierras del Piamonte, que debía ser cruzado por Campuzano para traer al espía.

Por otro lado, debía resultar impactante el hecho de aparecer en escena el ventero muerto, «como dado garrote» (v. 1240+), una de las penas a las que condenaba la Justicia, «que se ocasiona de la compresión de las fauces por medio del artificio de un hierro» [*Aut.*].

Es interesante detenernos a su vez en las escenas de comidas, que nos traen diferentes platos de la época; por ejemplo, en la venta (vv. 849-851) o en el Piamonte, con la celebración de la victoria de los franceses (v. 2094+). Pimiento se esfuerza por no desaprovechar las viandas que se le ofrecen a la mesa, dando buena cuenta del vino «blanco y tinto» (v. 849) y el «jamón» (v. 873). Los soldados disponen a su vez la comida tras la batalla y celebrar su victoria con vino, uniéndose incluso Pimiento a su mesa (v. 2131+), porque como dice el criado «es un loco/ quien no come.» (vv. 2135-2136).

Nos encontramos con un vestuario elemental, enriquecido con alguna anotación sobre lo que deben llevar los personajes. Tenemos espadas y broqueles: *Salen de rebozo Campuzano, Catuja y Pimiento, todos con espadas y broqueles.* (v. 1516+). Y algún apunte para cuando algún personaje debe aparecer disfrazado, como en el caso de Campuzano cuando quiere impedir las bodas, que se disfraza de criado para despistar al enemigo francés, poniéndose «un capote» (v. 2098+).

A esto hay que añadir, finalmente, que el componente musical comienza a tener cierta relevancia en la última comedia de valientes de Enríquez Gómez, como ocurría en las piezas de Calderón, por medio de la jácara de Catuja, que se incluye al comienzo de la tercera jornada (vv. 1590-1597). No son muchos versos, pero en ella se aprecian las características básicas del género, a través del empleo de versos octosílabos y la actitud crítica. Como ya se ha indicado, años más tarde, aparece una tonadilla con música y texto, que resulta bastante interesante, porque en ella aparecen los mismos personajes de la comedia. De menor importancia es la música que debe acompañar a las bodas de don Pedro y doña Leonor, pues no aparece ni hemos encontrado ninguna letra ni apunte musical (v. 1453+).

9. VALOR Y SENTIDO

En líneas generales, las características de la obra son las señaladas en mi tesis doctoral sobre las comedias de valientes

[González Ladrón de Guevara, 2019], con un protagonista único y arrojado, unos personajes semejantes, temas de honor y valentía y el frecuente desplazamiento espacial. No obstante, por su temática, esta comedia se alza como una de las más originales del género, ya que pone de manifiesto la cuestión de discriminación social de la época. A esto sumamos la singularidad del personaje de Catuja, que conforma la compañera de aventuras perfecta para Campuzano. Como hemos visto, esta dama es un personaje poco habitual en este tipo de obras, porque adquiere gran protagonismo, gracias a su astucia y valor, ayudando al valiente a escapar de la justicia y comportándose de forma semejante a Campuzano. Además, otro aspecto interesante, recordemos, es que, a pesar de que Catuja está siempre al lado del valiente, no se llega a casar nunca con él, a diferencia de otras comedias del género, lo que le confiere mayor fuerza dramática al papel femenino. De este modo, Enríquez Gómez resalta el individualismo de su valiente, guiado solo por el honor, pero también resalta el de Catuja.

El valiente Campuzano tiene una trama similar a la pieza dramática de Lope de Vega, *El valiente Céspedes*, con lo que probablemente Enríquez Gómez tuviera a mano o hubiera visto o leído dicha comedia. En ambos casos, nos encontramos con un enlace al que se opone el hermano de la dama, aunque en la obra de Lope no se aborda ningún tipo de discriminación por cuestión de origen, sino que simplemente es porque no lo considera digno para casarse con su hermana. El desenlace es también distinto, pues en la de Lope se acepta finalmente el matrimonio y en la de Enríquez Gómez predomina una mirada amarga, con la muerte del pretendiente de doña Leonor y un valiente incapaz de perdonar.

Nos surge así la pregunta de por qué Enríquez Gómez se desvía del desenlace lopesco, ya que ni el valiente se casa con Catuja, como tampoco doña Leonor con don Pedro. Las parejas, que aparecen configuradas desde la primera parte, terminan separándose inevitablemente, ante los sucesos fortuitos que confluyen en el valiente y su venganza de don Pedro, por manchar el linaje familiar. Entonces, ¿qué mensaje pretendía lanzar Enríquez Gómez con ese final tan poco satisfactorio? Quizás todo se deba a la necesidad de resaltar el individualismo de este tipo de personajes.

La problemática de discriminación social de *El valiente Campuzano* adquiere notable relevancia, convirtiéndose en un tema novedoso en el género. Es verdad que algunas de estas obras tenían un final moralizador, con la muerte merecida del valiente

por sus numerosos pecados y fechorías, como ocurría en *El más valiente andaluz,* de Monroy, o el arrepentimiento y perdón del protagonista, como en *El valiente justiciero,* de Moreto; pero Enríquez Gómez va más allá, poniendo de manifiesto sus preocupaciones por la limpieza de sangre. El autor confiere fuerza a la religión cristiana, con la aparente victoria de Campuzano sobre don Pedro; no obstante, cuando llegamos al final de la pieza, el espectador percibe cierta ambigüedad, ya que el éxito de Campuzano podría interpretarse de dos formas: por un lado, el sentido que nos llega abiertamente a todos es que la victoria del valiente frente a don Pedro reafirma los valores cristianos, como ocurría en otras muchas comedias de carácter moral. Así debieron entenderlo en la época, puesto que, como hemos señalado, no se llegó nunca a censurar. Pero, si tenemos en cuenta la biografía del autor conquense, no podemos dejar de lado que también parece esconder una velada denuncia de los excesos que provocan los prejuicios basados en el origen y la discriminación social de la época. ¿No podemos interpretar que tras el ejemplo de este caballero de origen morisco injustamente tratado se esconde el propio caso del autor?

De hecho, la aparente victoria de Campuzano se relativiza porque, finalmente, hasta Catuja le abandona y se vuelve a España. De alguna forma, lo que aparece en escena es un ejemplo de la manipulación de la justicia en favor de los cristianos viejos, de ahí que se pueda entender como una crítica velada contra la pureza de sangre y la discriminación que sufrían los cristianos nuevos. Además, Campuzano, salvo su desmedida valentía, tiene pocos rasgos positivos. Precisamente, don Pedro le define con precisión: «sois castigo de vos mesmo» (v. 611).

Sea como sea la intención supuesta del autor, la comedia recoge toda la problemática vital de Enríquez Gómez como criptojudío en una sociedad que le marginaba, al igual que le ocurre a don Pedro en la obra. Encontramos además algunas ideas muy del gusto del judeoconverso conquense, en particular, el hecho de que la virtud, los méritos y la integridad del individuo valen más que la sangre heredada o los privilegios obtenidos por nacimiento.

10. SINOPSIS DE LA VERSIFICACIÓN

Versos	Metro	Número de versos
PRIMERA JORNADA		
1-52	Redondillas	52
53-92	Romance	40
93-140	Redondillas	48
141-206	Romance	66
207-270	Redondillas	64
271-326	Romance	56
327-410	Redondillas	84
411-691	Romance	281
	TOTAL	691
SEGUNDA JORNADA		
692-729	Romance	38
730-825	Redondillas	96
826-1421	Romance	596
1422-1493	Redondillas	72
1494-1571	Romance	78
	TOTAL	880
TERCERA JORNADA		
1572-1868	Romance	297
1869-1884	Octava real	16
1885-1902	Romance	18
1903-1920	Silva de pareados	18
1921-2018	Romance	98
2019-2070	Redondillas	52
2071-2190	Romance	120
2191-2210	Redondillas	20
2211-2254	Romance	44
2255-2258	Redondilla	4
2259-2306	Romance	48
2307-2350	Silva de pareados	44
2351-2542	Romance	192
	TOTAL	971

RESUMEN DE LAS FORMAS MÉTRICAS DE CADA JORNADA

METRO	VERSOS	%

PRIMERA JORNADA

Romances	443	64,11
Redondillas	248	35,89

SEGUNDA JORNADA

Romances	712	80,91
Redondillas	168	19,09

TERCERA JORNADA

Romances	817	84,14
Redondillas	76	7,83
Silvas de pareados	62	6,38
Octava real	16	1,65

RESUMEN DE LAS DIFERENTES FORMAS MÉTRICAS

Romances	1972	77,58
Redondillas	492	19,35
Silvas de pareados	62	2,44
Octava real	16	0,63

11. CUESTIONES TEXTUALES

En primer lugar, el testimonio más antiguo conservado es el siguiente:

E *Pensil de Apolo, en doce comedias nuevas de los mejores Ingenios de España. Parte catorce*, Madrid, Domingo García y Morras, 1660 y 1661, ff. 108v-126r.

COMEDIA FAMOSA,/ DE EL VALIENTE/ CAMPUZANO./ DE D. FERNANDO DE ZÁRATE./ [...] FIN.

Tenemos dos emisiones de la misma obra[10]: utilizaremos el ejemplar de 1660, ubicado en la Biblioteca Histórica Universitaria de Valencia (BHY-33/100) y el otro de 1661 que puede encontrarse en la Biblioteca Nacional de Madrid (R/22667). Incluimos, a continuación, las portadas de ambas emisiones:


PENSIL DE APOLO,
EN DOZE COMEDIAS
NVEVAS DE LOS MEIORES
INGENIOS DE ESPAÑA.
PARTE CATORZE.
DEDICADO AL EXCENTISSIMO SEÑOR D. BALTASAR DE
Rojas Pantoja, Señor de las Baronias de Segur, y de Pierola, Cavallero de la
Orden de Santiago, del Consejo de Guerra de su Magestad, y su
Maestre de Campo General del Exercito del
Reyno de Galicia.
61. y 2
Año 1660
CON PRIVILEGIO.
EN MADRID: Por Domingo Garcia y Morras.
A costa de Domingo Palacio y Villegas, Mercader de Libros. Vendese
en su casa, frontero de Santo Tomas.

© Biblioteca Nacional de España

10 Siguiendo a Moll [1979: 49-107] una emisión engloba al conjunto de ejemplares, que forman parte de una edición que forma una unidad intencionadamente planeada. De este modo, se trata de dos emisiones de la misma edición, porque solo se cambió la fecha de la portada, debido seguramente a que se imprimió a finales de 1660 y a principios del año siguiente. Se trata de un cambio intencionado del editor seguramente para atraerse un mayor público con una edición nueva. Por ello, mantendremos la misma letra *E* para el aparato de variantes, englobando tanto a la de 1660 como la de 1661.

Se han conservado otros testimonios que son los siguientes:

S1 *El valiente Campuzano*, s. l., s. i., s. a. 16 h.

EL VALIENTE CAMPVZANO./ COMEDIA FAMOSA,/ DE DON FERNANDO DE ZARATE./ ... / FIN.
Ejemplar: Madrid, *BNE*, T/14963 (10).

S2 *El valiente Campuzano*, s. l., s. i., s. a. 16 h.

EL VALIENTE CAMPVZANO./ COMEDIA FAMOSA,/ DE DON FERNANDO DE ZARATE./ ... / FIN.
Ejemplar: Madrid, *BNE*, T/14822 (3).

S3 *El valiente Campuzano*, s. l., s. i., s. a. 36 pp.

COMEDIA FAMOSA/ EL VALIENTE/ CAMPVZANO./ DE DON FERNANDO DE ZARATE./ ... / FIN.
Ejemplar: Madrid, *RB*, VIII-17152-10 [Gregg, 1987: núm. 290].

S4 *El valiente Campuzano*, Madrid, Francisco Sanz, s. a. 16 h.

COMEDIA FAMOSA. /EL VALIENTE CAMPVZANO./ DE DON FERNANDO DE ZARATE./ ... / FIN./ Hallaràse en Madrid, en la Imprenta de Francisco Sanz/ en la Calle de la Paz.
Ejemplar: Venecia, *Nazionale Marciana*, Inventario SIN 347161, DRAMM. 3908. 002 S3.

S5 *El valiente Campuzano*, Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1745. 16 h.

[a la derecha] Num. 116./ COMEDIA FAMOSA./ EL VALIENTE/ CAMPUZANO./ *DE DON FERNANDO DE ZARATE.*/ ... / FIN. / Hallaràse esta Comedia, y otras

de diferentes ti-/ tulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, / en la Plazuela de la Calle de la Paz./ Año de 1745.
Ejemplar: Madrid, *BNE*, T/20791.

S6 *El valiente Campuzano*, Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1748. 32 pp.

*N. 128. FOL. I / COMEDIA FAMOSA. / EL VALIENTE/ CAMPUZANO./ *DE DON FERNANDO DE ZARATE.*/ ... / FIN./ Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en/ Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la pla-/ zuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.
Ejemplar: Almagro, *MNT*, FA 10 COM 16 (41).

S7 *El valiente Campuzano*, Salamanca, imprenta de la santa Cruz, s. a. [1764]. 32 pp.

[a la derecha] Num. 152./ COMEDIA FAMOSA. / EL VALIENTE/ CAMPUZANO./ *DE DON FERNANDO DE ZARATE.*/ ... / FIN./ Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, / en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.
Ejemplar: Madrid, *BNE*, T/14846 (1).

S8 *El valiente Campuzano*, Valencia, imprenta de la viuda de Joseph de Orga, 1768. 28 pp.

N. 137. Pag. I / COMEDIA FAMOSA./ EL VALIENTE/ CAMPUZANO. /*DE DON FERNANDO DE ZARATE.*/ ... / FIN. / Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de/ Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà/ esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.
Ejemplar: Madrid, *Biblioteca Municipal Histórica,* Tea 1-10-3, b.

S9 *El valiente Campuzano*, Barcelona, imprenta de Carlos Sapera, 1769. 32 pp.

[a la derecha] Num. 127./ COMEDIA FAMOSA./ EL

VALIENTE/ CAMPUZANO./ *DE DON FERNANDO DE ZARATE./* ... / FIN./ *Con Licencia.* BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, / Año 1769. / *Vendese en su Casa, calle de la Librería, y en la de Francisco Suriá,/ calle de la Paja.*
Ejemplar: Madrid, *Biblioteca Histórica Municipal*, Tea 1-10-3, d.

B *El valiente Campuzano*, en *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, I, ed. Ramón de Mesonero Romanos, Madrid, Rivadeneyra, 1858 (BAE, XLVII), pp. 569-586.

12. FILIACIÓN Y ESTEMA

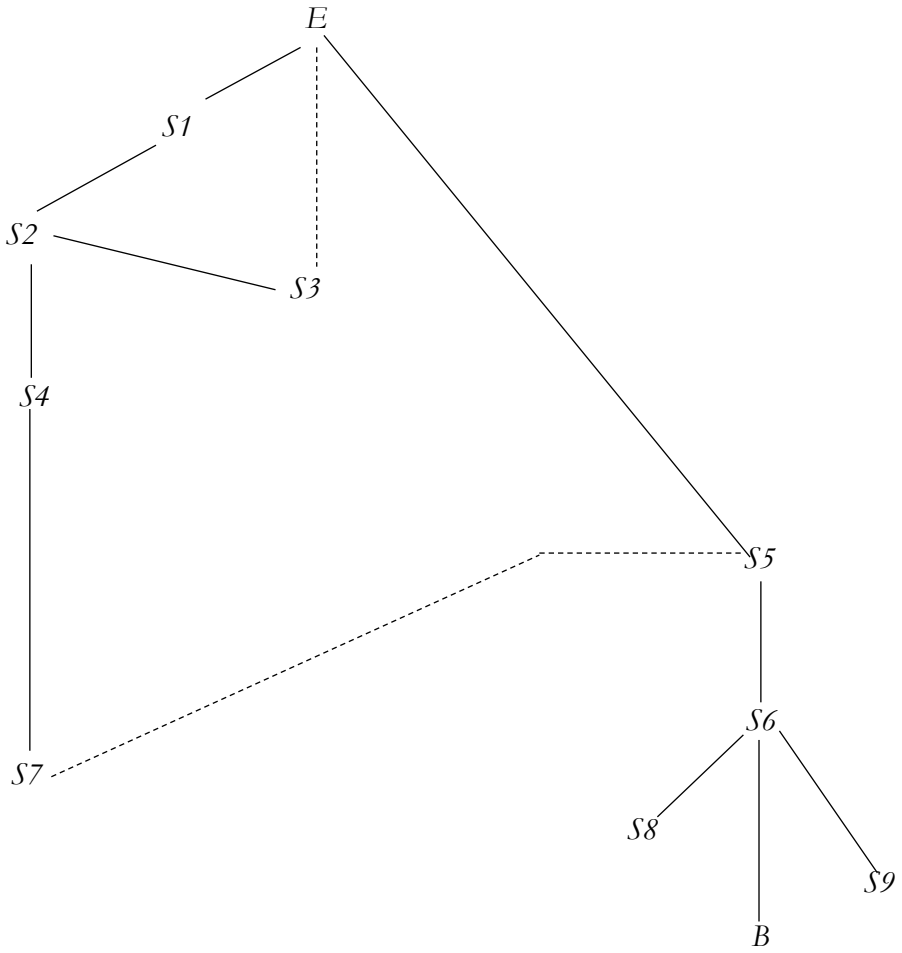
La transmisión textual es complicada, debido a que carecemos del testimonio autógrafo de Enríquez Gómez, así como tampoco tenemos una edición supervisada por el autor. Además, tiene que haber algún testimonio perdido que nos dificulta la elaboración del posible estema. De este modo, el testimonio base para nuestra edición es *E*, ya que es el más antiguo encontrado. El resto de las fuentes descritas parece remitir a dos ramas que toman como base *E*: por un lado, *S1, S2, S3, S4 y S7* y por otro *S5, S6, S7, S8, S9* y *B*. Entre estas dos ramas encontramos bastantes diferencias, ya que hay versos omitidos y/o errores que no están en la primera edición. El testimonio de *S5* sigue a *E* y no a *S3*, por lo que hemos creído conveniente establecer las dos ramas señaladas, que partirían del original. Los casos más significativos los tenemos en las omisiones que hacen *S1, S2, S3, S4* y *S7* de los versos 347, 659, 660, 685-686, 944, 1917-1918 y los cambios de los versos 362, 581, 1335, 1644, 2499.

En la primera rama, encontramos algunas diferencias entre *S1* y *E* (vv. 1125, 1335), aunque en menor medida, pudiéndose tratar de variantes o que *S1* tuviera a mano alguna edición hoy perdida. El testimonio de *S3* parece leer en la mayoría de los casos de *S2* y *S2* de *S1* (vv. 139, 623, 944, 1054, 1598 y 2401); no obstante, *S3* corrige algunos errores que comete *S2*, siguiendo a *E* (vv. 145, 147, 165, 566, 703, 1133, 2342), por lo que la suelta de la Real Biblioteca podría tener a mano la edición más antigua. La suelta de *S4* parece seguir el testimonio de *S2*; los casos más significativos los tenemos en los versos 49, 141, 145 y 165. En cuanto a *S7*

parece seguir a *S4* (vv. 145, 347, 1104, 1901, 2342), pero tenemos que señalar que al final añade varios versos tomados de *S5*, por lo que también podría haber consultado esa edición (vv. 2543-2545).

En la segunda rama, *S6* sigue a *S5* (vv. 172, 347, 625, 943, 1565, 2499), con algunas variaciones que podrían tratarse de errores o correcciones de cosecha propia (vv. 566, 584, 1674, 1901, 2342). Por su parte, *S8* sigue a *S6* (vv. 165, 347, 541, 1335, 1909), pero innova y también corrige errores (vv. 135, 594, 625, 944, 1324, 1565). En cuanto a *S9* parece tomar como referencia a *S6* y no a *S8* porque no reproduce sus mismas variantes (vv. 245, 680, 943, 1565, 1676, 2290). Finalmente, parece que *B* sigue de cerca *S6*, puesto que se repiten las mismas variantes (vv. 584, 943-944, 1674, 2270, 2342, 2543-2545). De forma bastante ocasional podría remitir a *S9* (vv. 566, 1413), aunque podría tratarse de una coincidencia puntual entre ambas ediciones. En otros casos, cambia algunas palabras con acierto (vv. 1324, 1763, 2342). Sabemos por su catálogo que efectivamente Mesonero contaba con un ejemplar de *S6* en su biblioteca [Cerezo y González Cañal, 2009: 329, núm. 361]. Tanto *S8* como *B* son las ediciones que más enmiendas al texto realizan, incluyendo innovaciones propias (vv. 680, 702, 899, 943, 1565, 1763).

A partir de estas ediciones y de las variantes que ofrecen, nuestra propuesta de estema es el siguiente:



En consecuencia, nuestro texto base es *E*, pero hay ocasiones en las que nos ha parecido conveniente enmendar errores o tomar la lectura de otras ediciones que parecen más congruentes con el sentido y la sintaxis del texto (vv. 171, 184, 1054, 1598, 2342, 2392).

EL VALIENTE CAMPUZANO

EL VALIENTE CAMPUZANO

COMEDIA FAMOSA DE DON FERNANDO DE ZÁRATE

HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES:

CAMPUZANO	CATUJA
PIMIENTO, gracioso	Doña LEONOR
Un alguacil	El marqués de LEGANÉS
Un escribano	Don MARTÍN DE ARAGÓN
Dos corchetes	Don PEDRO
Dos soldados	Don ÁLVARO
ELVIRA, graciosa	Doña ANA
Dos espías	LUDOVICO
Ventero	Un juez

JORNADA PRIMERA

Salen don Pedro, doña Leonor y Elvira, criada.

DON PEDRO. Creed que mi voluntad,
bella Leonor, es de suerte,
que solo puede la muerte
oponerse a esta verdad.
Dos años ha que os adoro
con tan casto pensamiento,
que aspirando a casamiento,
califico mi decoro.
Vuestra hermosura y honor,

El marquesado de Leganés es un título nobiliario español creado por Felipe IV en 1627 a favor de Diego Mesía Felípez de Guzmán y Dávila, que fue también Presidente del Consejo de Flandes y de Italia.

nobleza y entendimiento
adoro por fundamento
de mi bien fundado amor.
Hacienda tengo bastante,
que puede suplir muy bien
la que os falta.

DOÑA LEONOR. El parabién
de tan venturoso amante,
señor don Pedro, me doy,
por lo bien que estar me puede
el ser vuestra; mas no excede,
en el estado en que estoy,
mi honesta resolución
al rigor de Campuzano,
que no a las leyes de hermano,
acude, como es razón,
sino a la altiva fiereza
con que me trata, llevado
de aquel natural airado
que le dio naturaleza.
Esta impide, como veis,
mi bien fundado deseo,
cuyo amoroso trofeo
confieso que merecéis;
pero porque no digáis
que me falta, con amor,
atrevimiento y valor,
si vos tan resuelto estáis
a oponeros a mi hermano,
dad cuenta del casamiento
a vuestros padres, que intento,
en fe del honor que gano,
según mi amor interesa,
atropellando por todo,
pues solo de aqueste modo
podré salir con la empresa.
Esto os puedo asegurar,
como quien os quiere bien.

DON PEDRO. Desde luego el parabién,
señora, me podéis dar,
porque me opondré al rigor
de vuestro hermano, aunque fuera

de más superior esfera.

Sale al paño Pimiento, gracioso.

PIMIENTO. ¿Campuzano, mi señor,
estará aquí o...? Pero quedo,
don Pedro está con mi ama;
días ha que yo los veo
hablar en secreto. Voyme
a decírselo al momento
a mi amo; pero no,
con más recato escuchemos
lo que tratan.
DOÑA LEONOR. Está bien;
digo que seréis mi dueño,
aunque yo pierda la vida.
Disponed el casamiento;
que, aunque le pese a mi hermano,
seré vuestra esposa.
PIMIENTO. Bueno,
ya no quiero saber más;
muy linda boda tenemos,
voy a dar cuenta a mi amo.
[...] *Vase.*
DOÑA LEONOR. Temo que venga mi hermano;
ponte a la ventana.
ELVIRA. Ya entiendo. *Vase.*
DON PEDRO. ¿Sabe doña Ana, tu prima,
bella Leonor, nuestro intento?
DOÑA LEONOR. Sí, sabe; pero quisiera,
pues es tan amigo vuestro
don Álvaro, que alentara,
con honesto galanteo,
su pretensión.
DON PEDRO. Los desdenes
de vuestra prima, sospecho
que le han puesto más calor.
Yo voy a hablar a mis deudos
para disponer, señora,
que tenga debido efecto

81 *deudo*: «lo mismo que pariente. Llámase así por la especial obligación que tienen los parientes de amarse y favorecerse recíprocamente» [*Aut.*].

el logro de nuestro amor.
DOÑA LEONOR. Y yo, con mi prima, quiero
consultar si será bien
dalle parte del intento
a mi hermano, porque puede
venir y hacer un empeño,
que me cueste honor y vida.
Adiós, mi bien.
DON PEDRO. ¿Podré veros
esta noche?
DOÑA LEONOR. Por la reja
bien podéis; adiós, don Pedro.

Vanse y salen Campuzano y Pimiento, él con una caja de tabaco.

CAMPUZANO. Pimiento, ya me conoces.
PIMIENTO. ¡Ay, mis narices!
CAMPUZANO. Que si la verdad no dices
que te he de matar a coces;
de cólera el alma lucha.
PIMIENTO. A Bercebú viene dado.
CAMPUZANO. ¿Sabes tú lo que ha pasado?
PIMIENTO. Toma tabaco y escucha.
CAMPUZANO. Tomo tabaco, acabemos.
¿Sabes que doña Leonor,
mi hermana, le tiene amor
a don Pedro?
PIMIENTO. Sí.
CAMPUZANO. Abreviemos.
¿Cómo lo sabes?
PIMIENTO. Yo hallé
al tal don Pedro, que estaba
en tu casa y que la hablaba.
CAMPUZANO. Y tú, ¿qué hiciste?
PIMIENTO. Callé.
CAMPUZANO. Pues infame, ¿así profanas
el valor? ¿Por qué no fuiste
y treinta heridas le diste?
PIMIENTO. ¿Y él qué me diera? ¿Manzanas?
CAMPUZANO. Mira, Pimiento, a mi hermana,
a don Pedro y al morisco

de su padre, al berberisco
de su abuelo, —cosa es llana—
que si les cojo este día,
sin que lleguen a ser dos,
he de dar, si vive Dios,
con ellos en Berbería
y a ti te arroje también.

PIMIENTO. Arroja los dos primero
y déjame a mí el postrero,
que yo iré en un santiamén.

CAMPUZANO. ¿La Catuja no ha venido
a verme?

PIMIENTO. Mira, señor,
que un hombre de tu valor,
a quien ninguno ha vencido,
parece mal que prendado
esté por una mujer
de mantilla, y que, a mi ver,
aunque es de lindo fregado,
te pierdes por ella y dejas,
siendo con todas bien quisto.

CAMPUZANO. Pícaro, por Jesucristo,
que te corte las orejas;
¿de Catuja dices mal?
Pues ¿qué dama de beato

---

116 *berberisco*: «el natural de Berbería o lo que pertenece a ella» [*Aut.*]. Berbería o costa berberisca es el término que los europeos utilizaron desde el siglo XVI hasta el XIX para referirse a las regiones costeras de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. El nombre deriva de los bereberes, entonces llamados berberiscos.

132 *mantilla: «*la cobertura de bayeta, grana o otra tela, con que las mujeres se cubren y abrigan, la cual desciende desde la cabeza hasta más abajo de la cintura» [*Aut.*]. Las mantillas se convierten en ropajes sutilmente decorados a partir de estos años, usadas además como prenda de abrigo entre el pueblo. No será hasta el siglo XVIII cuando esta prenda se generalice a las clases sociales más altas. Quizás, de este modo, Pimiento alude a que Catuja no es de la misma posición social que Campuzano, sino más bien de baja condición.

135 *quisto:* «querido, apreciado y estimado» [*Aut.*].

139 *beato:* «el que trae hábito religioso sin vivir en comunidad, ni seguir regla determinada, y como las beatas, aunque no es tan general en los hombres como en las mujeres» [*Aut.*]. En otras ediciones pone *boato:* «el tono de la voz afectada, presuntuosa y arrogante» [*Aut.*]. Campuzano trata con estima a Catuja, a diferencia de su criado, dignificando su figura al compararla con una *dama de boato,* que se refiere a 'una dama llena de santidad' y no lo que insinúa Pimiento.

ha llegado a su zapato?
PIMIENTO. Es dama de Fregenal.
Pero ella viene.

Sale Catuja, de mantellina, su daga y sombrero.

CAMPUZANO. ¡Catuja!
CATUJA. ¡Campuzano!
CAMPUZANO. ¿Qué hay de nuevo?
¿Con quién vienes disgustada?
CATUJA. Con nadie.
CAMPUZANO. Dime, ¿qué es esto?
¿La daga en la mano tú?
CATUJA. Ya está en la vaina.
CAMPUZANO. Acabemos,
¿qué te ha sucedido?
CATUJA. El diablo
o el demonio cuando menos.
CAMPUZANO. Cuéntame lo que ha pasado.
CATUJA. Lo que ha pasado te cuento.
Dada así y en busca tuya,
llegué a la calle Real,
sin un real, porque yo
hago del poco caudal,
y al darle limosna a un pobre,

141 Fregenal de la Sierra es un municipio de Extremadura, el cual, durante el siglo XVI, fue famosa por numerosas industrias, dedicadas principalmente al cuero. Fregenal era una encrucijada, puesto que administrativamente dependía de Sevilla, eclesiásticamente de Badajoz, y en los impuestos, dependía de la Orden de San Juan de Jerusalén. En estos versos (133-141) se establece a través del gracioso Pimiento un juego de palabras con la paronomasia *Fregenal* y *fregado* para advertir al valiente de que, aunque Catuja es dama de *lindo fregado* (v. 133), esto es 'guapa', no le conviene estar con ella, porque puede ser más bien 'ligera e inconstante' en el amor. Quevedo en su soneto «A una vieja» [1982: 532] dice en el primer cuarteto:

> En cuévanos, sin cejas y pestañas,
> ojos de vendimiar tenéis, abuela;
> cuero de Fregenal, muslos de suela;
> piernas y coño son toros y cañas. (vv. 1-4)

142+ *mantellina:* «lo mismo que mantilla de mujer, pero se caracteriza por ser corta, hasta el medio cuerpo» [*Aut.*].

153 La calle Real de Granada está ubicada en la Alhambra y constituía uno de los ejes centrales de la medina. El trazado de este eje central comenzaba en la Puerta del Vino y desde ella se divisaba de fondo la entrada a la Alcazaba.

un maravedí, no más,
que acaso en la faltriquera
le guardó la voluntad,
vi a Juanilla y a Jusepa,
estanques del solimán,
obligadas del pecado,
que es renta de Barrabás.
Se llegaron Escamilla,
Soria, Angulo, Sebastián,
disgustados con el vino,
aunque no le quieren mal,
y viéndome sola, dijo
Escamilla: «¿Por acá,
seora Catuja?». Y yo dije:
«¿Viome usarcé por allá?».
Respondióme: «Ya sabemos
que con agua de fregar

157 *maravedí*: «moneda antigua española, que unas veces se ha entendido por cierta y determinada, real y efectiva moneda, y otras por número o cantidad de ellas. Según la variación de los tiempos en la estimación del marco de plata, han tenido diversos valores, como también por su diferente calidad y metal; porque los hubo de oro, de plata y de cobre, con distinción de sus nombres por la materia, peso, ley o arbitrio de los príncipes» [*Aut.*].

158 *faltriquera*: «la bolsa que se trae para guardar algunas cosas, embebida y cosida en las basquiñas y briales de las mujeres, a un lado y a otro, y en los dos lados de los calzones de los hombres, a distinción de los que se ponen en ellos un poco más adelante, y en las casacas y chupas para el mismo efecto, que se llaman bolsillos» [*Aut.*].

161 *solimán:* «es el argento vivo, sublimando, usado como afeite para blanquear la cara de las mujeres» [*Aut.*]. El cosmético se hacía con este argento vivo y Catuja alude con *estanques de solimán* a los afeites excesivos que usaban estas dos mujeres. Quevedo también se refiere en sus poemas a este azogue; *vid.* «Cura una moza en Antón Martín la tela que mantuvo», en el verso 60 «unciones el solimán» [1982: 399].

164 En estos versos comienza una serie de nombres significativos: Pero Vázquez de Escamilla es un personaje del mundo de las jácaras, al que Quevedo le dedica incluso una obra teatral inconclusa [Arellano, 1991]. En el baile «Los valientes y tomajonas» también se alude a este personaje: «Pero Vázquez de Escamilla / murió cercado de guardas» (vv. 83-84) [Quevedo, 1981: 1263]. Lo mismo ocurre con Perico de Soria, jaque famoso mencionado igualmente en este poema [1981: 1262]:

> ¡Quién vio a Perico de Soria,
> sastre de vidas humanas,
> matar con un agujón
> más hombres que el beber agua! (vv. 53-56)

lava platos Campuzano
en agravio del cristal».
CAMPUZANO. Y tú, ¿qué hiciste?
CATUJA. Despacio,
llégueme a Escamilla y ¡zas!
CAMPUZANO. ¿Por la cara?
CATUJA. No, por cierto,
por las narices no más.
CAMPUZANO. ¿Hubo cirujano?
CATUJA. Al punto.
CAMPUZANO. ¿Hubo vainicas?
CATUJA. Mirad.
CAMPUZANO. Prosigue.
CATUJA. Digo que apenas
le desnaricé la faz,
cuando el señor alguacil,
que estaba pesando pan,
que en Granada, esto es seguro,
la justicia, esto es verdad,
por lo que tiene de Dios,
en todas partes está,
quiso prenderme. Yo dije
que estaba prendada ya.
No me entendió; la mantilla
tercié con lindo ademán,
y, como por línea recta,
si no es tú, no puedo entrar
en mi pecho otro ninguno,
le di con la universal

182 Al preguntar Campuzano por si *hubo vainicas* alude metafóricamente a la expresión «dar con vaina», recogida en el *Diccionario de autoridades* como «vale reprender o castigar a alguno pesadamente o con todo rigor», esto es, que si hubo venganza por parte de Escamilla.

185 La expresión *pesando pan* no la he encontrado registrada en ninguna fuente. Parece aludir a la labor de inspección llevada a cabo por la justicia para comprobar que en las panaderías no estafaban al cliente con el peso de los panes y el contenido de harina que cada uno llevaba.

197 *universal:* «se aplica en la esgrima al ángulo recto, al tajo, y al movimiento de conclusión» [*Aut.*]. Alude, en definitiva, a la acción de concluir al adversario. Cuando baja este el brazo y la espada se forma un ángulo agudo con la línea del cuerpo o del costado; y cuando lo levanta se forma el ángulo obtuso. Quevedo lo emplea en la Musa V, en el baile «Las valentonas y destreza» [1982: 341]:

a un corchete y se la hice
luego al punto confesar.
El alguacil pidió a voces
favor al rey, es galán;
dábale esta cinta verde,
no se la quiso llevar.
Depárame Dios la Iglesia,
digo que voy a rezar
y sántamente me suelto
sin Pascua de Navidad.

CAMPUZANO. A no haber hecho la acción,
Catuja, como me dices,
a falta de las narices,
te sacara el corazón.
Oyes, ¿siempre has de tirar
antes que ellos a las nueces?

CATUJA. Quien da luego, da dos veces.
No hay cosa como pegar.

PIMIENTO. Y pregunto, ¿el aguacil
no pudo venir a hacerte
una visita y prenderte?

CATUJA. ¡Que siempre has de ser mandil!
Pues, ¿qué importa?

PIMIENTO. Esto es hablar.

CAMPUZANO. Pues, infame, si viniera

La universal es el dar,
cuarto círculo, cadena,
atajo, todo dinero,
rodeo, toda promesa. (vv. 133-136)

202 El verde simboliza la esperanza [Vega García-Luengos, 2012: 164]. Para los pueblos antiguos, el verde era la primavera, la vegetación, el renacimiento, la esperanza de una cosecha abundante. La palabra verde proviene de la palabra latina *viride*, que significa 'fresco', 'lozano' o 'floreciente'. Este color se utiliza en la liturgia en el tiempo ordinario, en los días en que no se celebra ninguna fiesta especial.

214 Existe un refrán con *quien da luego, da dos veces* que señala la ventaja que tiene adelantarse a los demás o anticiparse a los acontecimientos, siendo el primero en algo. Tirso de Molina tiene una comedia titulada igualmente *Quien da luego, da dos veces*.

219 *mandil*: «en la germanía vale criado de rufián» [*Aut.*]. Catuja emplea el lenguaje rufianesco para dirigirse airadamente a Pimiento. Este término aparece también en la poesía satírica de Quevedo en un poema de la Musa V, «Relación que hace un jaque de sí y de otros» [1982: 322]: «Todo mandil jayán» (v. 46).

y en mi presencia estuviera,
¿qué hiciera? Dime.
PIMIENTO. Agarrar;
ellos vienen mano a mano.
CAMPUZANO. A ti el hablar no te toca.
PIMIENTO. Sentencias de aquella boca
viene echando el escribano.
CAMPUZANO. ¿Oyes, Catuja?
CATUJA. Ya entiendo.
PIMIENTO. ¿Quieres que vaya a llamar
veinte amigos del lugar?
CAMPUZANO. No, Pimiento; ya te entiendo,
prevén con brío la espada.
PIMIENTO. Cuando yo sacarla intente,
me la claven en la frente.
CAMPUZANO. ¿Cuántos son?
PIMIENTO. Ciento.
CAMPUZANO. Eso es nada.

Salen un alguacil y tres de acompañamiento.

ESCRIBANO. Allí está con Campuzano.
ALGUACIL. A él he de prender también.
ESCRIBANO. En eso andarás muy bien.
ALGUACIL. Llegad, prendedla.
CAMPUZANO. Oye, hermano,
vuélvase, porque si saco...
ALGUACIL. ¿Sois Campuzano?
CAMPUZANO. ¿Y vos?
[...]
¡Catuja!
CATUJA. ¡Pedro!
CAMPUZANO. ¡Tabaco!
ALGUACIL. ¿Conoceisme?
CAMPUZANO. No había visto
la vara.
ALGUACIL. Yo soy [...].

Estornuda Catuja.

CAMPUZANO. Si puedo servirle en algo,
(¡Ayúdete Jesucristo!) [*Aparte.*]

acudiré...
ALGUACIL. ¡Gran bellaco!
CAMPUZANO. ...al punto, que es menester.
ALGUACIL. Llevad presa esa mujer.
CAMPUZANO. ¡Catuja!
CATUJA. ¡Pedro!
CAMPUZANO. ¡Tabaco!
Y pregunto en cortesía,
¿a quién Catuja ofendió?
ALGUACIL. La cara a un hombre cruzó.
CAMPUZANO. Pues, ¿por esa niñería?
Eso es quejarse de vicio.
ALGUACIL. ¿Vicio, habiéndole afrentado?
CAMPUZANO. Oye, usted, si él fuera honrado,
le estimara el beneficio.
ALGUACIL. De vuestra locura saco
la causa de su delito.
Llegad, prendedla.
CAMPUZANO. Quedito.
¡Catuja!
CATUJA. ¡Pedro!
CAMPUZANO. ¡Tabaco!
Escuche ucé dos razones:
¿hay causa de muerte?
ALGUACIL. No;
a dos corchetes hirió.
CAMPUZANO. Es que ella gasta botones.
Ese delito es muy flaco.
ALGUACIL. Si me enfado, vive Dios,
que presos lleve a los dos.
CAMPUZANO. ¡Catuja!
CATUJA. ¡Pedro!
CAMPUZANO. ¡Tabaco!
Mire usté, seo Juan Angulo,
la Catuja se ha criado

266 En este pasaje (vv. 266-267) se hace un chiste con el sentido literal de *corchete* como «hebilla de hierro» en contraposición con los *botones* que sirven para abrochar las prendas [*Aut.*]. Campuzano en clave paródica justifica que Catuja se deshiciera de los corchetes porque ella usa botones. Del mismo modo, podemos ver la ironía al jugar con los dos sentidos comprendidos en la palabra *corchete*: por una parte, el que ya se ha señalado y por otra, con el significado de «ministros de la justicia que llevan a los presos a la cárcel» [*Aut.*].

en mi casa, como dicen.
Llevarla presa por cuatro
heridas, que sin pasión
las puede hacer un muchacho,
no es razón. Deje usted
este negocio a mi cargo
y no se hable más en eso.

CATUJA. Ni demos qué hacer al diablo,
porque, por vida...

CAMPUZANO. Catuja,
¿tú has de hablar donde yo hablo?
Yo sé que el señor Angulo
y el señor tal escribano,
nos harán todo favor.

ALGUACIL. Mira, Pedro Campuzano,
que soy ministro del rey.

CAMPUZANO. Como a brazo soberano
respeto yo la justicia.

ALGUACIL. ¡Prendedlos! ¿A qué aguardamos?
¡Llevadlos a todos presos!

PIMIENTO. En eso no entro ni salgo.

CAMPUZANO. No se menee ninguno,
porque si la espada saco...

ALGUACIL. Escriba esta resistencia.

CAMPUZANO. Escriba, seor secretario,
pero con aquesta pluma.

Sacan todos las espadas y cierran con la justicia y métenlos a cuchilladas.

CATUJA. ¿Y este cañón será malo?
¡Muerto soy! *Dentro.*

PIMIENTO. ¡Hombre a la mar!

ALGUACIL. ¡Seguilde!
¡Sígale el diablo! *Dentro.*

PIMIENTO. ¡Que por una mujercilla
se quiera perder mi amo!

CAMPUZANO. ¡A ellos, Catuja!

CATUJA. ¡A ellos!

PIMIENTO. El montante de san Pablo

305 *montante:* «espada ancha, y con gavilanes muy largos, que manejan los maestros de armas con ambas manos, para separar las batallas en el juego de la esgrima. Tomose su forma y nombre de las espadas antiguas, que se jugaban con

me valga en esta ocasión.

Salen Catuja y Campuzano.

CAMPUZANO. Corriendo van como galgos.
CATUJA. Lindamente los seguimos.
CAMPUZANO. Pimiento, ¿qué haces, borracho?
PIMIENTO. Cuerpo de Cristo conmigo.
¿No me ves que estoy sudando,
de reñir con mil corchetes
y con mi espada en la mano?
CATUJA. No es tiempo de detenernos,
sino de poner en salvo
nuestras personas.
CAMPUZANO. Catuja,
a Santa Fe nos partamos.
CATUJA. Dices bien.
PIMIENTO. Dices rebién;
y esto con mucho cuidado,
porque si nos prenden, pienso
que nos soltarán volando.
CATUJA. ¡Calla, que a tu lado voy!
CAMPUZANO. Oyes, yo voy a tu lado.
CATUJA. ¿Sabes que yo soy Catuja?
CAMPUZANO. ¿Sabes que soy Campuzano?
PIMIENTO. Sé que si os cogen, seréis
dos muy lindos ahorcados.

Vanse y salen doña Leonor y doña Ana.

DOÑA LEONOR. Doña Ana, quien tiene amor
tarde llega a reducirse.
DOÑA ANA. Primero debe admitirse
la reputación, Leonor.
Ya sé que a don Pedro adoras,
mas debes considerar

---

dos manos» [*Aut.*]. El *montante de san Pablo* se refiere a una espada, con la que se suele representar este santo, porque fue con esta arma decapitado.

317 *Santa Fe* es una localidad de la provincia de Granada, fundada en sus inicios como un campamento militar por los Reyes Católicos y que más tarde fue protagonista de los acuerdos entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón: las Capitulaciones de Santa Fe.

que el lance de aventurar
es la desdicha que ignoras,
  porque la mujer que quiere
atropellar por estado
su mismo honor, no ha llegado
a saber lo que se quiere;
  y es segura esta razón,
porque si piensas vivir
de aquello que has de morir,
ya te engaña la pasión;
  sin consultar con tu hermano
el ser de don Pedro esposa
es acción muy peligrosa.

DOÑA LEONOR. Prima, Pedro Campuzano,
  mi hermano, es hombre indiscreto,
y tiene más de valiente,
que de avisado y prudente
partes de un juicio perfeto.
  Confieso que me le ha dado
en lugar de padre el cielo,
pero él acude a su duelo
y no a remediar mi estado.
  Don Pedro es rico y me fundo
en que si tiene dinero
es el blasón verdadero,
que hoy estima más el mundo.
  Si no es tan noble que pueda
con mi linaje igualarse,
bien puede sobrellevarse
esta falta con la rueda
  de la fortuna, que iguala
la más noble calidad
con la mayor cantidad,
que tal vez sirve de escala
  para subir a la esfera
de la nobleza heredada,
que siempre fue la ganada,
segunda de la primera.
  Yo soy pobre, y no me aplico

347 *prima*: «según la significación latina, vale primera en orden» [*Cov.*].
350 *avisado*: «vale también por advertido, discreto, sabio y capaz» [*Aut.*].

a vivir humildemente,
despreciando claramente
un esposo noble y rico.
  El dinero, con decoro,
es lustre de los estados
y a tres linajes pasados,
lo que fue cobre ya es oro.
  Sin hacienda, una doncella
nunca vive con quietud,
que es moneda la virtud
que nadie hace caso de ella.
  Aunque yo soy bien nacida,
ninguno me ha de querer
si pobre me llega a ver,
y, para quedar perdida,
  es cordura más bien quista
admitir como prudente
marido que me sustente,
que no galán que me asista.
  Con el uno pierdo honor
y con el otro le gano;
y así perdone mi hermano
si a don Pedro tengo amor;
  que quiero, aunque mal me trate,
tener, sin que a nadie ofenda,
esposo que me defienda
y no hermano que me mate.

DOÑA ANA. (Cuando yo a don Pedro adoro, *Aparte.*
mal se encamina mi suerte,
mas, si hay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro).
  Prima, no sé qué te diga;
temo a tu hermano y quisiera
que primero lo supiera.

DOÑA LEONOR. Téngame por su enemiga;
  tomar estado pretendo,
pero dime ¿no has hallado
en don Álvaro el agrado?

DOÑA ANA. No digas más, que me ofendo.

Sale Elvira, criada.

ELVIRA. Señora, a la puerta está,
con don Álvaro, don Pedro;
¿entrarán?
DOÑA LEONOR. ¿Qué dices, prima?
DOÑA ANA. Mira que a tu hermano temo.
DOÑA LEONOR. Mi hermano no se recoge,
como tú sabes, tan presto.
Elvira, trae luego luces
y diles que entren.
DOÑA ANA. ¡Qué ciego
es el amor!
ELVIRA. Voy volando. *Vase.*
DOÑA ANA. Buen ánimo, pensamiento.
Vivid vos y mueran cuantos
a la vista son objetos
contrarios a mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo,
la industria, el amor y el trato.

Salen don Pedro y don Álvaro y Elvira.

ELVIRA. Entrad.
DON PEDRO. Mi Leonor.
DOÑA LEONOR. Don Pedro,
don Álvaro, tomad sillas.
DON PEDRO. Una nueva daros quiero,
aunque no de mucho gusto.
Vuestro hermano sobre el juego,
según dicen, si bien otros
le dan diferente empeño,
acuchilló la justicia.
DOÑA LEONOR. ¿Qué decís? ¿Y queda preso?
ELVIRA. No, señora; yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentó de Granada.
DOÑA LEONOR. Doña Ana, del mal, el menos.

439 *del mal, el menos*: «cuando se sufre un descalabro, hay que intentar perder lo menos posible. También se emplea para indicar conformidad porque la desgracia acaecida no es tan grande como se temía» [Centro Virtual Cervantes, *Refranero multilingüe*]. Doña Leonor se conforma con que su hermano se haya ausentado de Granada, aunque hubiese preferido que estuviera preso para poder celebrar su boda.

Estimo haberlo sabido,
porque estaba con recelo
de que viniese.

DON PEDRO. Pues no,
seguros hablar podemos;
fuera de que si viniera
y no anduviera muy cuerdo
en estimaros a vos
y a mí por esclavo vuestro,
don Álvaro y yo, esto basta.
¿Cómo os va de pensamiento?

DOÑA LEONOR. Como quien tanto os adora,
pues sois de mi vida dueño.

DON PEDRO. Bella Leonor, a mis padres
di parte de nuestro intento
y solo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como esposo
de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberana
y en cuyo abrasado incendio,
vivo alada mariposa.

DOÑA LEONOR. Bien sabéis, señor don Pedro,
que sois de mi voluntad
y de mis acciones dueño.
Agora que está mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar
nuestras bodas.

DON ÁLVARO. Bien podemos,
señora doña Ana, hablar
de mi amor; que los deseos
aunque no los favorezca
vuestro divino sujeto,
como son firmes, pretenden...

---

460 Se trata de un motivo conocido desde la antigüedad y retomado por Petrarca. Por un lado, la llama en que moría quemada la mariposa era emblema de un amor según la razón, y, por consiguiente, la autoinmolación del insecto simbolizaba la regeneración del alma. Por otro, representaba la llama la pura pasión sensual; entonces, al perecer en ella, el alma-mariposa se sumergía en la carnalidad [Trueblood, 1977: 30-32]. Vemos aquí la evolución de este motivo que en el Barroco se convierte en la atracción inevitable hacia el fuego del amor.

DOÑA ANA. Don Álvaro, deteneos,
que son vanas esperanzas
las que fundan sus aciertos
en desdenes, en rigores.
Yo estimo vuestros requiebros,
pero no llegan al alma,
por más que los lisonjeo.
DON PEDRO. Mañana, si vos gustáis
se firmarán los conciertos.
DOÑA LEONOR. Gracias a Dios, dueño mío,
que hablar seguros podemos;
que como estoy enseñada
a los rigurosos celos
de mi hermano, me parece
que cada instante los veo.
DON PEDRO. Él se ausentó de Granada
y cuando no fuera cierto,
creed que tengo valor
para oponerme a los riesgos
de su loca valentía;
y me holgara, pues el cielo
me concede vuestra mano,
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quién soy.

Salen a la otra puerta Campuzano, Catuja y Pimiento.

CATUJA. Mira, que es notable el riesgo.
CAMPUZANO. Catuja, el honor me llama.
PIMIENTO. No salimos, esto es cierto,
media legua de Granada,
¿y ya, señor, nos volvemos?
CAMPUZANO. Pimiento, por el jardín,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado; paciencia,
que luego nos volveremos.
Vuélvete al jardín, Catuja.
CATUJA. ¿Qué es volverme? Vive el cielo,
que he de morir a tu lado.
CAMPUZANO. ¿Qué dirán de mí si vengo
con mujeres a vengar
el agravio que me han hecho?

Vuélvete luego o, por Dios,
que me enoje.
CATUJA. Lindo cuento.
Vive Dios, que he de entrar.
CAMPUZANO. Basta,
la casa no alborotemos.
Vete con Pimiento.
PIMIENTO. Vamos.
CATUJA. Pedro, aquesto es por de menos.
CAMPUZANO. Pues ver, oír y callar.
CATUJA. Con tu hermana está don Pedro,
y don Álvaro...
CAMPUZANO. ¿Con quién?
CATUJA. Con su prima.
PIMIENTO. Hoy nos perdemos.

Entran.

CAMPUZANO. Loado sea Jesucristo;
buenas noches, caballeros.
DOÑA LEONOR. ¡Ay de mí!
DON PEDRO. Pues ¿cómo yo...?
CAMPUZANO. Siéntese el señor don Pedro.
CATUJA. Y don Álvaro se siente.
CAMPUZANO. Catuja, vete allá dentro.
CATUJA. Impórtame estar aquí.
CAMPUZANO. Siéntese digo, acabemos,
y la señora, mi hermana,
se siente también.
CATUJA. Lo mesmo
haga usted, señora doña Ana.
DON PEDRO. Yo solo vine...
DON ÁLVARO. Yo vengo...
CAMPUZANO. Vengan a lo que vinieren,
luego nos entenderemos.
DON PEDRO. Dadme licencia.
CAMPUZANO. Ya he dicho,
que se siente el seor don Pedro.
CATUJA. Seor don Álvaro, ya he dicho
que se siente.
LOS DOS. Ya me siento.
CAMPUZANO. Yo gasto pocas razones.

ELVIRA. ¿Hay mayor atrevimiento?
Antes que mi amo aquí
haga de las suyas, pienso
ir a llamar a la justicia. *Vase.*
CAMPUZANO. Dígame el señor don Pedro,
¿a qué ha entrado usté en mi casa?
DON PEDRO. Señor Campuzano, a veros
he venido.
CAMPUZANO. ¿A verme a mí?
DON PEDRO. No os alteréis, deteneos.
Deseando, como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre,
la que mis padres me dieron,
vengo a suplicaros...
CAMPUZANO. ¡Basta!
DON PEDRO. que me deis en casamiento...
CAMPUZANO. A mi hermana, ¿no es así?
DON PEDRO. Sí, señor.
CAMPUZANO. Estadme atento.
Yo conocí a vuestro padre,
que vivió pared en medio
de mi casa algunos días.
Fue conocido en el reino
por hombre de buena masa
y fue la masa en el pueblo
tan celebrada, que hoy día
se acuerdan de los buñuelos
que vendía en Bibarrambla.
Fue honradísimo, por cierto;
tuvo un padre, claro está,
que sería vuestro abuelo,
este, dicen que a la pila
se fue por su pie derecho,
que, siendo cojo, parece

566 Se refiere a la plaza de Bibarrambla situada en Granada y que sirvió como lugar de celebración de los autos de fe. Enríquez Gómez juega con dobles sentidos: por un lado, el significado de *masa* como «mezcla de harina y agua» [*Aut.*] para la elaboración de los buñuelos por parte del padre vendidos en dicha zona; y por otra nos transporta a un conjunto de relaciones que permiten suscitar que el padre fue sentenciado por su *masa* en el sentido de 'linaje' en un auto de fe en *Bibarrambla*.

cosa imposible creerlo.
Vuestro bisabuelo, oídme,
de ochenta años, poco menos,
entró en la iglesia mayor
con grande acompañamiento.
Fuese a vivir a una aldea
y fue tan cristiano viejo,
que el cura le dijo un día:
«Vení a vísperas, Juan Prieto.»
Y él, dado a Mahoma, dijo,
con notable sentimiento:
«¿Avispas? Esas te piquen.»
Y, en fin, se salió con ello.
¿Quién os dijo a vos que yo
quiero perro con cencerro
en mi linaje? Mi hermana,
aunque pobre, tiene deudos
muy nobles y muy honrados
y la matara primero,
que con vuestra sangre hiciera
tan desigual casamiento.

DOÑA LEONOR. Pedro.

DON PEDRO. Oídme:
que sois hidalgo, confieso,
pero no lo parecéis
en el lenguaje grosero;
porque siempre las palabras
fueron luces de su dueño.
Esa falsa información,
que con estilo grosero
vuestra locura acredita,
en este villano pecho,
a no mirar el honor
de esta dama; vive el cielo,
que os la arrancara del alma
yo solo con este acero;

---

581 En estos versos (581-584) se hace un juego de palabras para aludir al origen morisco de don Pedro y burlarse de él, pues sus antepasados entendieron *avispas*, en lugar de *vísperas*, que alude a «una de las horas del Oficio Divino» de la Iglesia [*Aut.*].

587 *perro*: «se da metafóricamente este nombre por ignominia, afrenta y desprecio, especialmente a los moros o judíos» [*Aut.*].

pero, como sabe el mundo
mi valor y sangre, os dejo
sin castigo, porque vos
sois castigo de vos mesmo;
pero, porque no se diga
que yo acompañado vengo
a reñir y que esta casa,
como quien soy, no respeto,
veníos conmigo y veréis
que solo en el campo puedo
yo castigar un villano
de tan bajo nacimiento.

CAMPUZANO. Lo que he dicho es la verdad.

DON PEDRO. Yo lo contrario defiendo.

Riñen.

CAMPUZANO. ¡Ea, galgos, a embestir!

CATUJA. ¡A embestir luego, poneos!

Una voz, dentro.

DENTRO. ¡Cercad la casa!

PIMIENTO. Esto es malo.

DOÑA LEONOR. ¡Hermano!

DOÑA ANA. ¡Primo!

DOÑA LEONOR. ¡Don Pedro!

Sale Catuja.

PIMIENTO. ¿Oyes? Setenta alguaciles
y cuatro mil y quinientos
corchetes suben arriba.

CAMPUZANO. ¡Mata las luces, Pimiento!

PIMIENTO. No veo palmo de tierra.

Salen el alguacil y escribano y gente.

ALGUACIL. O matadlos o prendedlos.

CAMPUZANO. Primero me haréis pedazos.

CATUJA. Pícaro, dame ese acero.

Quítale la espada Catuja a Pimiento.

A tu lado estoy.
CAMPUZANO. Catuja,
retírate.
CATUJA. Lindo cuento.
¡Ea, galgos, a embestir!
PIMIENTO. En aquella estera pienso
enrollarme; esto ha de ser.
A su esparto me encomiendo.

Métese en una estera.

ALGUACIL. Cercadla luego, matadle. *Dentro.*

Sale Campuzano, como herido, y caiga en el suelo, y todos llegan acuchillándole, y sale Catuja, defendiéndole.

CAMPUZANO. ¡Oh, pesia mi sufrimiento!
CATUJA. ¡Villanos, a un hombre solo!
UNOS. ¡Muera!
OTROS. ¡Muera!
ALGUACIL. Deteneos,
no le matéis.
CAMPUZANO. ¡Oh, pesar
de mi fortuna!
ALGUACIL. ¿Qué es esto?
Quitadle luego la espada;
Atadlo y llevadlo preso,
y a esta mujer maniatadla. *Átanlos.*
CATUJA. ¡Ah, cobarde! Vive el cielo...
CAMPUZANO. ¡Oh, pesia mi corazón!
¡Que cayese yo! Reniego
de mis manos y mis pies.
CATUJA. Por cierto, lindo sosiego;
acaba ya con los diablos,
que lo lleve desde luego.
UNO. Otro falta.
ALGUACIL. Recorramos
aquesta cuadra al momento;

641 *pesia:* «interjección para expresar desazón o enfado» [*Aut.*]. En este caso Campuzano se queja de su mala suerte al estar herido y cercado.

tened cuenta con los dos.
OTRO. Atados están.
ALGUACIL. Busquemos
al criado porque importa.

Vanse adentro el alguacil y los dos, y queda uno con la Catuja y Campuzano y, en tanto que Campuzano habla con él, Catuja con los dientes le va desatando y luego Campuzano, como está suelto, por detrás, va desatando a la Catuja.

CAMPUZANO. ¡Ah, Catuja!
CATUJA. Ya te entiendo.
UNO. ¿Oye usted, seo Campuzano?
CAMPUZANO. ¿Qué dice usted, caballero?
UNO. Que ha de morir ahorcado.
CAMPUZANO. Si muriere, ¿qué remedio?
UNO. Usted hirió al escribano
y se está el pobre muriendo.
CAMPUZANO. Todos hemos de morir.
CATUJA. ¿Quién lo duda? Ya está hecho.
CAMPUZANO. Bueno está. Dígame usted
si mi criado Pimiento
no tiene culpa, ¿por qué
lo pretenden llevar preso?
UNO. Porque diga la verdad.
CATUJA. La dirá como mi abuelo.

Salen echando a rodar una estera, donde estará Pimiento.

ALGUACIL. Descoged luego la estera,
porque sin duda está dentro.
PIMIENTO. Por el olor me han sacado,
que huele mucho un pimiento.

En tanto que desenvuelven la estera, a un tiempo Campuzano y Catuja arremeten al corchete y le quitan la espada y acometen a la justicia y los meten a cuchilladas.

CATUJA. Agora es tiempo [...].
CAMPUZANO. De aquesta suerte va preso
Campuzano.
CATUJA. Y la Catuja.

ALGUACIL. ¿Hay mayor atrevimiento?
¡Favor al rey!
PIMIENTO. ¡Vive Cristo!,
que se los llevan de vuelo.
ALGUACIL. ¡Abrid la puerta! *Dentro.*
OTRO. ¡A la calle!
CAMPUZANO. ¡A ellos, Catuja, a ellos!
PIMIENTO. ¡A ellos, cuerpo de Cristo!,
que se ha librado Pimiento
de no salir a la plaza
estirado de pescuezo.

JORNADA SEGUNDA

Salen un juez, el alguacil, un ventero y gente.

JUEZ. El corregidor estima
el aviso que habéis dado,
de que en vuestra venta queda
el soberbio Campuzano.
VENTERO. Como yo supe, señor,
que dio muerte al secretario
Quirinos, con otras muchas
que, atrevido y temerario,
ha ejecutado, he venido
a dar este aviso.
ALGUACIL. ¿Y cuándo
llegó a la venta? [...]
VENTERO. Tres días ha, muy despacio,
está en ella; según dicen,
trae consigo su criado
y una mujer.
ALGUACIL. Pues, señor,
la justicia ha decretado
que con esta comisión
vais luego a prenderle.
JUEZ. Vamos.
VENTERO. Yo, señor, lo entregaré,
porque él está descuidado
de semejante suceso;
pero será necesario

---

698 El nombre del secretario Quirinos, aunque en principio provendría de san Quirino, mártir cristiano que fue asesinado por un emperador romano, que trataba de mantener la religión oficial del Imperio al principio de nuestra era, creemos que en este contexto podría haber sido elegido por el autor debido a su relación con el mundo del hampa. Así, aludiría a 'Chirinos,' que se relaciona en femenino con 'chirinola' que es un «cuento enredado, caso de devaneo o suceso que hace andar al retortero, y causa inquietud y desasosiego; y, en germanía, junta de maleantes» [*Aut.*]. Quevedo así lo hace en su jácara «Carta de Escarramán a la Méndez» [1982: 305]: «A la pava del cercado/ a la Chirinos, Guzmán» (vv. 109-110).

709 Se emplea el presente de indicativo para expresar un deseo en lugar del presente de subjuntivo 'vayáis'. En esta época conviven las dos formas, aunque perdura más la primera en la poesía por razones métricas.

que lleguéis como que sois
caminantes que de paso
vais a comer a la venta.

JUEZ. Decís bien.

VENTERO. Lo que os encargo
es que, en puniendo este hombre
como reo en vuestras manos,
se me pague la promesa
que la ciudad ha mandado
dar al que le diere preso.

JUEZ. Eso es muy justo, Maladros.

VENTERO. Alto pues, venid conmigo.

JUEZ. Si es hora, luego partamos,
no se pierda la ocasión.

VENTERO. Segunda vez os encargo
la manda de la ciudad.

JUEZ. A mi cargo queda; vamos.

Vanse y salen Campuzano y Pimiento, que traerá un papel.

CAMPUZANO. Seas, Pimiento, bienvenido.
¿Cómo en Granada te fue?

PIMIENTO. Con el secreto que entré;
con ese mismo he salido.

CAMPUZANO. ¿Viste a mi hermana?

PIMIENTO. Sí vi.

CAMPUZANO. ¿Hablástela?

PIMIENTO. Sí, la hablé.

CAMPUZANO. ¿Qué hallaste de nuevo?

PIMIENTO. Hallé
que ella se burla de ti.

CAMPUZANO. ¿Qué dices?

PIMIENTO. ¿Qué he de decir?
Que está don Pedro en tu casa
y tan adelante pasa...
Pero no quiero mentir,
que soy criado fiel
y digo de mala gana

728 *manda:* «oferta que se hace de dar a otro alguna cosa. Se toma regularmente por la donación o legado que alguno hace a otro» [*Aut.*]. Recordemos que el ventero solo está pidiendo el dinero que se le ha prometido por entregar a Campuzano.

lo que es fuerza que doña Ana
te escriba en este papel.
CAMPUZANO. De pesar no estoy en mí.

Sale Catuja.

PIMIENTO. Yo vengo bien despachado.
CAMPUZANO. Pues, ¿esto te da cuidado?
Abro y leo, dice así:
«Primo, si doña Leonor, *Lee.*
vuestra hermana, se preciara
de su sangre, no intentara
el quitarnos el honor.
De don Pedro está prendada
y tan adelante está
su pasión, que quedará
aquesta noche casada.»
¿Casada?
CATUJA. Si están los dos
reventando por casar,
¿quién se lo puede estorbar?
CAMPUZANO. ¿Quién? ¡Yo solo! [...]
CATUJA. Hablemos con fundamento
y no demos qué decir
al demonio. ¿Quién ha de ir
a estorbar el casamiento?
CAMPUZANO. ¿Quién ha de ir? ¡Yo!
CATUJA. ¡Qué donaire!
¿Quiere usted ser estirado,
caballero, o empalado?
Porque lo será en el aire.
Don Pedro es rico...
CAMPUZANO. No quiero
vestirme de su librea.
CATUJA. ¿Quién le quitará que sea
hidalgo por su dinero?
¡Calle!, que es un ignorante;

771 *librea*: «antiguamente solos los reyes daban vestido señalados a sus criados, y hoy en día en cierta manera se hace así, para ser distinguidos y diferenciados de todos los demás; y porque estos tienen muchos privilegios y libertades, se llamó aquel vestido librea» [*Cov.*]. Campuzano quiere decir así que no se va a vestir como don Pedro, que quiere aparentar ser un gran señor.

el mundo ha dado en la cuenta,
toda nobleza sin renta
es nobleza vergonzante.
Ella hace bien de casarse
con don Pedro, que hace asientos
con el rey y no son cuentos
el tener donde sentarse.
Su hermana es mujer de bien
y pretende a troche moche,
que pues ella rueda en coche,
que ruede su honor también.
Acá somos más sencillas.

CAMPUZANO. Yo te quisiera traer
de brocado.

CATUJA. En tu poder
no he salido de mantillas.

CAMPUZANO. Catuja, bueno está ya.

CATUJA. De su paciencia me espanto.

CAMPUZANO. ¿Quieres que te compre un manto?

CATUJA. El del cielo, claro está.

CAMPUZANO. Con justa causa presumo
que hoy el juicio te ha faltado.

CATUJA. (Los que hasta agora me ha dado,
por Dios, que han sido de humo.) [*Aparte.*]

---

779 Se trata de un juego de palabras con el significado de asiento en su sentido literal, al señalar que *hace asientos* y tiene *donde sentarse*, y al mismo tiempo con la acepción de «el lugar que tiene alguno en cualquier tribunal» [*Aut.*], que apela al poder que tiene don Pedro al relacionarse con el Rey.

788 En este pasaje (vv. 788-799) se recuerda que Catuja le ha pedido ya a Campuzano una mantilla, pero este todavía no se la ha regalado. Notemos el tono irónico con el juego de palabras de Catuja ante lo que le dice Campuzano, que quiere traerla una de brocados, que estaban tejidos con oro o plata y, por tanto, alude a un precio superior que una mantilla simple. Catuja se burla de las palabras de Campuzano, afirmando que aún no ha *salido de mantillas* como para llevar los brocados. Con *mantillas* se refiere a «los paños en que se envuelven los niños desde que nacen hasta que se sueltan a andar, que se las acortan» [*Cov.*]. Los mantos solían relacionarse con las dueñas.

793 Catuja alude a todo el firmamento, un manto hecho de estrellas que brillen como los hilos de los encajes. Podemos entrever la valentía de Catuja que empuja al protagonista a asegurar el cielo de su dama. Como vemos es una hipérbole que contrasta con lo poco que Campuzano le ha dado hasta ahora a Catuja.

797 El *manto de humo* era un tipo de manto, de seda negra, fina y transparente. Aquí Catuja se refiere irónicamente a que no le ha regalado ningún

CAMPUZANO. ¿Hemos de reñir?
CATUJA. Riñamos.
CAMPUZANO. Pues si me enojo..., recelo.
CATUJA. Valga el diablo tanto duelo.
CAMPUZANO. Basta pues, al caso vamos.
CATUJA. ¿Qué quiere usted, muy preciado
del valor y de la espada,
anochecer en Granada
y amanecer ahorcado?
¿Sabe que cantamos horcal
y que en cantando de plano,
como sea canto llano,
nos dan la Capilla Real?
¿Quiere usted tomar a cuestas
al verdugo, y cuando no,
que baje a abrazarle yo
con las espaldas abiertas?
Esta venta no es tan mala;
¿son mejores con afán
los cuatro cuartos que dan
los señores de la sala?
Por cierto, lindo donaire,
¿piensa usted que la Catuja,
sin tener nada de bruja,
que quiere andar en el aire?
¿Quiere usted que este Pimiento,
estando tan colorado,
quede amarillo y colgado

manto, criticando así la falta de presentes de Campuzano en contraste con sus cuantiosas promesas.

806 En estos versos (806-809) encontramos dilogías con el término cantar en diversas acepciones: por un lado, el confesar los hechos al verdugo; por otro, el acto de cantar con el canto llano, que se refiere a las canciones monódicas, de una sola voz, que se cantaban en la liturgia. Catuja muestra su temor a que sean cogidos por la justicia y les hagan confesar terminando en la *Capilla Real* de Granada, donde se encuentran enterrados los Reyes Católicos, por tanto, lugar de enterramientos, donde también pueden acabar sus cuerpos.

821 Con la expresión *andar en el aire* Catuja se refiere al hecho de acabar en la horca. Se trata de una imagen plástica que nos recuerda a los presos ahorcados suspendidos en el aire con la soga.

824 En este pasaje (vv. 824-825) se juega con la comicidad del nombre parlante del criado Pimiento al referirse al fruto, asociando el color rojo del

de la maroma del viento?
Esto debe de querer.

PIMIENTO. Ni Séneca, vive Cristo,
no dijo tantas verdades.

CAMPUZANO. Catuja, yo determino
que te quedes en la venta.
Yo solo...

CATUJA. Quedo, quedito;
pues, ¿yo soy mujer que deja
en peligro los amigos?
En llegando al pundonor,
todo el mandamiento quinto,
si no le quiebro, le rompo.

PIMIENTO. En mi vida le he rompido.

CAMPUZANO. ¿Está el ventero en la venta?

PIMIENTO. Presumo que no ha venido.

CAMPUZANO. Pues di a la ventera luego,
pues estamos de camino,
que nos dé de comer presto.

PIMIENTO. Voy por la mesa. *Vase.*

CATUJA. ¿Es preciso
que nos vamos esta tarde?

CAMPUZANO. Sí, Catuja, por Dios vivo,
que no ha de casar mi hermana
con ese perro morisco
o ha de morir a mis manos.

Saca Pimiento una mesa y siéntanse a comer los tres.

PIMIENTO. ¡Alto, a comer! Blanco y tinto
viene aquí, con sus tajadas
de caballo, rocín, digo.

CAMPUZANO. Siéntate, Catuja, y come.
Ea, Pimiento, echa vino
y come, que hasta Granada
hay dos leguas de camino
y es necesario llegar
a las nueve.

PIMIENTO. No he tenido
mejor gana de comer

---

mismo con el vivo de Pimiento y el amarillo con la muerte, en este caso, por ser colgados en *la maroma del viento* o la horca.

mil años ha.
CAMPUZANO. ¿Qué te dijo
mi hermana de nuestro pleito?
PIMIENTO. Que está con quince testigos
probada la resistencia,
y la muerte de Quirinos,
el escribano, con ciento.
CAMPUZANO. ¿No más?
CATUJA. Yo tengo entendido
que si nos cogen, seremos
lindamente recogidos.
PIMIENTO. ¿Eso dices? La menor
tajada será el galillo;
la segunda el corazón;
y la tercera...
CAMPUZANO. Echa vino.
Bebe, Catuja.
CATUJA. No es malo
el jamón.
CAMPUZANO. Prueba del tinto.

Suena ruido de pisadas.

Gente ha llegado a la venta.
CATUJA. Desde aquí al ventero miro
con su talle de ladrón,
aforrado de lo mismo.
CAMPUZANO. Es mi amigo.
CATUJA. Es un infame.

Sale el ventero.

VENTERO. ¡Loado sea Jesucristo!
CAMPUZANO. ¡Oh, seor Maladros! ¿Qué gente
ha llegado?

869 *galillo:* «producción membranosa, larga y redonda, roma en su extremidad, que cuelga de en medio del borde posterior del paladar» [*Aut.*]. Se trata de una metonimia que se refiere a garganta.

877 *aforrar:* «doblar la vestidura, tela u otro cualquier género de ropa o cosa por dentro con otra tela para mayor abrigo, o para más duración, o para que haga, y tenga más cuerpo» [*Aut.*]. Catuja se refiere así a que el ventero es un ladrón redomado.

VENTERO. Cuatro amigos
de Loja, que han de partirse
esta tarde. ¡Ah, seo Francisco!
Usted y sus compañeros
vayan a ese aposentillo;
les llevaré de comer.

Salen el juez y dos criados.

JUEZ. (Cuidado. [*Aparte.*]
VENTERO. Ya está entendido.)
Entren al punto, señores.
JUEZ. (¡Hola! Dile a Periquillo
que traiga las escopetas.)
Dios guarde a ustedes.
PIMIENTO. Por Cristo,
que es alentado el buen viejo.
CAMPUZANO. Parece hombre de capricho.
CATUJA. Pedro, esa gente...
CAMPUZANO. ¿Qué temes?
JUEZ. Oye, ventero.
CAMPUZANO. Echa vino.
¿Son servidos, compañeros?
JUEZ. Lo damos por recibido.
PIMIENTO. Señor, que hablan en secreto.
CAMPUZANO. ¿Cuántos son?
PIMIENTO. Ciento.
CAMPUZANO. Echa vino.
VENTERO. (Éntrense en ese aposento [*Aparte.*]
y a su tiempo...
CRIADO. Ya está dicho.)
CAMPUZANO. ¿Qué consultas son aquestas?
CATUJA. Este ventero maldito

882 Loja es una localidad de la provincia de Granada. Corominas incluye la voz 'Losa' en su *Diccionario crítico etimológico* y la hace derivar del vocablo prerromano lauxa («losa» o «pizarra»), que se extiende por toda la península ibérica, sur y sureste de Francia, y el Piamonte, de origen incierto. La existencia de canteras de piedras o losas en la sierra de Loja, cerca de la población, explotadas, posiblemente, desde antiguo, explicaría y justificaría el nombre de la ciudad.

893 Con *hombre de capricho* el autor «llama el que tiene agudeza para formar ideas singulares, y con novedad, que tengan feliz éxito. Y también se toma por el que es temoso, porfiado y duro en sus ideas y resoluciones» [*Aut.*].

no ha de hacer cosa buena.
PIMIENTO. Salgamos de este peligro.
¡Jesús! Carabinas veo.
CAMPUZANO. ¿Cuántos son?
PIMIENTO. Ciento.
CAMPUZANO. Echa vino.
¡Brindis, señores hidalgos!
JUEZ. ¡Buen provecho!
VENTERO. En dando un silbo...
CRIADO. Todos acometeremos.
PIMIENTO. No doy por mi vida un pito.
Señor, que viene más gente.
CAMPUZANO. ¿Cuántos son?
PIMIENTO. Dos mil y cinco.
CRIADO. (¿Acometeremos luego? [*Aparte.*]
VENTERO. No conviene.
JUEZ. Bien ha dicho.)
PIMIENTO. Temblando de miedo estoy.
JUEZ. (Oye, Maladros, preciso
será que cierre la venta.
VENTERO. Vayan al aposentillo.
OTRO. Traeremos las escopetas.)

Éntrase el juez y los dos en el aposento, tendrá un cerrojo por de fuera.

CAMPUZANO. Catuja, por Jesucristo,
que no me parecen bien
estas consultas.
CATUJA. Vendidos
estamos a muy bien precio.
CAMPUZANO. Maladros, trae pan y vino.
VENTERO. Ya voy por él.

Vase el ventero y túrbase.

CAMPUZANO. Voto
que está turbado el morisco
y que ha cerrado la puerta,
Catuja.
CATUJA. Quedo, quedito;
ninguno tema, que yo
estoy, con lo que he bebido,

alumbrada la cabeza,
pero con famoso juicio.
Yo llego a la puerta y ¡zas!,
quítele usté a Periquillo
las escopetas.

CAMPUZANO. ¡Oh, flor
de las Catujas! Lo dicho...

CATUJA. Será hecho. ¡Camaradas,
cayeron en el garlito!

Llégnese Catuja a la puerta y ciérrela por de fuera y sale el otro criado por la otra con dos o tres escopetas y quíteselas Campuzano.

CAMPUZANO. Téngase usté, seor soldado.
¡Suelte digo, suelte digo
o le saque el corazón!

CRIADO. [...] Perdón pido.

JUEZ. Abran aquí. *Dentro.*

CAMPUZANO. Caballeros,
ya vamos con menos ruido.
Pimiento, llama al ventero.

Sale el ventero.

VENTERO. ¿Qué es esto?

CAMPUZANO. Perro morisco,
si no dices la verdad,
te he de sacar, vive Cristo,
el corazón por la boca.
Esta gente que ha venido
contigo, ¿quién es?

VENTERO. Señor,
que me perdones te pido.
El anciano es un juez,
los demás son sus ministros

939 *garlito:* «especie de nasa a modo de orinal de vidro, y en lo más estrecho de él se hace la red de unos lazos, que en entrando el pez no puede salir, porque se enreda en ellos» [*Aut.*]. Se asocia el garlito en su sentido literal con la escena que se ofrece en la venta, en la que Catuja y Campuzano han conseguido atrapar al juez y los demás en la habitación, como si fueran los peces que cayendo en el garlito no consiguen salir una vez han entrado.

y te vienen a prender.
CAMPUZANO. Tú, infame, nos has vendido.
JUEZ. ¡Abran aquí!
CAMPUZANO. Caballeros,
ya vamos con menos ruido.
Agárrame este ladrón.
VENTERO. Que no me mates te pido.
CAMPUZANO. Abre, Catuja, esa puerta.

Abren y salen el juez y los demás.

JUEZ. ¡Favor al rey!
CAMPUZANO. Ese mismo
defiendo yo.
JUEZ. Campuzano,
yo a prendelle no he venido.
CAMPUZANO. Señor juez, yo lo creo,
hidalgo soy y es preciso
que acuda siempre a quien soy.
Solo escapar del peligro
pretendo, que en defender
su persona por ministro
del rey, ninguno en el mundo
lo hará con mayores bríos.
Retírense a ese aposento
entre tanto que averiguo
la causa, como juez,
de mis culpas y delitos;
advirtiendo, esto es verdad,
que, en castigando el aviso
de aqueste infame ventero,
me pondré a sus pies rendido
como reo; que un hidalgo
como yo, tan bien nacido,
a los ministros del rey
respeta más que a sí mismo.

Quedan solos los tres y los demás se entran en el aposento.

Ahora bien, entre los tres,
sin probanzas ni testigos,
peticiones ni traslados,

del derecho laberinto,
hemos de juzgar la causa
del ventero.
CATUJA. Bien has dicho;
por Dios, que juzgarás bien
después de estar bien bebido.
¡Alto pues!, salga el ventero
al momento.
CAMPUZANO. Salga, digo.
PIMIENTO. Seo Maladros.
VENTERO. Aquí estoy.
PIMIENTO. Salga su merced a juicio.
CAMPUZANO. ¿Por qué está preso este hombre?
CATUJA. Señor, habiendo venido
a su venta Campuzano,
la Catuja y el corito
de Pimiento, fue a Granada
y, como infame atrevido,
quebrantando el hospedaje
y la ley noble de amigo,
a la justicia dio parte
de que estaban retraídos
en su venta y los vendió.
CAMPUZANO. ¿Qué decís?
VENTERO. No habrá testigo
que diga que los vendí,
y en esto me ratifico.
CAMPUZANO. Pues, ¿quién trajo la justicia
a vuestra casa?
VENTERO. No he visto
justicia en mi casa yo.
CATUJA. Es que jamás la ha tenido.
CAMPUZANO. Él ha dicho la verdad.
Maladros, veníos conmigo,
os mostraré la justicia,
pues que nunca la habéis visto.
VENTERO. ¡Misericordia, señor!
CAMPUZANO. Quien con soplón la ha tenido,

1001 *corito*: «nombre que se daba antiguamente a los montañeses y vizcaínos» [*Aut.*].

1020 Campuzano acusa de soplón al ventero por haberlos delatado ante la justicia, a pesar de que este lo niega todo para salvar su vida. En estos versos

es otro tal como él. *Vanse.*

PIMIENTO. Él lo lleva a Peralvillo.
¿Oyes, Catuja? Por Dios,
que de aqueste laberinto
me saques en paz.

CATUJA. Cuitado,
no temas.

PIMIENTO. Siempre he temido.
¿Qué le habrá dado al ventero?

CATUJA. Algún mal de garrotillo.

PIMIENTO. Yo temo que se nos pegue
este contagio maldito.

VENTERO. ¡Socorro, cielos! *Dentro.*

PIMIENTO. Parece
que le ha pegado al galillo.

CAMPUZANO. ¡Muere, infame!

PIMIENTO. Estoy temblando.

CATUJA. ¿Qué tienes?

PIMIENTO. Me ha dado un frío...

Sale Campuzano.

CAMPUZANO. A soplones de esta suerte
se les debe dar castigo.
¿Señor juez?

(1020-1021) el pronombre personal átono femenino *la* se refiere a *misericordia*, con lo que se indica que quien tenga misericordia de soplones semejantes es de la misma condición. Nótese la subversión del autor hacia este tipo de personajes, delatores o malsines, a quienes no hay que perdonar.

1023 *Peralvillo:* «pago junto a Ciudad Real, adonde la Santa Hermandad hace justicia de los delincuentes que pertenecen a su jurisdicción con pena de saetas» [*Aut.*]. La localidad era ya conocida por estos asuntos y Pimiento no duda en apelar a ella para referirse al funesto final del ventero, ajusticiado por Campuzano. Quevedo alude también a este lugar en su poema «Relación que hace un jaque de sí y de otros» [1982: 326]: «y hacerme en su Peralvillo / aljaba de la Hermandad» (vv. 111-112).

1029 *garrotillo*: «enfermedad de la garganta por la hinchazón de las fauces, que embaraza el tránsito del alimento o la respiración» [*Aut.*]. Catuja se refiere burlonamente a esta enfermedad, viendo que el ventero no quiere hablar.

1033 El galillo en su sentido literal se refiere a «la campanilla, suspendida en el velo del paladar» [*Aut.*]. Catuja retoma aquí la imagen del galillo para suscitar la grotesca situación de la muerte del ventero que como una campana, queda en el aire, tras pedir socorro.

Sale el juez y los demás

JUEZ. ¿Qué queréis?
CAMPUZANO. Por escapar del peligro,
pude atreverme a este error.
Que se siente, le suplico.
Como ministro del rey,
aquí estoy, noble he nacido;
si me quiere llevar preso,
a sus pies estoy rendido;
pero para sentenciarme,
es forzoso y es preciso
que sepa todas mis causas,
mis culpas y mis delitos.
JUEZ. ¿Queréis que los oiga?
CAMPUZANO. Sí.
JUEZ. Proseguid, pues.
CAMPUZANO. Ya prosigo.
Yo, señor, soy de Granada,
ciudad ilustre y famosa,
invicto trono del mundo,
segundo solio de Europa,
primera esfera de Marte
y de los astros corona.
Pobre nací, pero limpio
de la mancha tenebrosa
que introdujeron a España
alarbes banderas moras.
Desde mis primeros años
nací sujeto a la heroica
estrella que, rayo a rayo

1055 *solio*: «trono y silla real con dosel» [*Aut.*]. Granada es el segundo trono de Europa, con lo que se ensalza la importancia que tenía la ciudad en la península.

1059 *la mancha tenebrosa* /*...banderas moras*: en estos versos (1059-1061) se refiere a los moriscos frente a los cristianos viejos, que quedaron en la península de origen árabe, pues *alarbe* «vale tanto como hombre bárbaro, rudo, áspero, bestial o sumamente ignorante. Dícese por comparación a la brutalidad y fiereza que se experimentó en los árabes o alárabes que poseyeron a España, de suerte que alarbe es una síncopa de alárabe» [*Aut.*]. Recordemos que es una época convulsa, donde primaba el demostrar ser cristiano viejo, como ocurre con Campuzano.

de su esfera luminosa,
a pesar del albedrío,
infunde marciales glorias.
Fui aborrecido en mi patria
y querido de las otras,
fortuna que sigue a muchos,
que el valor tarde se logra.
Mis hazañas y fortunas,
aunque son tan prodigiosas,
el más rudo coronista,
si las escribiere todas,
no ha de gastar mucha tinta;
porque, hablando sin lisonja,
toda mi vida se encierra
en solamente una hoja.
Veintidós años tendría,
cuando a la orilla famosa
de Genil, vi que [a] una dama
de muy razonable estofa
maltrataba un hombre, a quien
cuatro cobardes de escolta,
apadrinaban la acción.
Yo gasto muy poca prosa;
saqué la espada y, llegando
a defender su persona,
me embistieron todos cinco
y, en menos de un cuarto de hora,
al primero le di muerte,
al segundo vida corta,
al tercero muerte larga,
el cuarto murió con honra
y el quinto se me escapó;

1068 Este pasaje (vv. 1068-1069) puede asociarse con el trasfondo biográfico de Antonio Enríquez Gómez, ya que, como el protagonista, tuvo que exiliarse de España siendo *aborrecido* de su patria.

1082 Para entender quién es el que ejerce la acción de maltratar en estos versos, he añadido 'a' ante el complemento directo, para no confundirlo con el sujeto, aunque esto todavía no estaba regulado en el español de los Siglos de Oro. El río Genil nace en la provincia de Granada, donde se desarrollan los hechos de la comedia.

1083 *estofa*: metafóricamente se toma por «calidad, condición, fama o nombre» [*Aut.*].

téngalos Dios en su gloria.
Estando mi padre un día
entre las quiebras fragosas
del Darro, Juan de Origuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tiró al rostro un sombrero.
Bajaba yo de una roca
a tiempo que pude oír
o mi afrenta o mi deshonra.
No pude llegar, por ser
la montaña muy fragosa.
¿Qué hice? Arranqué valiente
un peñón de diez arrobas
y, tirándolo, por Dios,
como si fuera una onza,
cosa increíble parece,
desde una parte a la otra,
le ajusté la sepultura
a mi enemigo, de forma
que solo faltó poner:
«Aquí yace en esta losa
Juan de Orihuela, por ser
algo ligero de gorra.»
De cal y canto es la urna,
téngalo Dios en su gloria.
Un hidalgo de Granada,
sabiendo que Juan Paloma
le había hecho un agravio,
me dijo: «A mi honor importa
que a Juan Paloma matéis».
Pareciome recia cosa
y díjele: «No conviene;
con unos palos le sobra».

1099 *fragoso:* «áspero, intrincado, lleno de quebradas, malezas y breñas» [*Aut.*]. Se refiere a las hendiduras que se forman en los valles de los ríos.

1100 El río Darro es un corto río que transcurre por Granada, afluente del río Genil, que a su vez lo es del Guadalquivir. Las notas topográficas de la zona son muy ricas, fruto de un escritor que conoce las tierras granadinas.

1102 Siguiendo el estudio de María Dolores Madrid Cruz [2013: 327-402], en esta época el hecho de tirar a alguien un sombrero, y más al rostro, era razón suficiente para que se reconociera una afrenta personal con la consecuencia necesaria de restaurar la fama perdida.

Contentose con los palos.
Era el Juan, sin ceremonia,
conocido mío y todos
le llamaban, por la sorna,
«hombre sin hiel», y sin duda
que lo fue por la Paloma.
Fuime a ver con él; háblele
en el zacatín a solas
y díjele que yo iría
haciendo la plataforma
de que le daba palos,
pues con esta industria sola
se libraba de la muerte.
Dijo que sí y a la hora
que yo llegué, me tenía
casi la justicia toda.
Al primer palo fingido,
sin tener misericordia,
la justicia me llevaba
al mesón de las congojas.
Echáronme tres corchetes,
alanos de las personas,
y al llegar junto a la iglesia,
con aquesta mano propia,
di con uno en un tejado

1133 *sorna:* «tardanza o espacio perezoso, con que se hace alguna cosa» [*Aut.*]. Por ello, en el siguiente verso dice que le llamaban *hombre sin hiel* (v. 1134). Al respecto, dice Covarrubias que «cuando se quiere encarecer la amargura de alguna cosa, decimos ser más amargo que la hiel [...]. Este humor cuando se enciende hace al hombre y al bruto animoso y furioso; y así para significar la mansedumbre de alguno y su apacibilidad decimos que no tiene hiel».

1137 *zacatín:* «en algunos pueblos, plaza o calle donde se venden ropas. Es nombre arábigo, que se conserva en algunos lugares de España» [*Aut.*].

1139 *plataforma*: «término castrense que usan los ingenieros, cuando dan en plano el designio de alguna fuerza o reparo contra los enemigos» [*Cov.*]. Aquí adquiere un sentido figurado y alude a 'la apariencia o pretexto de que le estaba pegando'.

1149 Campuzano alude a la prisión con la metáfora *mesón de las congojas,* por ser esta un lugar de «angustia, aflicción, pena, opresión de corazón» [*Aut.*].

1151 *alano*: «especie de perros muy corpulentos, bravos y generosos que sirven en las fiestas de toros, para sujetarlos, haciendo presa en sus orejas: y en la montería a los ciervos, jabalíes, y otras fieras, como también para guardar las casas y huertas» [*Aut.*]. Los corchetes eran tan fieros y corpulentos que los compara con estos animales.

y con los dos a la sombra.
Líbreme de la justicia,
entré en casa por la posta,
cojo un garrote terciado,
voy a ver a Juan Paloma
y fueron tantos los palos
que por una parte y otra
llovieron sobre su cuerpo,
en abono de mi honra,
que, con ser hombre sin hiel,
echó la hiel por la boca.
Sabe Dios lo que me pesa,
téngale Dios en su gloria.
Iba una noche a mi casa,
como yo suelo, a deshora
y vi salir de la suya
una principal señora,
tan turbada y afligida,
tan asustada y quejosa,
que me dijo: «Caballero,
si lo sois, a mí me importa
la vida de vuestro amparo.»
Aquí la voz dolorosa,
embargada de un desmayo,
enmudeció de tal forma,
que la tuve por difunta.
Puse el remedio por obra,
cójola en brazos y, apenas
anduve la calle toda,
cuando sentí que venían
cuatro a quitarme la joya.
Suelto la dama y embisto
con todos, tan a su costa,
que siendo la desmayada
una, les llegó su hora
y se desmayaron dos;
pero no han vuelto hasta agora.
Yo, por cumplir con mi honor,
que es solo lo que me toca,
en tres viajes llevé,

1158 *garrote:* «palo de un grueso mediano y longitud proporcionada, que tiene varios usos y se empuña con la mano» [*Aut.*].

con caridad española,
los señores a la iglesia
y a mi casa la señora.
Desgracia fue, ¿qué remedio?
Téngalos Dios en su gloria.
Yo, señor juez, porque
recopilemos la historia,
digo que a veinte malsines
castigué de aquesta forma:
a tres he dado la muerte,
a cuatro palos de ronda,
a cinco saqué las lenguas
y a seis les crucé las gorgas.
Yo he defendido el honor
de las mujeres con honra;
he reñido como noble
y, sin gavilla de escolta,
algunas cuarenta veces,
y esto sin llevar pistolas,
sino mi capa y mi espada.
Di de palos a Lobona,
por maldiciente y traidor;
corté las orejas sordas
al mellado de Antequera,
por falsario de la costa;
maté a Quirinos, porque
dentro de mi casa propia,
él y Angulo me quisieron
prender sin culpa. Hasta ahora
en mi vida robé a nadie,

1202 *malsín*: «el chismoso mal intencionado, que solicita hacer o poner mal a otros» [*Aut.*]. Vemos que Campuzano también se dirige hacia el sector de estos delatores, contra los que el autor tuvo que luchar al volver a España cambiando su nombre al de Fernando de Zárate.

1207 *gorga:* «el alimento o comida que se les dispone a las aves de cetrería» [*Aut*]. Coloquialmente *gorgas* significa 'garganta', atendiendo a la etimología latina.

1218 El *Mellado de Antequera* es un personaje rufián del hampa que aparece en numerosas ocasiones en el teatro menor. El rufián se dio a conocer en el *Buscón* de Quevedo como el Mellado de Antequera. Calderón de la Barca también escribirá sobre este personaje en la *Jácara del Mellado*, junto a otros autores como Matos en el *Baile del Mellado en jácaras* o Moreto en el *Baile entremesado de Mellado*, donde aparece con las daifas, Chaves y Escalanta.

ni dije mal de persona.
Por dinero a nadie he muerto
y sobre todas mis glorias,
empresas y valentías
una quiero contar sola:
dígame el señor juez,
si usté, con llaneza propia,
entrara en cas de un amigo
y le fiara su honra,
y este amigo le entregara
en las manos rigurosas
de su enemigo. ¿Qué hiciera?

JUEZ. La venganza era forzosa.

CAMPUZANO. Pues levántese y repare,
sin pasión ni ceremonia
criminal, en este infame

En alto del medio del tablado, aparezca en un palo el ventero, como dado garrote, con la montera puesta lo más honroso que se pueda.

ventero, que ya no sopla,
si está como debe. ¡Mire
qué tragedia tan gustosa!
¿No está galán?

JUEZ. Sí, por cierto.

CAMPUZANO. En un tálamo la novia
no está mejor que él está.
Téngale Dios en su gloria.

Cubren al ventero.

1232 *cas:* «lo mismo que casa; y aun así se dice en muchos lugares, hablando con poco reparo y abreviando la pronunciación» [*Aut.*]. Con esta licencia el autor ajusta la métrica del verso.

1240+ *garrote*: «se llama también la muerte que se ocasiona de la compresión de las fauces por medio del artificio de un hierro. Es una de las penas a que suele condenar la justicia a los reos por sus delitos. Llámase así por el modo de ejecutarse» [*Aut.*].

1245 *tálamo:* «es el lugar eminente en el aposento adonde los novios celebran sus bodas y reciben las visitas y los parabienes» [*Cov.*]. Campuzano parodia la posición del ventero diciendo que ahora muerto está incluso mejor que una novia en el momento más esperado de su boda; él *está galán* (v. 1244), pues ya no puede delatar a nadie.

Supuesto, señor juez,
que he dicho mis culpas todas,
que he confesado mis yerros,
sin tormentos ni tramoyas,
dé usté agora la sentencia.
Las carabinas se postran
a sus pies y yo también.
No retire su persona,
que voto a Dios y a esta cruz,
que hablo de veras agora.
Con la justicia no hay burlas,
veneralla es tener honra,
que no es noble quien no tiembla
de su vara poderosa.
Estas son mis valentías,
estas mis hazañas todas;
la estrella que sigo es esta,
de mi persona disponga,
que, aunque dicen los valientes
en su vida licenciosa
que no hay amigo letrado,
yo fío, sin vanagloria
de su virtud y justicia,
que tendrá misericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por su persona.

JUEZ. (Aquí importa la prudencia *Aparte.*
que, aunque rendido se postra
y las armas ha dejado,
podrá tener, ¿quién lo ignora?,
en el bosque alguna gente.
La ocasión es peligrosa.)
Campuzano, la justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la hidra del vicio,
castigando la discordia.
El respeto que ha tenido
es de noble; lo que importa
es enmendar, como cuerdo,
esa juventud briosa.

La guerra, esfera de Marte,
para su brío es muy propia;
procure emplearse en ella,
porque la justicia logra
lo que hoy no puede mañana.
Su amigo soy, no le coja
debajo de su poder,
porque tiene a todas horas
poder grande, rigor mucho
y poca misericordia.
Quédese con Dios y mire
que si hoy aquí le perdona
la amistad en una venta,
mañana pondrá por obra,
en la sala de la justicia,
el ponerlo en una horca.

Vase la justicia.

PIMIENTO. ¡Guarda, Pablo! ¡Vive Cristo!,
que el consejo, si se nota,
es del mismo Salomón.

CATUJA. ¿Qué habemos de hacer agora
con el ventero ahorcado,
la ventera vuelta loca
y, con mi daga en la cinta,
usté con espada y cota,
Pimiento con mucho miedo
y todos con linda sorna,
en vísperas de guindados?

CAMPUZANO. Catuja, lo que me toca
es ir a Granada luego

1308 Salomón es según la Biblia el tercer y último monarca del reino unido de Israel. Era el hijo del rey David y logró reinar sobre un extenso territorio durante casi cuatro décadas. Se le conoce porque tenía una gran sabiduría. Pimiento se burla de la justicia al escuchar que lo quieren ahorcar y por ello dice que el *consejo es del mismo Salomón*.

1315 *sorna:* «tardanza o espacio perezoso, con que se hace alguna cosa» [*Aut.*]. En el lenguaje de germanía también se emplea con el significado de «noche» [*Aut.*].

1316 *guindar:* en el lenguaje de la germanía vale por «aquejar o maltratar», pero también en su sentido jocoso se toma por «ahorcar» [*Aut.*]. De este modo, con *vísperas de guindados* hace alusión a la muerte en la horca.

para estorbar estas bodas.
CATUJA. Señor Campuzano, ¿es burla? 1320
Parece que nos dan soga.
CAMPUZANO. Yo he de ir a Granada, digo.
CATUJA. ¿A qué? ¿A sacar esta novia?
CAMPUZANO. A sacalla. [...]
PIMIENTO. ¿No es mejor una pelota? 1325
CAMPUZANO. Digo, que he de ir a sacalla.
Si los demonios lo estorban,
tú, a la puerta de un convento,
me aguardarás.
CATUJA. ¿Soy yo monja?
Parece que nos burlamos; 1330
saquemos setenta novias.
CAMPUZANO. ¿Qué dices?
CATUJA. Lo que yo digo,
¿no se acuerda —¡linda historia!—
cuando yo marqué a la Chaves
del cuño de esta manopla 1335
y que al doblalle la vida
doblaron en la parroquia?
¿Sabe que al Mellado un día,
sobre cierta peleona
porque me mostraba dientes, 1340
se los saqué de la boca?
¿Sabe ucé que soy Catuja
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte
sin que se doble esta hoja? 1345
Sabe...
CAMPUZANO. ¡Basta!
CATUJA. ¡Lindo cuento!
Si ucé me convida a bodas,
como no sean gallinas,
comeré tigres y onzas.
CAMPUZANO. Tú y Pimiento os quedaréis. 1350

1325 *pelota*: «vulgarmente se da este nombre a la mujer pública y de mal vivir» [*Aut.*].

1334 Catuja se compara con Campuzano en sus hazañas y, si antes había matado él al Mellado de Antequera, ella lo hace también con su daifa, *la Chaves*. Enríquez Gómez caracteriza a esta mujer con un profundo perfil psicológico semejante al del valiente, consiguiendo el contrapunto perfecto en esta comedia.

PIMIENTO. Dice bien.
CATUJA. Si a ti te toca
el echar por esos cerros,
vete a hilar dos mazorcas.
¿Cómo quedarme? Por vida
de Catuja la de Ronda,
que saque...
CAMPUZANO. ¡Catuja!
CATUJA. ¡Pedro!,
con esta que ves... *Saca la daga.*
PIMIENTO. (Tendiola.) [*Aparte.*]
CATUJA. ...ha de sacar la hermandad,
cuanto más tu hermana sola.
CAMPUZANO. Yo te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero ya sabes que yo
no necesito...
PIMIENTO. (Agraviola.) [*Aparte.*]
CATUJA. ¿De mi ayuda? Pues, cuitado,
¿no te acuerdas cuando en Loja,
si no tercio la mantilla
y no me pongo de orza,
que te meten la Colada,
si no meto la Tizona?
¿No te acuerdas que en Jerez,
en la viña de Quiroga,
cuatro viñaderos tintos
y tres aloques de Coca
te vendimiaban la vida,
si no rebusco pelotas?
Dime, ¿te olvidas de Olmedo,

1365 Loja es una ciudad y municipio español de la provincia de Granada, en la comunidad autónoma de Andalucía.

1367 *ponerse de orza:* significa «cerrarse el viento, orzar para disminuir el ángulo que se navega con el viento» [*Aut.*]. En este caso puede adquirir un sentido figurado de 'cerrar el paso'.

1368 En este pasaje (vv. 1368-1369) se alude a las espadas Colada y Tizona que se atribuyen legendariamente al Cid.

1373 *aloque:* «se dice especialmente del vino tinto claro o de la mixtura del tinto y blanco» [*Aut.*]. Por su parte, Coca es una localidad y municipio español de la provincia de Segovia, en la comunidad autónoma de Castilla y León. Se encuentra situada en el Camino de Santiago de Madrid y en la comarca de la Campiña Segoviana.

cuando venía de ronda,
que te asió con tres corchetes,
la ropilla y la valona,
y si no llego al soslayo
con la puñalada sorda
y te quito los corchetes,
que en la cárcel te abotonan
de justicia y que te sueltan
de caridad en la horca?
¿Se te olvida cuando estabas
riñendo con una flota
de crudos, que llegué y ¡zas!,
por la boca a Calahorra
le metí un palmo de daga,
y que al pedir por la posta
confesión, la confesión
le vino a pedir de boca?
Pues, ¿qué vales tú sin mí?
¿Te ensanchas porque te nombran
el valiente Campuzano?
Pues nada, amigo, te sobra,
que en el gasto de la muerte
yo soy tu ayuda de costa.

CAMPUZANO. ¿He de enojarme, Catuja?
CATUJA. Que te enojes poco importa.
CAMPUZANO. Pues juro...
CATUJA. ¿Qué jura? ¿El quinto?
Porque sin mí no lo cobra.
CAMPUZANO. ¡Catuja!
CATUJA. ¡Pedro!
CAMPUZANO. ¿Qué dices?
¿Estás loca?

1379 *valona:* «adorno, que se ponía al cuello, por lo regular unido al cabezón de la camisa, el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino, que caía sobre la espalda y hombros; y por la parte de adelante era larga hasta la mitad del pecho» [*Aut.*].

1380 *soslayo*: «voz que solo tiene uso en el modo adverbial, al soslayo u de soslayo, que valen oblicuamente, al través» [*Aut.*].

1388 *crudo*: «se toma también por cruel, áspero, sangriento y despiadado», aunque también puede entender como «guapo y valentón» [*Aut.*], cualidades que no hacen sino reforzar los méritos de las hazañas de Catuja.

1402 Se refiere al quinto mandamiento: no matarás.

CATUJA. No estoy loca.
CAMPUZANO. Pues ¿qué demonios te ha dado?
CATUJA. Si tú me das, tanto monta.
CAMPUZANO. ¿Qué tienes, mujer?
CATUJA. ¿Qué tengo?
Aquesta mantilla rota.
CAMPUZANO. Aquí tienes veinte escudos,
compra un manto; toma, toma.
CATUJA. No quiero nada.
CAMPUZANO. Acabemos.
PIMIENTO. Recoge luego la mosca.
CATUJA. ¿Es oro?
CAMPUZANO. Sí.
CATUJA. Bien está;
compraré un manto de gloria.
CAMPUZANO. ¡Alto! A Granada o morir
o salir con nuestra honra.
CATUJA. Habla con Pimiento tú,
que yo haré lo que me toca.
PIMIENTO. Y yo haré lo que pudiere,
que será lo que hasta ahora.

Vanse y salen don Álvaro y doña Ana.

DON ÁLVARO. Si vuestra prima se casa
esta noche, será justo
que vos festejéis con gusto
el aumento de esta casa,
si mi amorosa pasión
os causa melancolía.
DOÑA ANA. Suplicoos en cortesía
no aflijáis mi corazón.
DON ÁLVARO. Digo que sabré morir
primero, que este desprecio
me califique de necio.
DOÑA ANA. Lo que yo llego a sentir

1413 *mosca:* «llaman en estilo familiar y festivo al dinero» [*Aut.*]. Catuja vuelve a insistir a Campuzano que le compre un manto y finalmente este le da el dinero con el que se comprará uno.

1415 Con *manto de gloria* se refiere Catuja a un tipo hecho de un «tejido de seda muy delgado y transparente, de que se hacían mantos para las mujeres, más claros que los de humo» [*Aut.*].

no es, don Álvaro, el amor
que me tenéis; porque infiero
que andáis como caballero
en pretender mi favor.
Lo que siento es que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dé a don Pedro la mano.
Esto, señor, me lastima,
porque sé que el parabién
que le dan del nuevo estado
ha de verse malogrado
y no ha de parar en bien.
Su pudierais estorbar
el casamiento, me holgara.

DON ÁLVARO. No hay duda que lo intentara,
si diera el tiempo lugar;
pero parece imposible,
según adelante está.

DOÑA ANA. Si Campuzano vendrá,
todo puede ser posible.

Salen don Pedro, doña Leonor y músicos y sacan luces, en fin, de alegría de boda, y cantan una letra.

DON PEDRO. Quien espera venturoso
ver lograda su pasión,
mereciendo con razón
el nombre de vuestro esposo,
¿qué dicha puede aguardar
de más superior esfera?

DOÑA LEONOR. Yo vengo a ser la primera,
mi bien, que llega a gozar
deseo tan bien fundado,
como por vos he tenido
el alma, favorecido
de su constante cuidado;
que quien llega a poseer
dicha que no mereció

1453+ No tenemos ningún de registro de la posible letra que se habría incluido en esta parte, pero la acotación nos deja constancia de que Enríquez Gómez estaba pensando en incluir una canción y sería interesante buscar registros de partituras de boda de la época.

bien puede decir que halló
gusto, contento y placer.
  Contra el gusto de mi hermano,
tirano de nuestro amor,
os hago dueño y señor
de la vida; porque en vano
  se cansa la pretensión
del que quiere dividir
amor que llega a sentir
por inmortal su pasión.
  Bien que estimo, dueño mío,
que esté Campuzano ausente.

DON PEDRO. Cuando estuviera presente,
fuera lo mismo, pues fío
  del valor que vive en mí,
que supiera sujetar
su valentía sin dar
lugar a su frenesí;
  que claro está, que he sufrido
por vos sus atrevimientos.

DOÑA LEONOR. Vuestros nobles pensamientos,
como cuerdos, han tenido
  respeto a mi voluntad
tan debido a mi cuidado.

DON PEDRO. Ese la vida le ha dado,
que no su temeridad.

ELVIRA. Señora, los convidados
se van llegando.

DOÑA LEONOR. No hay gloria
mayor que casar a gusto.
Prima, ¿qué tienes?

DOÑA ANA. Tu boda,
(aquí acabó mi esperanza), [*Aparte.*]
es para mí tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.

DOÑA LEONOR. Gran ventura hemos tenido,
supuesto que el alma adora
a don Pedro, en que mi hermano,
por su vida escandalosa,
no pueda entrar en Granada.

DOÑA ANA. Dices bien.

DON ÁLVARO. Con esto logra
mi amor su mayor ventura.
DON PEDRO. Ella será vuestra esposa
en dando a Leonor la mano,
que es doña Ana tan hermosa
como entendida.
DON ÁLVARO. Es verdad.
ELVIRA. Damas y galanes honran
tu casa y muchos se vienen,
solo por ver a la novia,
disfrazados.

Salen de rebozo Campuzano, Catuja y Pimiento, todos con espadas y broqueles.

CAMPUZANO. Por Dios vivo,
que está la casa de boda.
CATUJA. La entrada ha sido discreta.
PIMIENTO. La salida será boda.
CAMPUZANO. Bravos convidados hay.
CATUJA. Gallinas habrá de sobra.
PIMIENTO. La mía viene de más.
¿Esto es casar? Lindas tortas
hemos de sacar los tres.
¡Nuestra señora de Atocha
vaya conmigo!
CAMPUZANO. Catuja,
la puerta y ruede la bola.
CATUJA. No pasará ni un mosquito.
PIMIENTO. Miedo mío, aquí fue Troya.
¿Oyes, Catuja?
CATUJA. Adelante.
PIMIENTO. Por la del Carmen preciosa,
te ruego que no me dejes,
aunque me hagan pepitoria.

1527 *bola*: «en la germanía se llama a la feria. La expresión *ruede la bola* equivale a holguémonos, y corran las cosas como quisieren. Úsanlo mucho los perdidos, y que no reparan en los inconvenientes y resultas que suelen traer las acciones inconsideradas» [*Aut.*].

1531 La Virgen del Carmen es la patrona de los marineros, muy conocida y venerada en la zona de Sevilla. Pimiento apela a ella para no acabar mal en la riña de bodas.

CATUJA. Ten buen ánimo.
PIMIENTO. Si tengo,
no sé en qué parte me esconda.
DON PEDRO. ¿Embozados en la cuadra?
ELVIRA. Vienen a ver a la novia.
DON PEDRO. Hidalgos, desde allá fuera
se mira mejor.
CAMPUZANO. No importa,
que somos cortos de vista.
DON PEDRO. ¿Hola?
CRIADO. ¿Señor?
CATUJA. ¡Linda sorna!
DON PEDRO. Echad esa gente fuera.
PIMIENTO. Ya empieza la carambola.
CRIADO. Don Pedro, mi señor, dice
que no quede aquí persona.
CAMPUZANO. Dígale al señor don Pedro
que mande en Constantinopla.
CRIADO. Señor, dicen...
DON PEDRO. Caballeros,
los que de serlo blasonan,
este lugar...
CAMPUZANO. Seo don Pedro,
a la señora su esposa
delante de usté he de hablar
cuatro palabras, que importa.
DON PEDRO. ¡Cielos! ¿Qué escucho?
DON ÁLVARO. ¿Qué es esto?
DON PEDRO. Diga quién es.

Sacan las espadas y riñen.

CAMPUZANO. De esta forma,
Campuzano soy, canalla.
CATUJA. Y yo Catuja de Ronda.
¡A las luces!
CAMPUZANO. Ya está hecho.
CATUJA. ¿Hemos de robar la novia?
DOÑA LEONOR. ¡Ay de mí, triste!

1533 La pepitoria es un «guisado que se hace de los despojos de las aves, como son alones, pescuezos, pies, higadillos y mollejas» [*Aut.*]. Por extensión Pimiento teme que le hagan pedazos como ocurría con la carne de este guiso.

CAMPUZANO. Leonor,
primero ha de ser mi honra.

Campuzano mete a cuchilladas a todos dentro, mata las luces y encuentra con Leonor y la mete en brazos.

PIMIENTO. Oyes, Catuja.
UNO. ¡A la puerta! *Dentro.*
OTRO. ¡A la escalera!
OTRO. ¡A la alcoba!
PIMIENTO. No me dejes aquí dentro.
UNO. Luces a este cuarto. ¿Hola?

Salen don Álvaro y criados con luces, la Catuja los acuchilla.

CATUJA. ¿Dónde camináis, canalla?
CRIADO. El diablo que te responda.
CATUJA. Pasa adelante, Pimiento.
CRIADO. ¿Quién eres? ¿Pasmo de Europa?
CATUJA. Catuja Pantasilea,
segunda Palas de Ronda.

1570 Catuja se compara con la reina amazonas Pantasilea o Pentesilea, que «vino a la cabeza de otras muchas en socorro de los troyanos. Hizo cosas hazañosas, hasta que fue vencida y muerta por Aquiles» [*Aut.*]. Como esta valiente amazona, Catuja luchará al lado de Campuzano, aunque le suponga la muerte.

1571 Catuja se pone el epíteto de *Palas* en alusión al dios griego de la sabiduría y también, por ende, para compararse con la diosa griega Palas Atenea.

Toquen cajas y digan.

[DENTRO.] Avancen los batallones,
no pase la infantería
de este monte hasta que el cielo
la tormenta aplaque.

Por un lado del monte bajen Campuzano y Pimiento de soldados.

PIMIENTO. Chinas,
rayos, granizo, pelotas,
fuego, demonios y tías
caigan sobre quien me trajo
al Piamonte. ¡Linda vida
es esta, seo Campuzano!
CAMPUZANO. Estos regalos envía
la guerra, Pimiento.
PIMIENTO. Bueno.
¡Oh! Llévese a letra vista
una legión de demonios
el alma que los codicia.
A mí no me cansa andar
con el lodo hasta la cinta,
sino el granizo que arroja
el cielo.
CAMPUZANO. Son peladillas.

Por el otro lado del monte baje la Catuja cantando esta jácara.

CATUJA. «Hoy con mi hombre he reñido

1579 A partir de la tercera jornada, se produce el cambio de escenario, de Granada al Piamonte, una región noroccidental de Italia que estaba en conflicto bélico con Francia.

1589 Campuzano le quita importancia al granizo que está cayendo del cielo diciendo que es algo pequeño como las *peladillas*, unas «almendras confitadas» y por semejanza también se conocen con este nombre a «las piedrecillas blancas y redondas, que se hallan en los arroyos, orillas del rio y campos» [*Aut.*].

1590 En estos versos (1590-1597), Catuja canta una jácara, que es «una composición poética que se forma en el que llaman romance y regularmente se

sobre qué me quiso dar
y si él diera mucho menos,
yo se lo estimara más.
Al campo quiere sacarme
para que estemos en paz
y, como si fuera a Roma,
me envía con cardenal».

CAMPUZANO. De aquella voz, si el oído
no me miente, la armonía
conozco, Pimiento.

PIMIENTO. Y yo,
a pesar de la neblina
que congela el aire, juzgo
que esta voz jacarandina
es de Catuja.

CAMPUZANO. ¡Borracho!
¿Catuja aquí?

PIMIENTO. ¿No podía?

CATUJA. Cuerpo de Dios con el alma
que desde el Andalucía
me trujo al Piamonte.

CAMPUZANO. ¡Quedo!,
que no se engaña la vista.
¿No es Catuja?

PIMIENTO. Sí, por Dios,
Catuja del alma mía.

CATUJA. ¿Es Pimiento?

PIMIENTO. El mesmo soy.

CATUJA. ¿Y Pedro?

CAMPUZANO. Catuja, libra
en mis brazos tu descanso.

CATUJA. Debes a las ansias mías
esas hidalgas finezas;
ya cesaron mis desdichas.

CAMPUZANO. ¿Tú, en el Piamonte?

CATUJA. Piando

---

refiere en ella algún suceso particular o extraño. Úsase mucho el cantarla entre los que se llaman jaques» [*Aut.*]. Por ello, se establece una relación de este personaje con los jaques y su entorno.

1603 Pimiento hace alusión con *voz jacarandina* a las jácaras y por extensión este adjetivo apela en el lenguaje de germanía a «rufianesco» [*Aut.*], por ser estos personajes los protagonistas del género.

vengo por ti, porque pían
las que quieren bien.
CAMPUZANO. ¿Cómo tuviste noticia
de mí en Granada?
CATUJA. Llegó
un soldado de Castilla
y diome aviso que estabas
en una y otra conquista
de Italia con el marqués
de Leganés.
PIMIENTO. ¡Linda vida!
CAMPUZANO. Cuéntame lo que ha pasado
en Granada, tu venida,
el estado de mi hermana,
lo que ordenó la justicia
sobre mi pleito y, en fin,
lo que hay allá.
CATUJA. La noticia
te daré muy brevemente.
PIMIENTO. Dila, en tanto que graniza.
CATUJA. Después, Pedro, que tu hermana,
renunciando la hermandad,
pidió sagrado y la dieron
convento sin profesar;
después que el corregidor
quiso prenderte en San Juan,
porque despachaste a tres
al valle de Josafá,
tú te ausentaste y quedé...
¿Cómo pude yo quedar?
Claro está, que quedaría
con mi camisa, no más.
Tu compadre, Alonso Crespo,

1618 En este pasaje (vv. 1618-1619) se alude a un chiste creado a partir del juego de palabras con *Piamonte* y el acortamiento léxico de la misma que forma el verbo 'piar', conformando un poliptoton con *pían* y *piando*.

1643 El *valle de Josafá* alude al lugar que se menciona en la Biblia en un pasaje del libro de Joel. Se trata de un valle en el desierto de Tego, que era conocido entre los hebreos como el valle de bendiciones. Se asocia al valle donde el rey Josafat venció a la coalición de los reinos de Moab, Ammón y Edom. Allí sitúa el profeta el juicio a los gentiles de Yahveh, al final de los días, tras la restauración de Judá. De hecho, Josafat, Yehoshaphat, significa 'Jehová ha juzgado' o 'Juicio de Jehová'.

viéndome sin capitán,
quiso hacerme compañía
y vínome a visitar.
Díjome: «Seora Catuja,
si hay falta, no faltará
un hombre de bien que acuda
a toda necesidad».
Yo le dije: «Seor compadre,
la fe no puede mancar,
solo tengo la esperanza,
con muy poca caridad».
Replicome: «Oye, comadre,
todos nacimos de Adán
y solo Noé convino
en que los hombres se van.
Véola desamparada
y la tengo de amparar
por cosas de mi compadre
en cuanto hubiere lugar.
Si quiere que la respeten
en toda aquesta ciudad,
su respuesta por mi cuenta
correrá y aún volará».
Escuchele, Dios nos libre,
como quien quiere pasar
una pena y se le queda
en la ermita de san Blas.
Díjele: «¿Piensa usted,
seo Alonso Crespo, ganar
con la ley de la partida,
todo un pleito original?
¿No sabe, diga, que a Pedro
Campuzano, más allá
de la honra, treinta leguas
le guardo yo su lugar?

1657 *mancar:* «lisiar, estropear o herir en las manos, imposibilitando el uso de ellas» [*Aut.*].

1657 Los versos 1657-1659 se refieren a la fe, esperanza y caridad, que en la teología católica aluden a las virtudes teologales o hábitos que Dios infunde en la inteligencia y en la voluntad del hombre para ordenar sus acciones a Dios mismo. Junto a estas, suelen citarse como complemento las virtudes cardinales (prudencia, justicia, templanza y fortaleza).

¿Piensa que soy Mari Crespa,
la que trujo de Alcalá
moza que andaba la luna,
por su cabeza no más?
Mujer que al tiempo le daba
mudanzas para danzar,
tan liviana, que a sus pechos
se crió la liviandad».
¡Jesús! Apenas abrí
la verdad de par en par,
cuando se entró por la puerta
del respeto criminal.
Sacó la daga, sáquela
y, cuando me quiso dar
con la cruz, como cristiana,
yo le enseñé a persignar.
Acudieron los vecinos,
zurcidores de la paz,
y díjeles: «A ese hombre
le ha dado gota coral».
De este disgusto, el infame,
como enseñado a soplar,
dio parte al corregidor
de que eras tú mi galán.
Entró en casa la justicia
y, si va a decir verdad,
no entendí que tenía tanta,
hasta que la vi de entrar.
Lleváronme con estruendo

1686 *luna:* «se toma también por el efecto que ocasiona la luna en los faltos de juicio» [*Aut.*]. En estos versos (1686-1691) se insinúa que está mujer era 'ligera' y que cambiaba fácilmente del hombre con el que estaba.

1698 *persignar*: «signar y santiguar» [*Aut.*]. Catuja hace un juego muy sugerente que apela a la cruz física con *me quiso dar/ con la cruz* (vv. 1696-1697) y a la señal simbólica que se hace al rezar, pues *como cristiana* ella le enseña *a persignar* (v. 1698).

1702 *gota coral:* «enfermedad que consiste en una convulsión de todo el cuerpo, y un recogimiento o atracción de los nervios, con lesión del entendimiento y de los sentidos, que hace que el doliente caiga de repente. Procede de abundancia de los humores flemáticos corruptos, que hinchando súbitamente los ventrículos anteriores del celebro, y recogiéndose este para expelerlos, atrae hacia sí los nervios y los músculos, quedando el doliente sin movimiento y como muerto. Llámase también epilepsia» [*Aut.*].

al gran colegio real
y dieron en decir todos
que había de confesar.
Mi buen juez, que me absolvía,
con vergüenza o caridad,
me dijo que confesase
tus cuatro muertes no más.
Yo dije que en el rosario
hiciste dos en Milán,
en Granada una de hueso
y otra, en Cádiz, de cristal.
Enojose y manda luego
al músico criminal
que me apretase las cuerdas,
porque pudiese cantar.
Hubo cuestión sobre quién
me había de desnudar
y cúpole al camarero
de la nobleza solar.
Yo, que me vi punto menos
que la consorte de Adán,
al árbol de mi pecado,
no le dije bien ni mal;
no era la causa bastante
para poder apretar
a una mujer como yo
toda la dificultad;
por ella y por cien escudos
en que vendí el ajuar,

1720 *rosario:* «en estilo familiar llaman al espinazo» [*Aut.*]. En estos versos (1720-1723), Catuja dice que el juez le pidió que confesara las cuatro muertes de Campuzano, a lo que esta le responde que acabó con la vida de dos en Milán, dándole por el espinazo; a otro lo mató en Granada y finalmente acabó con el cuarto en Cádiz. Se juega con los dobles sentidos de las palabras para referirse a cómo dio muerte a estos dos últimos, contraponiendo *hueso* y *cristal*, lo que puede aludir a que a uno le dejó molidos los huesos; y el otro murió ahogado, por relacionarse metafóricamente *cristal* con el agua, como ocurre en Góngora o Quevedo; no obstante, no se han encontrado referencias que nos permitan esclarecer el significado de estos versos.

1726 Se está haciendo una equivalencia entre el mundo de la música (cantar, músico, cuerdas) y la justicia, encargada de interrogar a los presos empleando todo tipo de torturas, como estirar las extremidades con cuerdas, para obligar a hablar.

entró la misericordia,
la justicia dejo atrás.
En este tiempo, tu hermana
andaba ya de seglar,
con don Pedro y con su honra,
de uno en otro tribunal.
Pedíale ella palabra,
que le dio de no sé cual
disparate que ella hizo
forzada de voluntad.
Él negaba, ella pedía,
y entre el pedir y negar,
ella ofreció su probanza;
no sé lo que probará.
En fin, yo, viéndome libre,
por no oírme pregonar,
con zapatos de dos suelas,
puse pez al cordobán;
di conmigo en Barcelona,
con tanta necesidad,
que disculpé las mujeres,
que muertas de hambre se caen.
Encontré, dos leguas antes
de llegar a la ciudad,
a un milanés, dando al aire
dos mil puntas de Milán.
Pedile limosna y él
me dijo en lengua bozal,

1758 No tenemos una referencia exacta al significado de *zapatos de dos suelas,* pero parece aludir a que Catuja se marchó rápidamente del lugar, a pesar de las dificultades y de no tener con qué valerse, como dice en los versos siguientes.

1759 *cordobán*: «es la piel curtida de macho cabrío o de cabra adobada y aderezada. Se le dio este nombre porque era en Córdoba donde se aderezaba maravillosamente este género de cuero» [*Aut.*]. Se usaba sobre todo en el calzado. Catuja pone *pez al cordobán*, «una resina o sudor craso que arroja copiosamente el pino, después que han desnudado el tronco de la primer corteza, y la recogen en una hoya que hacen a este efecto al rededor del pie, cocida y requemada hasta que se pone muy negra» [*Aut.*]. Este material servía entre otras cosas para reparar el cuero de los zapatos y así lo hace con sus *zapatos de dos suelas*. Quevedo alude a este material también en sus poemas [1982: 573]: «artesas del Cordobán» (v. 187).

1763 En este verso tenemos una rima imperfecta; Mesonero Romanos en su edición de la comedia de la *BAE* no duda en cambiar la última palabra del verso a «están», que sí quedaría mejor para establecer la rima del romance.

zurcida con la Toscana:
«*Bello tropo* de variar,
¿a quién queréis, *bella dona*?»
Dije: «A un pedazo de pan».
«¿Pan?» Respondió: «*Centi escute*
con macarroni e formax».
Pedro, por aquesta cruz,
que sobre esta daga está,
que el estómago le vino
el milanés tan igual,
que, si no es por él, no alcanzo,
y esto sin poner un real
de mi casa, un jarro de agua,
esto es, hablar de la mar.
Últimamente, con dalle
señoría venial,
que se da por excelencia
en Italia a un sacristán;
su mucho de «patrón caro»
y con gracioso ademán,
su poquita de esperanza
y ninguna caridad,
le saqué algunos escudos,
como un águila caudal.
Tuve noticia que estabas
en Liorna; parto allá,
a tiempo que ya las tropas
empezaban a marchar
a Vercelli, y poco a poco

1769 Con el adjetivo *bozal* se refiere «al inculto, y que está por desbaratar y pulir. Es epíteto que ordinariamente se da a los negros, en especial cuando están recién venidos de sus tierras; y se aplica también a los rústicos» [*Aut.*]. De este modo, al aplicarse a *lengua bozal* alude a una pronunciación o uso del español algo rudimentario, como vemos, mezclado con el italiano.

1771 En estos versos (1771-1775) se está hablando en un italiano macarrónico con clara intención humorística, para describir al milanés que estaba tratando de seducir a Catuja.

1795 Liorna es una ciudad del gran ducado de Toscana, en la provincia de Pisa. Poseía una de las plazas más florecientes por su gran comercio mercantil al tratarse de uno de los principales puertos del Mediterráneo.

1798 Vercelli es una ciudad de Italia en la región del Piamonte, que está situada a la orilla derecha del río Sesia. En 1553 fue asediada por los franceses; pero también fue ocupada por España desde 1638 hasta 1659. Enríquez Gómez

me vengo, pían, pían
al Piamonte, sin decir:
«¿A dónde, mujer, te vas?»
Esta es, Pedro de mi vida,
la historia, sino el anal,
escrita al pie del camino,
sin volver un paso atrás.
Si estimaseis mi fineza,
amor te lo pagará
y de no, yo tengo pies
y sé el Camino Real.
Yo soy tuya, ya lo sabes;
para mí la guerra es paz,
que este negro querer bien
nos hace querer muy mal.
Árdase Italia con guerras,
enciéndase el pedernal,
balas despidan los orbes,
cúbrase del sol la faz,
despidan rayos los montes,
que este corazón, que está
pendiente de tu valor,
sabrá en tu servicio dar
la vida en cuanto durare
el espíritu vital.
Y, si la fortuna adversa
no nos quisiere ayudar,
ruede el mundo, arda Vercelli,
viva España, llegue el zas,
muera el turco y esta vida,
cansada de pelear,
cercene de estos contrarios,
la vendimia natural,
y dure lo que durare,
como cuchara de pan.

CAMPUZANO. Vuelve Catuja a mis brazos

confiere así veracidad histórica a su comedia, recreando las luchas entre soldados españoles y franceses.

1799 Se retoma el recurso del acortamiento de la palabra *Piamonte* para jugar con las derivaciones del verbo 'piar'.

1809 *Camino Real*: «el camino público y más frecuentado por donde se va a las principales ciudades del reino» [*Aut.*].

y seas muy bienvenida.
VOCES. ¡Pase el ejército el Seca! *Dentro.*
PIMIENTO. En Roma hasta la barriga
nos daba el agua, por Dios.
CAMPUZANO. Esta que ves a la vista,
plaza la mejor de Italia,
Vercelli es y en siete días
de España será.
PIMIENTO. A ser mía,
no anduviéramos en eso.
CATUJA. No es tan fácil la conquista,
pero ¿qué importa que vengan
frontero de esa colina,
con más de seis mil caballos,
si trae el marqués, a vista
de Marte, quince mil rayos
de Andalucía y Castilla?
CAMPUZANO. Y cuando no los trujera
¿no basto yo a la conquista
de un mundo?
CATUJA. Si yo me pongo
a tu lado, bastaría.
CAMPUZANO. No estamos, Catuja, agora
en Granada.
PIMIENTO. ¡Ay, patria mía!
CATUJA. ¡Oyes! No como granadas,
porque mi oficio es abrirlas.
PIMIENTO. ¿Cómo?
CATUJA. Abriendo las cabezas,
que son las granadas mías;
pero su excelencia sale
con la nobleza lucida
del ejército.
CAMPUZANO. Pretendo
pedirle una compañía.
PIMIENTO. En los infiernos la tenga
quien me trujo de Castilla;

1836 Se refiere al río Sesia, uno de los más importantes del Piamonte oriental y que está situado, como hemos señalado, en Vercelli.

1857 En estos versos (1857-1858), se emplea metafóricamente el término de *granada* para aludir a la cabeza de los enemigos; por ello, señala que su oficio no es comerlas, sino partir cabezas.

si el marqués de Leganés
te la diere, será en cifra.

Tocan cajas y salen el marqués de Leganés, don Martín y soldados. El marqués leyendo una carta.

MARQUÉS. Dice su majestad, que guarde el cielo,
por esta carta, que el sitiar la plaza
en el Piamonte, a su grandeza apelo,
deja a nuestra elección.
DON MARTÍN. Vercelli abraza
de este país, con bélico desvelo,
cuanto poder su corazón enlaza
y cuanto puede darle la arrogancia
del alterado aliento de la Francia.
MARQUÉS. El cardenal de la Valeta tiene
a nuestra vista trece mil infantes
y cinco mil caballos y previene
romper nuestras trincheras de diamante.
Impedille el socorro nos conviene,
celando con ardores vigilantes
de las armas del rey, el sacro solio
del mismo Marte, eterno capitolio.
DON MARTÍN. El de Valeta intenta,
sin duda alguna, avanzarse
a las trincheas.
MARQUÉS. Y fuera
agora muy importante
saberlo de alguna espía.

1868 *cifra:* «modo o arte de escribir, dificultoso de comprender sus cláusulas sino es teniendo la clave, el cual puede ser usando de caracteres inventados o trocando las letras, eligiendo unas en lugar de otras que se suele añadir, quitar algunas letras, y suplir su falta con números» [*Aut.*]. De este modo, alude aquí a un código secreto o cifrado.

1877 Valeta es ciudad y capital actual de Malta, fundada a partir de mediados del siglo XVI por el Gran Maestro de la Orden de Malta, Jean Parisot de la Valette, quien destacó por luchar y repeler con éxito a los turcos en el Gran Sitio de Malta. No sabemos a quién se refiere exactamente por *cardenal de la Valeta.*

1883 *solio:* «trono, y silla real con dosel» [*Aut.*].

1887 *trinchea*: «lo mismo que trinchera. Defensa, que se forma levantando tierra y disponiéndola de modo, que cubra el cuerpo del soldado e impedida al enemigo» [*Aut.*].

CAMPUZANO. Eso, señor, es muy fácil,
si vuecelencia me da
licencia.
MARQUÉS. ¿Quién sois?
CAMPUZANO. De Marte
un soldado, pues lo soy
de vueselencia.
VOCES. Tiralde *Dentro.*
antes que al agua se arroje
y, si va al bosque, matalde.
MARQUÉS. Del campo enemigo es
sin duda espía.
DON MARTÍN. Ya parte
la corriente al río.
CAMPUZANO. ¿Cómo?
Sacarele, aunque los mares
del norte le hundieran a fondo. *Vase.*
PIMIENTO. El demonio que le alcance.
MARQUÉS. Animoso es el soldado,
al río se arrojó precipitado,
y en diluvios de nieve
dos elementos con los brazos mueve;
ya acomete al francés en la corriente
y del campo enemigo sale gente
disparando a la nieve desasida
por sepultar la vida
del valiente español, rayos de fuego.
PIMIENTO. Ya se hunden los dos, ya salen luego,
ya se ahogan, ya nadan, ya pelean,
ya no quieren los diablos que se vean,
ya mi amo le agarra del cogote
y le saca a la arena de un bigote.
¡Jesús, que le han tirado a la modorra!
¡La Virgen de las aguas te socorra!

Sale Campuzano y trae una espía, como que sale del río.

1917 *modorra*: «es una enfermedad que saca al hombre de sentido, cargándole mucho la cabeza» [*Cov.*]. En el *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro* de José Luis Alonso Hernández [1977], se señala respecto a la modorra que «en germanía, flor que consiste en hacerse un tahúr el dormido hasta el momento en que viendo a los tahúres cansados, interviene en el juego para ganarlos».

CAMPUZANO. Vuecelencia, examine aquesta espía.
MARQUÉS. Notable es su valor, por vida mía;
huélgome de conoceros,
que sois valiente soldado.
¿Cómo es vuestro nombre?
CAMPUZANO. Pedro
de Alvarado y Campuzano.
MARQUÉS. ¿Quién sois vos?
ESPÍA. Piamontés.
CATUJA. Por eso viene piando,
como del agua ha salido.
MARQUÉS. Sea pues examinado
por el derecho de guerra.
DON MARTÍN. Vamos de aquí.

Vase la espía con don Martín.

MARQUÉS. Campuzano,
venid conmigo, que tengo
cierto puesto que encargaros,
donde el valor se acredite.
CAMPUZANO. ¿Tanto honor?
MARQUÉS. Sois gran soldado. *Vase.*
CATUJA. Oye, vuecelencia, ¿hay otro
para mí?, porque estas manos
saben derribar dragones.
CAMPUZANO. ¡Catuja!
CATUJA. ¡Pedro!
CAMPUZANO. Despacio;
repara que eres mujer.
CATUJA. Sí, lo soy, mas no reparo.
CAMPUZANO. Basta, digo.

Vase Campuzano tras el marqués.

CATUJA. Lindo cuento,
parece que nos burlamos,
¡que me hiciese Dios mujer!

1926 En este pasaje (vv. 1926-1927) Catuja se burla del espía al oír que es piamontés y dice que *viene piando, / como del agua ha salido* estableciendo un juego con el acortamiento léxico de piamontés, que en la germanía significa «beber» [*Aut.*].

PIMIENTO. No hizo conmigo otro tanto.
CATUJA. ¿Mujer quieres ser, infame?
En fin, eres hombre bajo,
¿quieres ser valiente?
PIMIENTO. Sí.
CATUJA. Saca la espada.
PIMIENTO. Sacado
esté primero del mundo.
CATUJA. Por vida de Campuzano
que si no la sacas luego...
PIMIENTO. ¡Tente, mujer de los diablos,
que ya la saco!
CATUJA. Acabemos.
PIMIENTO. De campiña se ha cerrado.
CATUJA. Sácala, digo.
PIMIENTO. Ya sale,
aunque con mucho trabajo,
que es muy honrada doncella.

Saca la espada.

CATUJA. Con esta daga en la mano,
si no te defiendes, digo,
que te he de romper los cascos.
¿Sabes el ángulo obtuso?
PIMIENTO. No le sé.
CATUJA. Tírame un tajo.
PIMIENTO. Eso es hablar de Toledo.
CATUJA. Mira que no estás plantado.
PIMIENTO. Sí, lo estoy, y con raíces.
¡Oh, qué lindo está el naranjo!
CATUJA. ¿No sabes la irremediable?
PIMIENTO. Esa es la muerte.

1954 Con *cerrarse de campiña* se refiere a la espada. Pimiento no quiere batallar con Catuja y pone la excusa de que la espada se le ha atascado, aunque en realidad es él que no quiere luchar, tal es el miedo que siente.

1961 Catuja se empeña en hacer que Pimiento combata con la espada y le enseña alguna técnica, como la del *ángulo obtuso* que se refiere a un movimiento de esgrima, como ya se ha señalado, en la que «la línea cae sobre otra con poca inclinación» [*Aut.*].

1962 Se trata de un juego con la toponimia de Toledo al decir Catuja que le diera un *tajo* por semejanza con el río Tajo, que está en esa ciudad.

CATUJA. Cuitado,
la irremediable es aquesta.

Dale con la daga.

PIMIENTO. ¡Ay, que me ha abierto los cascos!
¡Confi, confi, confisión!

Sale Campuzano.

CAMPUZANO. ¿Qué es esto?
PIMIENTO. ¡Confisionario!
CAMPUZANO. Catuja, ¿qué es esto?
CATUJA. Nada.
Este Pimiento no es bravo,
sazona muy bien un pollo
y no pica de ser gallo.
PIMIENTO. Que me ha abierto la cabeza.
CATUJA. Es un pícaro menguado.
CAMPUZANO. Muestra a ver.
PIMIENTO. ¡Quedo, quedito!
CAMPUZANO. No hay sangre; toma, borracho,
porque te quejes de veras. *Dale.*
PIMIENTO. ¿También tú me das de mano?
Busca luego quien te sirva,
porque me lleven mil diablos,
si te sirviere una hora.
CAMPUZANO. ¡Basta!, pues al caso vamos.
El marqués me ordena que
vaya esta noche con cuatro
soldados al río Corvo,
en cuyo arroyo ha labrado
un puente el francés. Sospecho
que le guardan cien soldados
y cogiéndolos, Catuja,
como dicen, descuidados,

1989 No hemos encontrado datos sobre el río Corvo; probablemente se refiera al río Cervo de la zona del Piamonte, que está junto al río Sesia, y que concuerda en realidad por la cercanía geográfica. El Cervo nace desde el lago della Vacchia y desciende el valle homónimo hasta Biella. Desde aquí atraviesa la llanura padana con un ancho lecho desembocando al final en el Sesia por la derecha cerca de Caresanablot.

les he de ganar el sitio,
aunque me estorben el paso.
Tú y Pimiento os quedaréis
en el campo.

CATUJA. ¡Quedo, paso!
Esta hoja no se queda.

PIMIENTO. La mía sí, de ordinario.

CAMPUZANO. ¡Alto!, pues con este ardid
pienso que podré matarlos.
Cerca del puente se da
de comer a los caballos;
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados
y he de acometerlos solo
y vosotros, a lo largo,
avisaréis del suceso.

CATUJA. Está bien, al punto vamos.

PIMIENTO. Vayan ustedes con Dios.

CATUJA. ¡Camina, mandil!

PIMIENTO. Despacio,
yo no quiero ir por el puente,
que quiero pasar el vado.

CATUJA. ¡Camina, digo!

PIMIENTO. Camino.

CATUJA. Pase, pues ¿no es hombre?

PIMIENTO. Paso.
(Si yo llegare a la puente [*Aparte.*]
me lleven cuatro mil diablos.)

Salen don Pedro y doña Leonor de camino.

DON PEDRO. ¿Así has venido, Leonor,
con riesgo tan conocido
a buscarme?

DOÑA LEONOR. Siempre ha sido
privilegiado el honor.
De Granada te ausentaste,
anteponiendo, alevoso,
a la palabra de esposo

2014 *vado*: «el paraje somero, llano, y firme, por donde se puede pasar el río de una parte a otra sin barca» [*Aut.*]. Aquí el criado Pimiento quiere evitar a toda costa el enfrentamiento con el enemigo no pasando por el puente.

el engaño que ordenaste;
yo, viéndome despreciada,
afrentada y afligida,
puse a peligro mi vida
en esta larga jornada;
supe que a Italia venías
y que a Vercelli llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus pasiones y las mías.
Morir por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.
Tu traición no he de temer,
ni tu aleve tiranía,
que contra tu alevosía
el cielo tiene poder;
y, así, trata de casarte
conmigo; porque, de no,
aunque mujer, sabré yo
la vida, ingrato, quitarte.

DON PEDRO. Leonor, confieso que debo
a tu honor palabra y mano.
No te la di por tu hermano;
mi justa razón apruebo.
Él mi linaje afrentó
y aun quiso darme la muerte
y su soberbia me advierte
de la venganza, pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.

DOÑA LEONOR. Si mi honor está violado,
no hay en tu duelo evidencia.

DON PEDRO. Yo, primero, he de vengarme.

DOÑA LEONOR. Mi honor primero ha de ser.

DON PEDRO. Luego serás mi mujer.

DOÑA LEONOR. No pienses que has de engañarme.

DON PEDRO. A tu hermano he de buscar.

DOÑA LEONOR. ¿Sabes dónde está?

DON PEDRO. No sé,
pero yo lo buscaré.

DOÑA LEONOR. Él mesmo me ha de vengar.

DON PEDRO. Pues hasta entonces suspende
el que me case contigo.
DOÑA LEONOR. ¡Falso, traidor, enemigo!,
¿así mi sangre se ofende?

Salen Ludovico, capitán francés, y soldados.

SOLDADO 1º. ¡Date a prisión, español!
DON PEDRO. En manos del enemigo,
por tu ocasión, hemos dado.
DOÑA LEONOR. ¡Valedme, cielos divinos!
LUDOVICO. Rinde la espada, ¿qué aguardas?
DON PEDRO. Dime a quién.
LUDOVICO. A Ludovico,
coronel de Francia.
DON PEDRO. ¡Basta!,
por tu prisionero digo
que me confieso.
LUDOVICO. ¿Quién es
esta dama, que yo miro
abreviado el cielo en ella?
DON PEDRO. Es mi esposa y te suplico
que veneres, como noble,
su honor, pues ilustra el mío.
LUDOVICO. Es muy justo. ¡Hola, en mi tienda
la alojad!
DOÑA LEONOR. ¡Qué delito,
cielos, cometí en buscar
el honor por quien peligro! *Vase.*
LUDOVICO. Entre tanto que brindamos
con el decoro debido
al invicto cardenal
de la Valeta, en el sitio
segundo del puente, pongan
dos soldados.

2086 En este pasaje (vv. 2086-2087) podemos ver en doña Leonor los ecos calderonianos de *La vida es sueño* en el monólogo de Segismundo en la primera jornada [2006]:

> Apurar, cielos, pretendo,
> ya que me tratáis así
> qué delito cometí
> contra vosotros naciendo; [...] (vv. 103-106)

SOLDADO 1º. Ya lo he dicho.

Descúbrese un pabellón y véase una mesa con recado de viandas y vino y siéntense los franceses.

LUDOVICO. Bravos son los españoles.
SOLDADO 1º. Sin duda el juicio han perdido.
LUDOVICO. Piensan ganar a Vercelli.
SOLDADO 2º. Por cierto, gran desatino.

Sale Campuzano, con un capote, y traiga un harnero de cebada y vengan con él Catuja y Pimiento.

CAMPUZANO. Pimiento, Catuja, aquí
podéis quedar escondidos
entre tanto que yo llego.
CATUJA. Pedro, vaya Dios contigo.
LUDOVICO. Monsiur, a la salud
del cardenal.
SOLDADO 1º. Yo le brindo.
CAMPUZANO. (A lindo tiempo he llegado [*Aparte.*]
que ya la salud les vino.)

Acriba la cebada.

LUDOVICO. Hago la razón.
CAMPUZANO. Y yo
aquesta cebada limpio.
LUDOVICO. Ese mozo de caballos,
¿está borracho? ¡Hola, amigo!
CAMPUZANO. ¿Qué mandáis?
LUDOVICO. Pasa adelante.
CAMPUZANO. Monsiur, la cebada limpio.
LUDOVICO. ¿No echas de ver lo que haces?
CAMPUZANO. Monsiur, la cebada limpio.

2094+ *recados*: «se toma también por la diaria provisión, que se trae de la plaza o tiendas, para comer» [*Aut.*]. En este caso, se debían traer las viandas para dar de comer a los soldados franceses.

2106+ *acriba*: «limpiar y pasar por la criba o harnero el trigo, u otra cualquiera especie de grano, quitándole la paja y granzones para que quede limpio» [*Aut.*].

LUDOVICO. A pesar de toda España,
hemos de romper el sitio
de las trinche[r]as de Corbo.
SOLDADO 1º. Embestir será preciso.
LUDOVICO. Por vida del rey de Francia,
que han de levantar el sitio
mañana.
SOLDADO 2º. Amigo, ¿estáis loco?
CAMPUZANO. Monsiur, la cebada limpio.
LUDOVICO. ¿Qué es esto? Matadle a palos.
CAMPUZANO. Ni aún el acero bruñido
suele matar a españoles.
LUDOVICO. ¿Español? Traición ha sido.
¡Ah de la guardia! ¡Soldados!
CAMPUZANO. Los soldados de Filipo
son todos de esta manera.
CATUJA. Y las mujeres lo mismo.
LUDOVICO. ¿Qué rayo es aqueste, cielos?

Métenlos a cuchilladas y Pimiento se sienta a comer en la mesa. Dentro.

UNO. ¡Al foso!
OTRO. ¡Al río!
OTRO. ¡A la arena!
LUDOVICO. ¡Perdidos somos!
PIMIENTO. Yo no,
porque nunca me he perdido
a mesa puesta; es un loco
quien no come. ¡Lindo arbitrio!
LUDOVICO. ¡Arrojémonos al agua!
PIMIENTO. ¿Al agua dijo? Yo al vino.
CAMPUZANO. Ninguno se escape, ¡a ellos!
CATUJA. No ha de quedar uno vivo.

Salen huyendo los franceses y Campuzano, acuchillándolos, y Catuja, y se meten por la otra puerta.

PIMIENTO. ¡A ellos, cuerpo de Dios,
en tanto que yo les brindo!

Sale Ludovico.

LUDOVICO. El puente nos han ganado;
pero aquí un español miro.
¡Muere español! *Dale.*
PIMIENTO. Este postre
me ha venido a dar Calvino.

Vanse y salen doña Leonor y don Pedro.

DON PEDRO. El puente está por nosotros,
pero allí a tu hermano he visto.
DOÑA LEONOR. ¿Qué dices?
DON PEDRO. La mascarilla,
en tanto que me retiro
al bosque, puedes ponerte.
DOÑA LEONOR. Don Pedro, espera.
DON PEDRO. Es preciso
ausentarme hasta que pueda
vengarme de mi enemigo. *Vase.*

Sale Campuzano.

CAMPUZANO. Logramos esta victoria,
pero a la margen del río
veo una mujer.
DOÑA LEONOR. (Mi hermano *Aparte.*
es este, ¡cielos divinos!)
CAMPUZANO. Española es en el traje,
si bien el velo da indicio
de ser italiana.
DOÑA LEONOR. (Aquí *Aparte.*
el ausentarme es preciso.)
CAMPUZANO. Señora, esperad, que debo
dar a vuestra pena alivio.
El puente está por España,
si sois, a lo que imagino,

2146 Pimiento alude a Juan Calvino, el reformista religioso del siglo XVI, uno de los padres de la reforma protestante, considerados herejes por los católicos. El criado le profiere este nombre a Ludovico a modo de improperio por haberle encontrado.

2149 *mascarilla:* «la máscara pequeña, que regularmente suele cubrir solamente la frente y los ojos» [*Aut.*].

prisionera, libre estáis.
DOÑA LEONOR. Yo y mi esposo lo hemos sido.
CAMPUZANO. Y ¿dónde está vuestro esposo?
DOÑA LEONOR. Presumo que salió huido
y al ejército se fue.
CAMPUZANO. Pues entre tanto que aviso
al marqués y viene gente
a fortificar el sitio,
segura podéis estar
en mi compañía, visto
que el salir a la campaña
tiene seguro el peligro.
DOÑA LEONOR. Vuestra mucha cortesía,
noble caballero, estimo.
CAMPUZANO. Pues en fe de ella podéis
correr a ese sol divino
el velo.

Sale Catuja.

CATUJA. ¡Bueno, por Dios!
DOÑA LEONOR. Que perdonéis, os suplico,
hasta que venga mi esposo.
CATUJA. ¿Estos desprecios conmigo?
DOÑA LEONOR. Y así, con vuestra licencia...
CAMPUZANO. Escuchad.
DOÑA LEONOR. Yo me retiro. *Vase.*
CAMPUZANO. ¡Mi Catuja!
CATUJA. ¡Mi demonio!
CAMPUZANO. ¿Qué tienes?
CATUJA. ¡Lindo capricho!
Dígame ucé, la señora
a quien usté le pedía
que el velo corriese al día,
¿es sumiller de la aurora?
Díjole: «tus verdinegros
ojuelos son, si los pules,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros».

2194 *sumiller*: «oficio honorífico en palacio, el cual es jefe, o superior en varias oficinas» [*Aut.*]. Aquí aplicado con ironía.

Y porque no se deshaga
de aquel hechizo soldado,
¿es dama de lo ganado,
perdida por mala paga?
¿Es acaso esta mujer
de la vida? Si se enoja,
¿cuánto va que con la hoja
ha reñido hasta caer?

CAMPUZANO. ¿Son celos?

CATUJA. ¡Lindos desvelos!
¿No echa de ver, si repara,
que yo con aquesta cara,
no le puedo pedir celos?

CAMPUZANO. Catuja, aquella señora
fue del francés prisionera,
juntamente con su esposo;
la primera vez es esta
que la he visto.

CATUJA. A la segunda,
no habrá menester tercera.

CAMPUZANO. Catuja, bueno está ya.

CATUJA. Pedro, estelo, norabuena.

CAMPUZANO. Solo mi prenda eres tú.

CATUJA. Es hombre de muchas prendas.

CAMPUZANO. Que no conozco esta dama.

2195 Estos versos (2195-2198) pertenecen a un romance popular anónimo de gran difusión. Lo recoge Arias Pérez en *Primavera y flor de los mejores romances* [1954: 36]. El romance comienza así:

> Mal segura zagaleja,
> la de los pardos ojuelos,
> grave honor de los azules,
> dulce afrenta de los negros.

Así mismo, es tomado por Antonio de Solís en su comedia tomada de Luis de Góngora, *El doctor Carlino* (1671).

2201 Catuja, celosa, recrimina a Campuzano el hablar con una mujer, pues ella no sabe que se trata de doña Leonor, y dice de ella que es *una dama de lo ganado*, es decir, de la calle, que se ha marchado por haberle pagado mal Campuzano.

2214 En este pasaje (vv. 2214-2216) vemos que Catuja está celosa, porque piensa que el valiente la está engañando con otra dama, con la que le ha visto hablar. A pesar de que Campuzano le promete que es *la primera vez* que la ha visto, ella no se lo cree y le amenaza con que a la próxima no habrá posibilidad de que la engañe una tercera vez.

CATUJA. Trate usté de conocella.
CAMPUZANO. Que fue prisionera, digo.
CATUJA. ¿Prisionera si anda suelta?
CAMPUZANO. Que no le he visto la cara.
CATUJA. Pues de barata se precia.
CAMPUZANO. Que es casada esta mujer.
CATUJA. Pues, ¿digo yo que es soltera?
CAMPUZANO. Mujer del diablo, ¿qué quieres?
CATUJA. Hombre del diablo, que quieras.
CAMPUZANO. Voyme a no verte jamás. *Vase.*
CATUJA. Váyase usté, norabuena.

Sale doña Leonor.

DOÑA LEONOR. Catuja, escucha.
CATUJA. ¿Qué veo?
¿Es doña Leonor?
DOÑA LEONOR. La mesma
soy, ejemplo de desdichas,
pues por instantes me cercan.
CATUJA. ¿Tú en este país? ¿Qué es esto?
DOÑA LEONOR. Breve sabrás mi tragedia.
Don Pedro, por no casarse
conmigo, siendo la deuda
no menos que del honor,
joya de mayor grandeza,
se vino a la guerra; yo...
Pero no es justo que sepa
mi hermano los desatinos
de mi ignorante flaqueza.
En tu mano está mi vida,
habla a don Pedro.
CATUJA. No temas,
que, si no me engaño, él viene
paseando la ribera
del río y le quiero hablar,
que ya corre por mi cuenta
tu honor, por muchos respetos.
DOÑA LEONOR. ¡Denme los cielos paciencia!

Vase y sale don Pedro.

DON PEDRO. Al marqués pretendo hablar
y será bien que me parta
a presentarle la carta
de favor.
CATUJA. ¡Quedo!, el lugar
es propio, señor don Pedro,
porque en efecto es campaña
para ajustar cierto duelo.
DON PEDRO. ¿Es Catuja?
CATUJA. Si le agrada
el nombre, Catuja soy;
yo gasto pocas palabras.
Díjome doña Leonor
que usté le dio, cosa es clara,
palabra de esposo y que
está debiendo, no es nada,
el Potosí de la honra.
¿Es verdad?
DON PEDRO. Cuando esa dama
lo diga, no he de casarme
hasta que tome venganza
de su misma sangre.
CATUJA. ¡Quedo!,
eso es andar por las ramas.
Determínese vusted
a cumplille la palabra,
porque de no hacerlo así,
aunque lo sienta su fama
y lo murmure su honra,
tomaré cruel venganza
yo. Míreme usted bien,
que antes que pase mañana
o se ha de casar con ella

2269 El Potosí es una ciudad del sur de Bolivia, en la cual se situó la mina de plata más grande del mundo desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII. Por ello pasó a significar por extensión «la riqueza más extraordinaria» [*Aut.*]. Por tanto, el *Potosí de la honra* hace alusión a la riqueza más extraordinaria de la honra, con la palabra de casamiento que Campuzano ha otorgado a doña Leonor, según Catuja.

2274 La frase de *andar por las ramas* es una expresión hecha, que procede de *asirse a las ramas,* que se «dice del que busca excusas frívolas para disculparse de algún hecho o descuido; con alusión al que se está ahogando, que se ase de las ramas que encuentra» [*Aut.*].

o le he de sacar el alma.
DON PEDRO. Catuja, tú eres mujer.
Cuando Campuzano salga
a campaña, nos veremos.

Vase don Pedro y sale Campuzano.

CATUJA. ¿Conmigo salto de mata?
¡Espera, infame!
CAMPUZANO. ¿Qué es esto?
CATUJA. [...] Pedro, no es nada.
CAMPUZANO. ¿Qué hombre es aquel que se fue?
CATUJA. No es hombre, que es un mandria.
CAMPUZANO. Dime quién es o por vida...
CATUJA. ¿Qué vida? ¿La de su alma?
¿Son celos? Tenga vusted,
que es el galán de su hermana.
CAMPUZANO. ¿Qué dices? ¿Don Pedro?
CATUJA. El mesmo.
Leonor ha venido a Italia,
yo la he visto, ella me habló
diciéndome le rogara
que se casara con ella.
Hablele y volvió la cara.
CAMPUZANO. Sígueme, que los discursos
impidieron las venganzas.
Un Etna llevo en el pecho,
un volcán llevo en el alma. *Vanse.*

Tocan cajas y salen el marqués, don Pedro y soldados.

MARQUÉS. Lo que me escribe el Conde, de manera,
don Pedro, premiaré, que en la primera
ocasión os daré una compañía.

2287 La expresión *salto de mata* alude a hacer algo sin orden y saltándose algún paso para la consecución de un objetivo. Catuja se queja así de que Campuzano se vaya con otras mujeres y ande a *salto de mata* con ella, sin comprometerse, a pesar de que le ha seguido hasta el Piamonte.

2292 *mandria*: «hombre de poco ánimo y espíritu, que se acobarda y no tiene valor para resistir a otro. En la germanía vale por simple o tonto» [*Aut.*].

2305 Se refiere a volcán por asociación con el Etna, volcán de la costa de Sicilia, que aún hoy se mantiene activo.

Obre el valor en vos, que en mí sería
ingratitud muy grande no premiaros.

DON PEDRO. Solo intento agradaros,
manifestando el militar empleo,
el celo superior de mi deseo.

MARQUÉS. Sé que haréis del valor, costoso alarde.
Idos a vuestro sitio.

DON PEDRO. Dios os guarde. *Vase.*

Salen Campuzano, Catuja y Pimiento.

CAMPUZANO. Vuecelencia me dé a besar su mano.

MARQUÉS. Levantad; a mis brazos Campuzano,
que ya sé que ganasteis belicoso
el puente y con aliento valeroso
defendisteis la entrada al enemigo.

CAMPUZANO. Con vuestro nombre mi fortuna sigo;
al coronel prendí con diez soldados,
acudieron al sitio alborotados
cosa de treinta y seis, éramos nueve;
y yo, señor, porque ninguno lleve
nuevas de mi valor al enemigo
os puedo asegurar, como testigo
de vista, que de los diez que me cupieron,
no sé cómo demonios se murieron.
Es cosa raras veces sucedida,
tal priesa de morir no vi en mi vida.
Todos eran herejes y, al matallos,
yo no traté, señor, de confesallos,
solo traté de dallos al demonio,
porque diese Calvino testimonio
de que solo un católico podía
enviar al infierno la herejía.

PIMIENTO. A mí, señor...

CAMPUZANO. ¿Qué dices?

PIMIENTO. ...me cupieron
cuatro herejes, no más, y se murieron,
yo lo diré...

2336 Calvino es tomado de nuevo para representar el castigo por ser un hereje, pues se suponía que estaba condenado al infierno por llevar a cabo la Reforma protestante. De este modo, Campuzano, que es católico, ha llevado a los infiernos a los herejes franceses y de ello será testigo Calvino.

CAMPUZANO. No pases adelante.
PIMIENTO. Iba a sacar mi espada fulminante
cuando, ¡zas!, ¡candil!, ¡Dios sea conmigo!,
quise embestir con ira al enemigo,
el primero, el segundo y el tercero,
el cuarto con el quinto y el primero,
¡Dios nos libre!
MARQUÉS. ¿Qué fue?
PIMIENTO. De un accidente,
muertos se me cayeron de repente.
MARQUÉS. ¿De repente murieron? ¡Cosa rara!
PIMIENTO. Pues si no se murieran, les matara.

Disparan dentro y tocan cajas.

MARQUÉS. ¿Qué novedad es aquesta?

[Sale don Martín.]

DON MARTÍN. El de la Valeta agora,
reconociendo, señor,
la fortaleza española,
ha dejado los cuarteles,
que en frente de esa redonda
colina del Corvo y Siesa,

2341 Campuzano se refiere con que *no pases adelante* a que Pimiento 'no prosiga' y deje de replicarle verbalmente.

2342 Tenemos una rima imperfecta en el manuscrito original donde se dice *iba a sacar la espada fácilmente*, pero nos parece más apropiado cambiar a la variante que siguen las otras ediciones, pues podría tratarse de una *lectio facilior* de *fulminante.*

2357 El monte Siesa está en la región del Véneto, en el norte, al oeste del monte Zogo. En cuanto a Corvo, no he encontrado un enclave exacto, puede ser un error y que en realidad esté divisando la colina del municipio de Cervo, cercano al Piamonte.

2359 Este pasaje (vv. 2357-2359) está extraído de una obra escrita en el siglo XVII por Juan de Palafox y Mendoza, titulada *Obras del ilustrissimo, excelentissimo, y venerable siervo de Dios Juan de Palafox y Mendoza,* tomo 10, en el capítulo XXIV «Prosigue el sitio de Vercelli», donde se dice: «[...] Y habiendo el de la Valeta con cuan cortas esperanzas se hallaba de poder socorrer a Vercelli, a 28 de junio, resolvió de mudarse de los cuarteles que tenía enfrente de la isla que hace el Cerbo y el Sesia y fuese a acuartelar con su caballería a Pelazolo, una milla de nuestras fortificaciones, para tener las espaldas del camino de Turín y

se alojaba, y marchan todas
las tropas a Pelazolo.
MARQUÉS. Pues ya que la fuerza toda
del cardenal, una milla
está de Vercelli, rompa
el valor aquesta enigma
que se encierra en la famosa
esfera, nunca vencida,
de la nación española.
Tres asaltos hemos dado
a esta invencible y famosa
plaza, la mayor de Italia.
El asalto falta agora,
general, ese ha de ser
por cuantos ataques forman
las almenas; y al reducto
verde, que atalaya heroica
es del impulso de Marte,
se asalte por las garzotas
o escalas del mediodía,
anteponiendo a la fosa
la mina que en el cuartel
de los alemanes logra
secreto incendio, que espera
volar esta nueva Troya;
que mucho que se consiga
tan señalada victoria,
si lleva su majestad,
para hazaña tan costosa,
un gran marqués de Mortara,
y con inmortal memoria,
el marqués de Caracena,

---

del Casal» [1762: 180]. Se puede establecer una relación entre *Pelazolo* y Palazzolo Vercellese una pequeña población que se encuentra en la provincia de Vercelli.

2376 La *garzota* además de ser el ave «vale también por plumaje o penacho que se usa para adorno de los sombreros, morriones o turbantes, y en los jaeces de los caballos» [*Aut.*], usado metafóricamente para referirse a la 'fortificación'.

2387 El marquesado de Mortara es un título nobiliario español de carácter hereditario que fue concedido en 1614 en Italia por el rey Felipe III de España a Rodrigo de Orozco Ribera y Castro, maestre de campo general del ejército y gobernador de Alejandría de Pulla (Italia). Su hijo, don Francisco de Orozco y Ribera, le sucederá unas décadas más tarde, ya en el reinado de Felipe IV, por lo que podría tratarse, por las fechas, de este último.

el conde Fabricio Esforza,
el conde de Bolongea
y Modenés, con sus tropas,
Reinaldo y Berosdeste,
sin otras nobles personas,
del mismo Marte planetas,
cuyas hazañas heroicas,
en ese quinto cuaderno,
son estrellas luminosas.
¡Ea, valientes soldados!
Primero ha sido la honra,
la reputación, el ser
de las armas españolas
del católico Filipo,
que las vidas; esta sola
facción nos ha de ensalzar.
¡Toca al arma, al arma toca!
¡Viva el rey de España! *Vanse.*

2389 El marquesado de Caracena es un título nobiliario español creado por el rey Felipe IV en 1624 a favor de Luis Carrillo de Toledo, que ostentará el cargo hasta 1626. Luego será sucedido por su hijo Luis Francisco de Benavides y Carrillo de Toledo. Ambos son coetáneos al autor, aunque al decir *inmortal memoria* parece aludir al primero que murió en fechas cercanas a la composición de la obra.

2390 El apellido Esforza deriva del apodo de su fundador, Muzio Attendolo, un capitán de la Romaña al servicio de los reyes angevinos de Nápoles, llamado Sforza (fuerte) por su destreza.

2391 *Bolongea* parece ser un error y en su lugar podría aludir a Bolonia, en italiano Bologna.

2392 Se puede estar refiriendo a la región de Módena, una de las provincias situadas al norte de Italia.

2397 Con *quinto cuaderno* se refiere a Marte. Las esferas celestes, u orbes celestes, eran las entidades fundamentales de los modelos cosmológicos desarrollados por Platón, Eudoxo, Aristóteles, Ptolomeo, Copérnico y otros. En estos modelos celestes, los movimientos aparentes de las estrellas fijas y de los planetas se explicaban tratándolos como objetos incrustados en unas esferas giratorias, hechas de un etéreo quinto elemento transparente (quintaesencia), como joyas fijadas en orbes. Puesto que se creía que las estrellas fijas no cambiaban de posición entre sí, se argumentaba que debían estar en la superficie de una sola esfera estrellada. En el modelo físico de Ptolomeo, se presentan las esferas de forma concéntrica, las cuales estaban dispuestas hacia fuera desde la Tierra, esférica y estacionaria en el centro del universo, en este orden: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno.

2406 Estamos ante una epanadiplosis con *toca,* que crea al mismo tiempo un palíndromo con las palabras del verso.

TODOS. ¡Viva!
CATUJA. De Catuja la de Ronda
a los venideros siglos
hoy ha de quedar memoria.
Voy a buscar mis soldados. *Vase.*
CAMPUZANO. Las murallas se coronan
de enemigos; el primero
he de ser, aunque se opongan
los infiernos a mi brazo. *Vase.*

Sale Catuja, con todos los soldados que pudiere; y por un lado del monte suban Campuzano, don Martín y soldados y por el otro lado Catuja, con sus soldados, y en la muralla se pongan algunos soldados franceses para resistirles la entrada.

CATUJA. ¡Ea, mochileras tropas,
Catuja Pantasilea
os anima; al arma toca.
¡Cierra España con Santiago! *Vase.*
PIMIENTO. ¡Jesús, lo que hay de pelotas
por el aire! Las murallas
se encuentran unas con otras;
los volatines de Marte,
volando por las maromas
de las ráfagas del viento,
van haciendo cabriolas.

Sale el marqués.

MARQUÉS. ¡Ea, españoles valientes,
rayos de la quinta antorcha,

2419 *¡Cierra España con Santiago!* o «¡Santiago y cierra, España!» es un lema perteneciente a la tradición cultural española, inspirado en un grito de guerra pronunciado por las tropas cristianas durante la Reconquista, en batallas como la de Navas de Tolosa antes de cada carga en ofensiva. Se dice que Santiago apóstol dirigió este grito de guerra a los cristianos en la batalla contra Abderramán II. *Cerrar*, en castellano antiguo, vale también por «rechazar» [*Aut.*] o 'atacar' al enemigo.

2420 Con el término *pelotas* se alude a las balas «de plomo o hierro, con que se cargan los arcabuces, mosquetes, cañones y otras armas de fuego» [*Aut.*].

2423 *volatín:* «la persona, que con habilidad y arte, anda y voltea en una maroma al aire» [*Aut.*]. Pimiento alaba la capacidad con que los soldados esquivan las balas y los llama *volatines de Marte.*

ya la muralla han ganado!
Aseguremos agora,
con pegar fuego a la mina,
aquesta insigne victoria.

Pégase fuego adentro, como que vuela una mina.

PIMIENTO. Señores, ¿qué ruido es este?
MARQUÉS. Esta máquina redonda
del orbe se cae al suelo;
ya van entrando las tropas
por la brecha. ¡Santiago! *Vase.*

Dase la batalla, saliendo en cuadrillas, los españoles acuchillando a los franceses y Catuja, con sus muchilleres lo mismo, saliendo y entrando.

UNO. ¡Victoria, España, victoria! *Dentro.*

Sale el marqués y don Martín.

MARQUÉS. A Dios le demos las gracias
de conquista tan heroica.
DON MARTÍN. Cuartel piden los rendidos.
MARQUÉS. Paréceme justa cosa
concedérsele.
CAMPUZANO. Primero, *Adentro Campuzano.*
don Pedro, ha de ser mi honra
que tu vida. ¡Muere, infame!
DON PEDRO. ¡Muerto soy!

Salen soldados, acuchillando a Campuzano, y sale toda la compañía.

2431 *mina*: «se llama también el artificio subterráneo que se hace y labra en los sitios de las plazas, poniendo al fin de él una recámara llena de pólvora atacada, para que dándola fuego, arruine las fortificaciones de la plaza» [*Aut.*].

2437+ En esta acotación *muchiller* podría referirse a mochilero o mochiller, definido como «el que sirve en el ejército llevando las mochilas, de cuyo nombre se forma. Dícese frecuentemente mochiller» [*Aut.*].

2441 *cuartel:* «el buen trato que los vencedores ofrecen a los vencidos cuando estos se entregan rindiendo las armas» [*Aut.*].

MARQUÉS. ¿Quién turba agora
las glorias de aqueste día?
SOLDADOS. ¡Acción temeraria y loca!
A don Pedro, aquel hidalgo
de Granada, mató agora
Campuzano.
MARQUÉS. ¿Qué decís?
CAMPUZANO. Suplícole que me oiga
vuecelencia dos palabras.
No hay vida como la honra;
mi hermana es aquesta dama;
pretendiola por esposa
don Pedro; no me igualaba
en sangre; estorbé la boda
a costa de algunas vidas;
vine a la guerra, gozola
en mi ausencia y pretendiendo,
como hombre bajo, la gloria
de no casarse con ella,
lo puso luego por obra.
Ausentose de Granada;
mi hermana, por su deshonra,
vino a buscarle a Vercelli.
Supe la infamia alevosa
de don Pedro y dile muerte;
lo primero, por mi honra,
lo segundo, por mi sangre.
Si por hazaña tan propia
como es vengar el honor
merezco castigo, rompan
las leyes de la justicia
los decretos que se logran
en virtud de la nobleza.
Vuecelencia, a quien Europa,
por su sangre y por su espada,
segundo Alejandro nombran,
mande que me den la muerte;
que, pues vengué con heroica
valentía y pundonor
la parte que a mí me toca,
gloria me será la muerte,

vida el morir de esta forma,
triunfo no manchar mi sangre,
trofeo mi fama sola;
pues con ella, el que es valiente,
sus hazañas valerosas
deja escritas con valor
en el libro de una hoja.

MARQUÉS. Campuzano, mi justicia
es una luciente antorcha
que ni la eclipsa el agravio
ni la turban vanaglorias.
El delito que habéis hecho
no admite misericordia.

CAMPUZANO. ¿Qué es, señor, lo que ordenáis?

MARQUÉS. Que os confeséis os importa,
porque habéis de morir luego.

CAMPUZANO. Vamos pues.

DON MARTÍN. Suplico me oiga
vuecelencia una palabra.
En esta insigne victoria,
en este asalto, señor,
se señaló de tal forma
Campuzano, que pudiera
envidiar su espada heroica
el mismo Aníbal. No es justo
que hazañas tan valerosas
se obscurezcan con la muerte.
Una merced generosa
me conceda vuecelencia.

MARQUÉS. Vueseñoría, de todas
acciones es propio dueño,
y obedecerle me toca
en todo cuanto mandare.

DON MARTÍN. Siempre, vuecelencia me honra
y así, en eso confiado,
le pido perdone agora
a Campuzano el delito,
si lo fue el vengar su honra.

MARQUÉS. Un soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo
y, porque se aliente agora

a servir con más valor,
desde hoy el título goza
de capitán.

CAMPUZANO. Mis afectos
con el silencio os respondan.

DOÑA LEONOR. Yo, pasando a mejor vida,
pretendo ser religiosa.

CATUJA. Y yo volverme a Granada.

CAMPUZANO. Con mi hacienda y mi persona
te serviré como debo.

PIMIENTO. Ya la verdadera historia
del valiente Campuzano
da fin el poeta agora
apelando a la segunda
parte de sus valerosas
hazañas, que fueron siempre
dignas de inmortal memoria.

FIN

SIGLAS UTILIZADAS EN EL APARATO DE VARIANTES DE
EL VALIENTE CAMPUZANO

E *Pensil de Apolo, en doce comedias nuevas de los mejores Ingenios de España. Parte catorce*, Madrid, Domingo García y Morras, 1660 y 1661, ff. 108v-126r.

S1 *El valiente Campuzano. Comedia famosa de don Fernando de Zárate*, s. l., s. i., s. a. 16 h.

S2 *El valiente Campuzano. Comedia famosa de don Fernando de Zárate*, s. l., s. i., s. a. 16 h.

S3 *Comedia famosa El valiente Campuzano. De don Fernando de Zárate*, s. l., s. i., s. a. 36 pp.

S4 *El valiente Campuzano. El valiente Campuzano. De don Fernando de Zárate*, Madrid, Francisco Sanz, s. a. 16 h.

S5 *Comedia famosa. El valiente Campuzano. De don Fernando de Zárate.*, Madrid, imprenta de Antonio Sanz, 1745. 16 h.

S6 *Comedia famosa. El valiente Campuzano*, Madrid, Imprenta de Antonio Sanz, 1748. 32 pp.

S7 *Comedia famosa. El valiente Campuzano. De don Fernando de Zárate*, Salamanca, imprenta de la santa Cruz, [1764], s. a. 32 pp.

S8 *Comedia famosa El valiente Campuzano. De don Fernando de Zárate,* Valencia, imprenta de la viuda de Joseph de Orga, 1768. 28 pp.

S9 *El valiente Campuzano*, Barcelona, Carlos Sapera, 1769. 32 pp.

B *Comedia famosa titulada El valiente Campuzano, de don Fernando de Zárate*, ed. Ramón de Mesonero Romanos, Madrid, Rivadeneyra, 1858 (BAE, XLVII), pp. 569-586.

VARIANTES

TÍTULO El valiente Campuzano. Comedia famosa de don Fernando de Zárate *E S1 S7* : El valiente Campuzano. Comedia famosa. De don Fernando de Zárate. *S2*: Comedia famosa. El valiente Campuzano de don Fernando de Zárate. *S3 S4 S5 S6 S8 S9* : Comedia famosa titulada El valiente Campuzano, de don Fernando de Zárate *B*

PERSONAJES Hablan las personas siguientes *E S1 S7* : Hablan en ellas las personas siguientes *S2* : Hablan en ella las personas siguientes *S3 S4 S5 S8* : Personas que hablan en ella *S6 S9* : Personas *B*
Campuzano *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : Pedro Campuzano *S8*
Ventero *E* : Un ventero *S1 S2 S3 S4 S6 S7 S8 S9 B*
Don Pedro *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B :* don Pedro, galán *S8*
Don Álvaro *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B :* don Álvaro, galán *S8*
Doña Ana *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B :* doña Ana, dama *S8*
Doña Leonor *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B :* doña Leonor, dama *S8*
Ludovico *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B :* Ludovico, capitán *S8*
Y un criado *Añadido en S6*
Soldados *Añadido en S8*
Una espía, criados, soldados españoles y franceses, músicos, gente y acompañamiento *Añadido en B*

5 dos años ha que os adoro *E S1 S2 S3 S4 S7* : dos años ha que te adoro *S5 S6 S8 S9 B*

19 vuestra *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 B* : vuestro *S9*

26 llevado *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 B* : llevando *S9*

29 Esta *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : Este *B*

45-51 *Don Pedro es el que dice todo el parlamento desde el verso 45 hasta el 51 en S3*

49 porque me opondré al rigor *E S1 S8 B* : porque me opondré al valor *S3* : porque me pondré al rigor *S2 S4 S5 S6 S7 S9*

51+ Sale al paño Pimiento, gracioso. *E S1 S7* : Sale al paño Pimiento *S3* : Sale al paño Pimiento solo. *S2 S4 S6 S9 B* : Al paño Pimiento *S5 S8*

51 Para que acuda al remedio...ve *Añadido al margen en S8*

71 ponte *E* : ve *S1 S2 S3 S4 S7 S5 S6 S8 S9 B*

87 dalle *E S1 S2 S4* : darle *S3 S5 S6 S7 S8 S9 B*

95 ¡ay, mis narices! *E Hipometría* : ¡ay, ay de mis

narices! *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : Ay, ay, ay de mis narices *B*

118 les *E* : los *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

127 mira, señor *E* : vive Dios *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : Vive el Señor *B*

135 siendo con todas bien quisto *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9* : de ser con todas bien quisto *S8 B*

139 dama de beato *E* : dama de boato *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B*

141 Es dama de Fregenal *E S5 S6 S7 S8 S9 B* : Es dama de Freganal *S3* : Es dama de Fregeneral *S1 S2 S4*

142 Pero ella viene *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S9* : Pero ella viene, señor *S7 B* : Pero ella por ella viene *S8 Se ha computado mal el parlamento de Campuzano.*

142-143 CAMPUZANO. Catuja. / CATUJA. Campuzano. / CAMPUZANO. ¿Qué hay de nuevo? *E* : CAMPUZANO. Catuja, ¿qué hay de nuevo? *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : Pues Catuja, ¿qué hay de nuevo? *S8* : Catuja, di, ¿qué hay de nuevo? *B*

145 Con nadie. /Dime, ¿qué es esto? *E S3* : Dime, ¿qué es esto? Acabemos. *S1 S2 S4 S7 S6 S9* : ¿Yo? Con nadie./ ¿Dime, ¿qué es esto? *S5 S8* : Con nadie. / Dime, acabemos *B*

147 Ya está en la vaina / Acabemos *E S3* : *Omitido en S1 S2 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B* : Pues que ¿esto es en mi de nuevo? *Añadido en S8*

158 faltriquera *E S1 S2 S3 S4 S6 S7 S9 B* : faldriquera *S8 S5*

160 Jusepá *E S1 S2 S3 S4 S5 S7 S8 S9* : Jusephá *S6* : Jusefá *B*

161 del *E S1 S2 S3 S4 S7* : de *S5 S6 S8 S9 B*

163 Barrabás *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S8 S9 B* : Batrabás *S7 Errata.*

165 Angulo *E S3 S5 S6 S8 B* : Angelo *S1 S2 S4 S7 S9*

171 ¿Viome usarcé por allá? *S6 B* : ¿Bebiome ucé por allá? *E S1 S2 S3 S4 S7 S9* : Viome ucé por allá *S5 S8 Hemos elegido la lectura de S6 por el sentido.*

172 Ya sabemos *E S1 S7* : Ya la bebo *S2 S3 S4* : Ya la veo *S5 S6 S8 S9 B*

181 Mirad *E S7* : Mira *S1 S2 S3 S4 S5 S9* : Mera *S6 S8* : Merá *B*

184 Cuando el señor alguacil *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B* : Cuando el alguacil *E Hipometría.*

191 que estaba prendada ya *E* : que estaba prendida ya *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

195 puedo *E S1* : pudo *S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

218 una visita *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : una vesita *B Errata.*

235+ un escribano *Añadido en B*

241 ¿Sois Campuzano? / ¿Y vos? *E* : ¿Sois vos Campuzano? / ¿Y vos? *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

242 Catuja, voto a brios *Añadido en S8* : justicia soy, vive Dios *Añadido en B para completar la rima de la redondilla. En el resto de ediciones se omite este verso.*

243 Catuja/ Pedro / Tabaco *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : ¿Qué quieres, Pedro? / Tabaco *S8*

245 la vara. / Yo soy *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 Hipometría* : la vara. / Yo soy.../ Hidalgo *S8* : la vara. / Yo soy quien valgo *B Añadido para completar el verso octosilábico de la redondilla.*

311 ¿No me ves que estoy sudando *E S1 S2 S3 S4 S7* : ¿No ves que estoy sudando *S5 S6 S9* : ¿No ves como estoy sudando? *S8* : ¿No ves que yo estoy sudando *B*

324 ¿Sabes que yo soy Catuja? *E* : ¿Sabes que soy la Catuja? *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

347 Prima *E S5 S6 S8 S9 B : Omitido en S1 S2 S3 S4 S7 Hipometría.*

362 Sobrellevarse *E S5 S6 S8 S9 B* : sobrefrenarse *S1 S2 S3 S4 S7*

404 Prima, no sé qué te diga *E S1 S2 S3 S5 S6 S8 S9 B* : Prima, no sé qué diga *S4 S7*

541 mayor *E S1 S2 S3 S4 S5 S7 S9* : mejor *S6 S8 B*

558 yo conocí a vuestro padre *E S1 S5 S6 S7 B* : yo conocí vuestro padre *S2 S3 S4 S9 S8*

566 Viva Rambla *E S3 S4 S5 S8 S9 B* : Virrambla *S1 S2 S7* : Villarrambla *S6*

581 vení a vísperas Juan Prieto *E S1 S2 S3 S4 S7* : ven a vísperas Juan Prieto *S5 S6 S8 S9 B*

584 ¿Avispas? Esas te piquen *E S1 S2 S3 S4 S5 S7 S9* : ¿Avespas? Esas te veguen *S6 S8 B*

594 Pedro / Oídme *E Hipometría* : Pedro / Ahora

oídme *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9* : Pedro / Ahora oídme vos *S8* : Pedro, Pedro. / Ahora oídme *B*

623 Poneos *E* : podencos *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

625 Hermano / Primo / don Pedro *E S8* : Hermano mío / Don Pedro *S1 S2 S3 S4 S7* : Hermano/ Primo/ Pedro *S5 S6 S9 B Hipometría.*

626 setenta *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S8 S9 B* : sententa *E Debe tratarse de un error* : serenta *S7 Errata.*

640+ caiga *E S1 S2 S3 S4 S7* : cae *S5 S6 S8 S9 B*

647 Atadlo y llevadlo preso *E* : atadlos, llevadlos presos *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

648 y a esta mujer maniatadla *E* : *Omitido el parlamento en S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : veremos esta Amazona *Añadido en S8*

659 Atados están. / Busquemos *E S5 S6 S8 S9 B* : *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7*

660 al criado porque importa. *E S5 S6 S8 S9 B* : *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7*

660+ Vanse adentro el alguacil y los dos, y queda uno con la Catuja y Campuzano y, en tanto que Campuzano habla con él, Catuja con los dientes le va desatando y luego Campuzano, como está suelto, por detrás, va desatando a la Catuja. *E S5 S6 S8 S9 B* : Vanse y queda uno y en tanto que Campuzano habla con él, se desata el uno al otro por detrás. *S1 S2 S3 S4 S7*

679+ En tanto que desenvuelven la estera, a un tiempo Campuzano y Catuja arremeten al corchete y le quitan la espada y acometen a la justicia y los meten a cuchilladas. *E S5 S6 S8 S9 B* : En tanto que desenvuelven la estera, Campuzano y Catuja arremeten al corchete y le quitan la espada y meten a la Justicia a cuchilladas *S1 S2 S3 S4 S7*

680 Agora es tiempo *E S5 S6 S9 Hipometría* : Ahora es tiempo *S6* : *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7* : Ahora es tiempo, Pedro amigo *S8* : Ahora es tiempo, Campuzano *B Tanto S8 como B tratan de enmendar la hipometría del verso añadiendo sus propias creaciones.*

684 ¡Favor al rey! / ¡Vive Cristo! *E S5 S6 S8 S9 B* : ¡Favor al rey! *S1 S3 S4 S7* : ¡A ellos! ¡Favor al rey! *S2 Este testimonio puede haberse contagiado de los versos*

siguientes y cometer el error de duplicar ¡A ellos!

685 que se los llevan de vuelo. *E S5 S6 S8 S9 B* : *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7*

686 Abrid la puerta. / A la calle *E S5 S6 S8 S9 B* : *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7*

692+ *Salen un juez, el alguacil, un ventero y gente E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : *Salen el juez, el alguacil, el ventero y gente S8*

698 Quirinos *E* : Chirinos *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

702 ¿llegó a la venta? *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 Hipometría* : ¿llegó a la venta? / Tres días *S8 Se ha computado mal y se ha juntado este verso con el siguiente* : ¿Y cuándo llegó a la venta? *B Se han añadido otros elementos para completar las sílabas del verso.*

703 Tres días ha muy despacio *E S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : tres días ha y muy despacio *S1 S2* : ha que llegó y muy despacio *S8*

721 que la ciudad ha mandado *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B* : que la ciudad ha mando *E Errata.*

729+ trairá *E S1 S2 S3 S4 S7* : traerá *S5 S6 S9 B* : Salen Campuzano y Pimiento con un papel *S8*

761 ¿Quién? ¡Yo solo! *E S5 S6 S9 Hipometría* : ¿Quién? ¡Yo solo, voto a Dios! *S1 S2 S3 S4 S7* : ¿Quién? ¡Yo solo!¡Vive Dios! *S8 B*

788 En tu poder *E S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B* : En su poder *S1 S2*

806 Sabe que cantamos horcal *E S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : Sabe cantamos horcal *S1 S2* : sabe que cantamos muy mal *B*

863 Quirinos *E* : Chirinos *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

899 ciento *S8 B* : ciento y cinco *E S1 S3 S4 S5 S6 S7 S9 Hipermetría.*

900 Éntrense en ese aposento *E S5 S6 S8 S9 B* : Éntrese dentro *S1 S2 S3 S4 S7*

920 trairemos *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7* : traeremos *S8 S9 B*

920+ Éntrase el juez y los dos en el aposento, tendrá un cerrojo por de fuera. *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : Éntrase el juez y los dos en el aposento, tendrá vacentio por de fuera *E Podría ser una errata. No se*

han encontrado datos de ese término : Vanse el juez y los criados *S8*

925+ Vase el ventero y túrbase *E S1 S2 S3 S4 S7* : Vase el ventero turbado *S5 S6 S9 B* : Vase S8

926 voto *E* : voto a *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

939+ Lléguese Catuja a la puerta y ciérrela por de fuera y sale el otro criado por la otra con dos o tres escopetas y quíteselas Campuzano. *E S1 S2* : Llégase Catuja a la puerta y ciérrala por de fuera y sale el otro criado por la otra con dos o tres escopetas y quítaselas Campuzano. *S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : Llega Catuja a la puerta y ciérrala por de fuera y sale otro criado con unas escopetas y quítaselas Campuzano *S8*

943 [...] Perdón pido *E S5 S6 S9 Hipometría* : Abran aquí. / Perdón pido *S8* : Perdón pido, perdón pido *B* : Perdón pido./ Abran aquí *S1 S2 S3 S4 S7 Parece que se ha mezclado con los versos siguientes.*

944 Abran aquí. / Caballeros *E S5 S6 S9 B* : Caballeros *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7* : Caballeros, caballeros *S8*

962+ Abren y salen el juez y los demás *E S1 S2 S3 S4 S7* : Abre y sale el juez y los demás *S5 S6 S9* : Abre y sale el juez y criados *S8* : Abre Catuja y sale el juez y los demás *B*

965 yo a prendelle no he venido *E* : yo a prenderos he venido *S1 S2 S3 S4 S5 S7 S8 S9* : yo a prenderos no he venido *S6 B*

1054 invicto trono *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B* : victimo trono del mundo *E*

1100 Juan de Origuela *E S1 S2* : Juan de Orihuela *S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

1104 a tiempo que pude oír *E S1 S2 S5 Aparece tachado en S5 y reemplazado por* ver*, por una mano ajena al testimonio* : a tiempo que pude ver *S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

1108 un peñón de diez arrobas *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : un peñón de dos arrobas *B Error.*

1125 me dijo: «A mi honor importa.» *E S3 S4 S5 S6 S8 S9 B* : me dijo: «Mi honor importa.» *S1 S2 S7*

1133 sorna *E S3 S4 S5 S6 S8 S9 B* : forma *S1 S2 S7*

1240+ En alto del medio del tablado, aparezca en un

palo el ventero, como dado garrote, con la montera puesta lo más honroso que ser pueda *E* : Aparece el ventero ahogado *S1 S3 S7* Aparece el ventero como dado garrote en un palo *S5 S6 S9 B* : Aparece el ventero como dado garrote *S8* : Aparece el ventero ahorcado *S2 S4*

1247+ Cubren al ventero *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7*

1324 A sacalla *E Hipometría* : Yo la he de ir a sacar *S1 S2 S3 S4 S7* : a sacarla *S5 S6 S9 Hipometría* : A sacarla, vive Cristo *S8* : A sacarla, sí, señores *B*

1330 Parece que nos burlamos *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7S S8 S9* : Parece que nos turbamos *B*

1335 cuño *E S5 S6 S8 S9 B* : puño *S1 S2 S3 S4 S7*

1336 doblalle *E S1 S2* : doblarle *S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

1358 *En estos versos (1358-1359) se suprime el personaje de Catuja y su parlamento lo dice Pimiento en S1 S2 S7.*

1413 recoge luego la mosca *E S1 S2 S3 S4 S5 S7 S8 S9 B* : recoge la mosca *S6*

1453+ Salen don Pedro, doña Leonor y músicos y sacan luces, en fin, de alegría de boda, y cantan una letra. *E S5 S6 S9* : Salen don Pedro, doña Leonor y músicos. : *S1 S2 S3 S4 S7* Salen don Pedro, doña Leonor, Elvira y músicos cantando y sacan luces *S8* : Salen don Pedro, doña Leonor y músicos y sacan luces, en fin, de alegría de boda, y cantan una letra. *B*

1516+ Salen de rebozo Campuzano, Catuja y Pimiento, todos con espadas y broqueles. *E S5 S6 S9 B* : Salen Campuzano, Catuja y Pimiento. *S1 S2 S3 S4 S7* : Salen Campuzano, Catuja y Pimiento de embozo y todos con espadas *S8*

1561+ Campuzano mete a cuchilladas a todos dentro, mata las luces y encuentra con Leonor y la mete en brazos. *E S5 S6 S9 B* : Mételos a cuchilladas y mata la luz y llévase a Leonor. *S1 S2 S3 S4 S7* : Mételos a cuchilladas, mata las luces y encuentra con Leonor y la lleva en brazos. *S8*

1565 Luces a este cuarto. ¿Hola? *S8 B Hemos utilizado esta variante para ajustarnos a la rima y subsanar la hipometría del verso* : Luces a este cuarto *E S5 S6 S9 Hipometría* : Luces presto a este cuarto *S1 S2 S3*

S4 S7

1565+ Salen don Álvaro y criados con luces, la Catuja los acuchilla. *E* : Salen don Álvaro y criados con luces y la Catuja los acuchilla. *S1 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

1571+ Toquen cajas y digan. *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7* : Tocan cajas y digan dentro *S9 B* : Tocan cajas y clarines *S8*

1575+ Por un lado del monte bajen Campuzano y Pimiento de soldados. *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7* : Por un lado del monte bajan Campuzano y Pimiento de soldados *S9 B* : Salen Campuzano y Pimiento de soldados. *S8*

1589+ Por el otro lado del monte baje la Catuja cantando esta jácara *E S1* : Por el otro lado del monte baja la Catuja cantando esta jácara *S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : Sale Catuja cantando esta jácara. *S8*

1598 De aquella voz, si el oído *S1 S2 S3 S4 S6 S7 S8 B* : Aquella voz...Si el oído *E S5 S9* : *Creemos conveniente escoger la segunda lectura para entender el sentido del hipérbaton del complemento del nombre antepuesto al sustantivo.*

1608 que me trujo al Piamonte *E S9* : que me trajo al Piamonte *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 B*

1644 tú te ausentaste y quedé *E S1 S3 S4 S7*: tú te ausentaste y quedo *S2* : tú te asustate y quedé *S5* : tú te asustaste y quedé *S6 S8 S9 B*

1645 ¿cómo pude yo quedar? *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : ¿cómo yo pude quedar? *B*

1674 una pena y se le queda *E S1 S2 S4 S5 S7 S8* : una pena y se lo queda *S9* : una espina y se le queda *S6 B* : una pera y se le queda *Errata en S3*

1676 Díjele: «¿Piensa vusted» *E* : Díjele: «¿Piensa usted» *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : Díjele: «¿Se piensa usted» *S8*

1683 le guardo yo su lugar *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S8 S9* : le guardo yo de su lugar *S7*

1685 la que trujo de Alcalá *E S1 S2 S3 S4 S7* : la que me trajo a Alcalá *S5 S6 S8 S9 B*

1686 moza que andaba la luna E S1 S3 S4 S7: moza que andaba a la luna *S2 S5 S6 S8 S9 B*

1743 la justicia dejo atrás *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9*

: la justicia cejo atrás *B Errata.*

1759 puse pez al cordobán *E* : puse pies al cordobán *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

1763 que muertas de hambre se caen *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : que muertas de hambre se están *B*

1851 y cuando no los trujera *E* : y cuando no los trajera *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

1868+ Tocan cajas y salen el marqués de Leganés, don Martín y soldados. El marqués leyendo una carta. *E S5 S6 S9* : Tocan, sale el marqués leyendo una carta y con él don Martín y soldados. *S1 S2 S3 S4 S7* : Tocan cajas y salen el marqués de Leganés leyendo una carta, don Martín y soldados. *S8*: Salen el marqués de Leganés, leyendo una carta; don Martín y soldados. Tocan cajas *B*

1869 Dice su majestad, que guarde el cielo *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9 B* : Dice su majestad, ¡oh, guarde el cielo! *S8*

1890 Eso, señor, es muy fácil *Rima imperfecta a-i en lugar de a-e*

1894 de vuecelencia. / Tiralde *E S3* : de vuecelencia. / Tiradle *S1 S2 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

1896 matalde *E* : matadle *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

1901 del norte le hundieran a fondo *E S5 S6 S9 Hipermetría* : del norte hundieran a fondo *S1 S2* : del norte le hundan a fondo *S3 S4 S7 B* : del norte le dieran a fondo *S8*

1902 el demonio que le alcance *E S2 S3 S4 S5 S6 S8 S9 B* : el demodio que le alcance *S1 S7*

1909 disparando a la nieve desasida *E S1 S2 S3 S4 S7* : disparando a la nieve desafía *S5 S6 S8 S9 B*

1917-18 ¡Jesús, que le han tirado a la modorra! / La virgen de las aguas te socorra. *E S5 S6 S8 S9 B* : *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7*

1918+ como que sale del río *E S5 S6 S8 S9 B* : *Omitido en S1 S2 S3 S4 S7*

1961 ¿Sabes el ángulo obtuso? *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B* : ¿Sabes el ángulo abtuso? *E Errata.*

1962 No le sé *E S1 S2 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B* : No lo sé *S3*

2018+ Vanse *añadido en S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

2070+ soldados *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : dos

soldados *B*

2086 la alojad: *E S1 S2 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : los alojad *S3* : alojaréis *B*

2094 Descúbrase un pabellón y véase una mesa con recado de viandas y vino y siéntense los franceses *E* : Descúbrese un pabellón y los franceses comiendo *S1 S2 S3 S4 S7* : Descúbrese un pabellón...y siéntanse los franceses *S5 S6 S8 S9 B*

2098+ Sale Campuzano, con un capote, y traiga un harnero de cebada y vengan con él Catuja y Pimiento *E* : Sale Campuzano, con un harnero de cebada, Catuja y Pimiento *S1 S2 S3 S4 S7*: Sale Campuzano, con un capote, y traerá un harnero de cebada y vendrán con él Catuja y Pimiento *S5 S6 S8 S9 B*

2132 Al foso. / Al río. / A la arena. *Rima imperfecta: e-a en lugar de i-o en todas las ediciones E S1 S2 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B. Puede ser que se haya cambiado el orden de las intervenciones, pudiendo ser* Al foso. / A la arena. / Al río.

2270 ¿Es verdad? *E S1 S2 S3 S4 S5 S7 S8 S9* : ¿No es verdad? *S6 B*

2275 vusted *E* : usted *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9* : Usté *B*

2290 Pedro, no es nada *E S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S9* : Mi Pedro ahí que no es nada *S8* : Pedro, mi dueño, no es nada *B*

2295 vusted *E* : usted *S1 S2 S3 S4 S5 S6 S7 S8 S9 B*

2306+ don Martín *Añadido en S1 S2 S3 S4 S5 S7*

2329 de vista, que de los diez que me cupieron *E S5 S6 S8 S9 B Hipermetría* : de vista, que de diez que me cupieron *S1 S2 S3 S4 S7*

2342 iba a sacar mi espada fulminante *S6 S8 B* : iba a sacar mi espada fácilmente *E S3 S4 S5 S7 S9* : iba a sacar la espada fácilmente *S1 S2 Se ha cambiado el verso de la edición primera por ser una rima imperfecta y encajar mejor en el parlamento de Pimiento.*

2392 Modenés *S4 S6 B* : Mondenés *E S1 S2 S3 S5 S7 S9* : Mondonés *S8*

2401 la reputación, el ser *E S5 S6 S8 S9 B* : la reparación, el ser *S1 S2 S3 S4 S7*

2415+ Sale Catuja, con todos los soldados que pudiere; y

por un lado del monte suban Campuzano, don Martín y soldados y por el otro lado Catuja, con sus soldados, y en la muralla se pongan algunos soldados franceses para resistirles la entrada *E* : Sale Catuja y soldados; y suban por un lado del monte y don Martín, Campuzano, y otros, por el otro lado; y en la muralla se pongan algunos franceses a resistencia *S3* : Salen Catuja y soldados; y suban por un lado del monte y don Martín, Campuzano y otros, por el otro lado; y en la muralla se pongan algunos franceses a resistirlos *S1 S2 S4 S7* : Sale Catuja, con todos los soldados que pudiere; y por un lado del monte suben Campuzano, don Martín y soldados y por el otro lado Catuja, con sus soldados, y en la muralla se pongan algunos franceses para resistirles la entrada *S5 S6 S8 S9 B*

2437+ Dase la batalla, saliendo en cuadrillas, los españoles acuchillando a los franceses y Catuja, con sus muchilleres lo mismo, saliendo y entrando. *E* : Dase la batalla, saliendo en cuadrillas, los españoles acuchillando a los franceses y Catuja, con sus mochilleres, lo mismo, saliendo y entrando. *S1 S2* : Dase la batalla, saliendo en cuadrillas, los españoles acuchillando a los franceses y Catuja, con sus mochileros, saliendo y entrando. *S3 S4 S5 S6 S7 S9* : Dase la batalla retirando los españoles a los franceses y Catuja con sus muchilleres lo mismo. *S8* : Dase la batalla, saliendo en cuadrillas, los españoles acuchillando a los franceses y Catuja, con sus mochileros, lo mismo, saliendo y entrando. *B*

2499 ¿Qué es, señor, lo que ordenáis? *E S5 S6 S8 S9 B* : ¿Qué es, señor, lo que decís? *S1 S2 S3 S4 S7*

2535 Ya la verdadera historia *E S5 S6 S7 S8 S9 B* : Y la verdadera historia *S1 S2 S3 S4*

2543-45 Y aquí la célebre historia / de Campuzano da fin / perdonad sus faltas todas *Añadido en S6 B*

Y aquí concluye la historia / del valiente Campuzano, / perdonad sus faltas todas. *Añadido en S5 S7*

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR PIÑAL, Francisco [1974]: *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*, Oviedo, Cátedra Feijoo/ Facultad de Filosofía y Letras/ Universidad de Oviedo.

ALONSO CORTÉS, Narciso [1920-1922]: «El teatro en Valladolid», *Boletín de la Real Academia Española* 7, pp. 482-495; 8, pp. 5-39, 571-584; 9, pp. 366-386, 471-487 y 650-665.

ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis [1977]: *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro,* Salamanca, Universidad de Salamanca.

ANDIOC, René, y Mireille COULON [1996]: *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2 vols.

ARELLANO AYUSO, Ignacio [1991]: «La jácara inicial de Pero Vázquez de Escamilla, de Quevedo», en Ignacio Arellano y Jesús Cañedo (eds.), *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro. Actas del Seminario Internacional para la edición y anotación de textos del Siglo de Oro, Pamplona, Universidad de Navarra, Abril 1990,* Madrid, Castalia, pp. 13-45.

Aut.: Diccionario de Autoridades, Real Academia Española, 1726-1737; ed. facs. Madrid, Gredos, 1963, 3 vols.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro [2006]: *La vida es sueño*, ed. F. J. González Rovira, Madrid, Bruño.

CEREZO RUBIO, Ubaldo, y Rafael GONZÁLEZ CAÑAL [2009]: *Catálogo de Teatro de la Biblioteca Histórica de Madrid. Fondo Mesonero Romanos*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

COE, Ada M. [1935]: *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*. Baltimore/ London/ Paris: Johns Hopkin Press/ Oxford University Press/ «Belles Lettres».

COROMINAS, Joan, y José A. PASCUAL [1980-1991]: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 4 vols.

COTARELO Y MORI, Emilio [1931]: «Catálogo descriptivo de la gran colección de comedias escogidas que consta de cuarenta y ocho volúmenes, impresos de 1652 a 1704», *Boletín de la Real Academia Española*, 18-19, pp. 232-280, 418-468, 583-636, 772-826 y 161-218.

COVARRUBIAS, Sebastián de [2006]: *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Universidad de Navarra/ Iberoamericana/ Vervuert/ Centro para la Edición de Clásicos Españoles.

DILLE, Glen F. [1983]: «The Tragedy of Don Pedro: Old and New Christian Conflict in *El valiente Campuzano*», *Bulletin of the Comediantes*, 35, pp. 97-109.

—— [1988]: *Antonio Enríquez Gómez*, Boston, Twayne Publishers.

DRAE [2001]: Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.

DURÁN, Agustín, ed. [1849-1851]: *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid, Rivadeneyra (BAE, X y XVI).

FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago [2006]: *La tormenta en el Siglo de Oro. Variaciones funcionales de un tópico*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert.

FERRER VALLS, Teresa, dir. [2008]: *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español (DICAT)*, Kassel, Reichenberger.

GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael [2014]: «La trayectoria escénica de Antonio Enríquez Gómez», en *Diferentes y escogidas. Homenaje al profesor Luis Iglesias Feijoo*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Iberoamericana, pp. 213-230.

—— [2015]: «Las comedias de valientes de Antonio Enríquez Gómez», *Hispanófila*, vol. 175, pp. 125- 139.

—— [2018a]: «Las máscaras de un converso: el caso de Antonio Enríquez Gómez», *Hipogrifo*, vol. 6, n.º 1, pp. 291-306.

—— [2018b]: «La venta como espacio dramático en el teatro de Antonio Enríquez Gómez», en Anita Gonzalez-Raymond, Miguel Jiménez Monteserín et Fabrice Quero (coord.), *Normes, marges, confins. Hommage au professeur Raphaël Carrasco*, Montpellier, PULM, t. 2, pp. 583-595.

GONZÁLEZ LADRÓN DE GUEVARA, Cristina [2019]: *Las comedias de valientes de Antonio Enríquez Gómez*, Tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha.

GREGG, Karl C. [1987]: *An Index to the Teatro Español Collection in the Biblioteca de Palacio*, Charlottesville, Virginia, Biblioteca Siglo de Oro.

HERRERO SALGADO, Félix [1963]: *Cartelera teatral madrileña II: años 1840-1849*, Madrid, CSIC («Cuadernos Bibliográficos», IX).

JULIÁ, Eduardo [1933]: «Preferencias del público valenciano en el siglo XVIII», *Revista de Filología Española*, XX, pp. 113-159.

LEONARD, Irving A. [1940]: «El teatro en Lima, 1790-1793», *Hispanic Review* VIII, pp. 93-112.

LOBATO, M.ª Luisa [2013]: «Maladros 'padre fundador' de la germanía: presencia literaria y edición del entremés inédito de

Los valientes de Juan Vélez de Guevara», en *La perinola. Revista anual de investigación quevediana*, coord. Julio Vélez Sainz, n.º 17, Universidad de Navarra, pp. 229-258.

MADRID CRUZ, M.ª Dolores [2013]: «Honor y muerte en el Madrid del antiguo régimen: el delito de homicidio en la jurisdicción especial de palacio», en *El arbitrio judicial en el antiguo régimen. España e Indias, siglos XVI-XVIII*, dir. José Sánchez-Arcilla Bernal, Madrid, Dykinson, pp. 327-402.

MARTÍNEZ, María José [2000]: «La venta y sus representaciones en el teatro áureo», en *Homenaje a Frédéric Serralta. El espacio y sus representaciones en el teatro español del Siglo de Oro*, ed. Françoise Cazal, Christophe González y Marc Vitse, Pamplona, Universidad de Navarra/ Iberoamericana/ Vervuert, pp. 359-379.

MESONERO ROMANOS, Ramón de [1858]: «Enríquez Gómez-Zárate», en *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, I, Madrid, Rivadeneyra, (BAE, XLVII), pp. XXXII-XXXIV.

MOLL, Jaime [1979]: «Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro», *Boletín de la Real Academia Española,* tomo 59, cuaderno 216, pp. 49-107.

MONTERO DE LA PUENTE, Lázaro [1942]: «El teatro en Toledo durante el siglo XVIII (1762-1776)», *Revista de Filología Española*, XXVI, pp. 411-468.

PALAFOX Y MENDOZA, Juan de [1762]: *Obras del ilustrísimo, excelentísimo, y venerable siervo de Dios Juan de Palafox y Mendoza,* tomo 10, Madrid, imprenta de don Gabriel Ramírez.

PAR, Alfonso [1929]: «Representaciones teatrales en Barcelona durante el siglo XVIII», *Boletín de la Real Academia Española*, XVI, pp. 326-346, 492-513 y 594-614.

PÉREZ, Arias [1954]: *Primavera y flor de los mejores romances*..., ed. J. F. Montesinos, Valencia, Castalia.

QUEVEDO, Francisco de [1981]: *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Planeta.

—— [1982]: *Poesía varia,* ed. James O. Crosby, Madrid, Cátedra.

Refranero multilingüe (Consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/)

RÉVAH, Israel S. [2003]: *Antonio Enríquez Gómez, un écrivain marrane (v. 1600-1663)*, ed. Carsten L. Wilke, París, Chandeigne.

RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso [1989]: «Escenografía y tramoya en el teatro español del siglo XVII», en *La escenografía del teatro barroco*, Salamanca, UIMP / Universidad de Salamanca, pp. 33-60.

SALA VALLDAURA, Josep M. [1999]: *Cartellera del Teatre de Barcelona (1790-1799)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes/ Publicació de l'Abadia de Montserrat.

TRUEBLOOD, Alan S. [1977]: «La mariposa y la llama: motivo poético del Siglo de Oro», *Actas del Quinto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Bordeaux del 2 al 8 de septiembre de 1974*, Burdeos, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Université de Bordeaux III, pp. 829-837.

VAREY, John E., y Norman D. SHERGOLD [1989] *Comedias en Madrid: 1603-1709. Repertorio y estudio bibliográfico*, London, Tamesis Books («Fuentes para la historia del teatro en España», IX).

VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán [2012]: «Sobre los colores que se ven y se oyen en la comedia nueva», en *Les Couleurs dans l'Espagne du Siècle d'Or. Écriture et symbolique*, ed. Yves Germain y Araceli Guillaume-Alonso, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, pp. 159-186.

ÍNDICE DE VOCES ANOTADAS

acriba, 2106+
aforrar, 877
aire, 821
alano, 1151
aloque, 1373

beato, 139
berberisco, 116
Bibarrambla, 566
bola, 1527
Bolongea, 2391
bozal, 1769

Calvino, 2146, 2336
Camino Real, 1809
campiña, 1954
capricho, 893
Caracena, 2389
cas, 1232
¡Cierra España con Santiago!, 2419
cifra, 1868
Colada, 1368
cordobán, 1759
corchete, 266
corito, 1001
Corvo, 1989
cristal, 1723
crudo, 1388
cuartel, 2441
Chaves, 1334

dama, 2201
Darro, 1100
deudo, 81

Escamilla, 164
Esforza, 2390
estofa, 1083
Etna, 2305

fragoso, 1099
Fregenal, 141

galillo, 869, 1033
garlito, 939
garrote, 1158, 1240+
garrotillo, 1029
garzota, 2376
Genil, 1082
gorga, 1207
gota coral, 1702
granada, 1857
guindar, 1316

hueso, 1722

librea, 771
Liorna, 1795
Loja, 882
luna, 1686

malsín, 1202
mal...menos, 439
mancar, 1657
mancha tenebrosa/...banderas moras, 1059
manda, 728
mandil, 219
mandria, 2292
mantellina, 142+
mantilla, 132
manto, 797, 1415
mariposa, 460
maroma, 824
mascarilla, 2149
mata, 2287
Mellado de Antequera, 1218
mesón, 1149
Milán, 1721

mina, 2431
modorra, 1917
montante, 305
Monte Siesa, 2357
morisco, 847
Mortara, 2387
mosca, 1413
muchiller, 2437+

obtuso, 1961
orza, 1367

Palas, 1571
pan, 185
Pantasilea, 1570
peladillas, 1589
Pelazolo, 2359
pelota, 1325
pelotas, 2420
pepitoria, 1533
Peralvillo, 1023
perro, 587
persignar, 1698
pesia, 641
plataforma, 1139
Potosí, 2269

quien da luego, da dos veces, 214
quinto cuaderno, 2397
Quirinos, 698
quisto, 135

ramas, 2274
recados, 2094+
rosario, 1720

Salomón, 1308
Santa Fe, 317
Sesia, 1836
solimán, 161
solio, 1055, 1883
sorna, 1133, 1315
soslayo, 1380
sumiller, 2194

tajo, 1962
tálamo, 1245
Tizona, 1369
trinchea, 1887

universal, 197

vado, 2014
vainicas, 182
Valeta, 1877
valle de Josafá, 1643
valona, 1379
Vercelli, 1798
Virgen del Carmen, 1531
volatín, 2423
voz jacarandina, 1603

zacatín, 1137
zapatos, 1758